mensual / enero 1979
nueva serie / numero 1
precio: 75 ptas.

# inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

## IRAN

## ¡ABAJO el SHA!

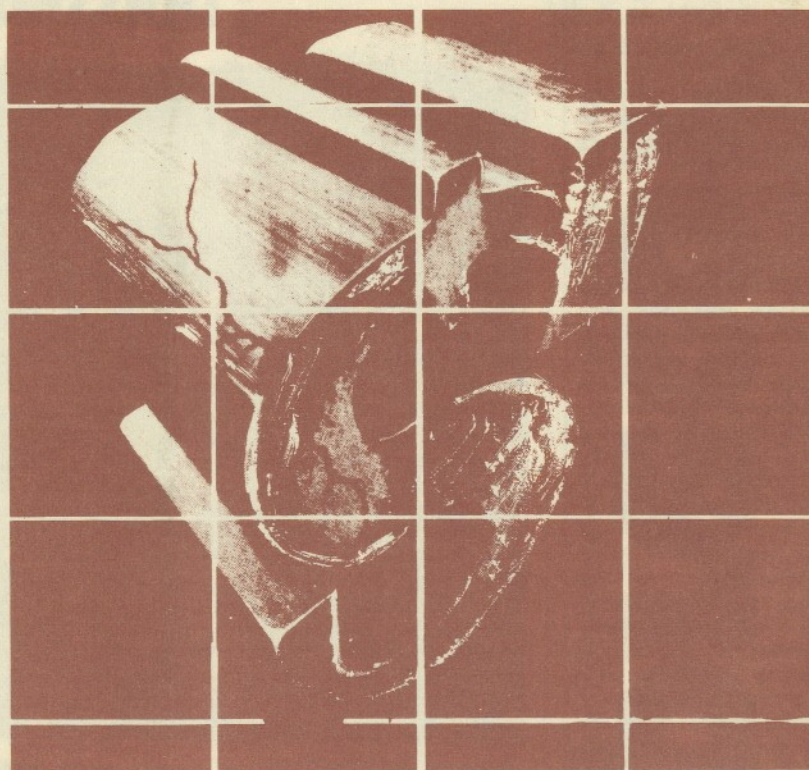


## CHINA

## La hora de la desmaoización

## La reinserción de china en el mercado mundial

## en 1979 La economía capitalista internacional



- E. Mandel: ¿Recesión en EE.UU. solamente o recesión internacional generalizada?
- C.A. Udry: los países subdesarrollados
- J. Albarracín y P. Montes: Tras un año de austeridad pactada

## Sumario




**Edita:**
**Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)**
**Apartado de Correos**
**50.370 (Cibeles)**
**Madrid / España**

**Imprime:**
**Ratlles**
**Mallorca 206. Barcelona**

**Deposito legal:**
**B - 40.029/79**


# Reaparece Inprecor en castellano

Con este nº 1 de la "nueva serie" se inicia pues la reaparición de INPRECOR en castellano. De este modo se cubre un vacío que "clamaba al cielo": que el órgano oficial del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional no apareciera precisamente en la lengua más hablada, hoy por hoy, en las filas de la Internacional, era una laguna que había que llenar lo antes posible.

Nuestros lectores y lectoras saben que las sucesivas series anteriores de esta revista –Inprecor, Correspondencia de Prensa Internacional y Perspectiva Mundial– tuvieron que suspenderse por motivos financieros: cuando los ingresos no llegan rigurosa y puntualmente a la caja de la revista, el déficit se acumula rápidamente, forzando pronto o tarde, pero de modo inexorable, la suspensión de la publicación.

Todos conocemos también las dificultades que entraña el proyecto, pues esta revista ha de distribuirse en casi dos docenas de países de América Latina y Europa, con todo lo que ello implica para los costes. Pero pensamos también que no hay que cejar ante ningún esfuerzo, por grande que sea, pues se trata nada más ni nada menos que de dotar a la IV Internacional de un instrumento necesario para su desarrollo en una parte importante del mundo.

Por todo ello hemos optado por reducir al mínimo posible los costes de impresión –de ahí la presentación un tanto "austera" de la revista–, y por darle una periodicidad mensual; cualquier avance en estos dos terrenos nos vendrá dictado por el propio desenvolvimiento de la publicación en los próximos meses, por el desarrollo de sus ventas y el rigor de su funcionamiento, particularmente en el terreno financiero.

Y al mismo tiempo queremos apelar también a nuestra única fuente de ingresos, a nuestra única base de apoyo: nuestros lectores y lectoras. Su ayuda –que puede ir desde su suscripción a la revista hasta la entrega de donativos de apoyo, pasando por la colaboración en la difusión y la búsqueda de nuevos suscriptores y suscriptoras– va a ser la clave del éxito definitivo de esta revista.

En vosotros confíamos.

# En éste número

INPRECOR no es una revista de economía. Sin embargo, en este número aparecen varios *artículos económicos*: uno sobre la coyuntura internacional, otro sobre las transformaciones económicas de los países subdesarrollados, y otro sobre la situación económica en España. Y es que con el inicio de un nuevo año es importante actualizar el análisis económico, pues de él se derivan, en última instancia, las perspectivas más generales de la lucha de clases.

También sobre el tema *Irán* –indudablemente uno de los principales focos de la lucha de clases mundial en estos momentos– hay un artículo de carácter más bien económico, pero que resulta necesario leer para comprender la situación en este país y hacerse una idea de las perspectivas del proceso revolucionario en curso.

Los últimos acontecimientos en torno a *China* –el tratado chino-japonés, el establecimiento de relaciones diplomáticas con el imperialismo yanqui, los cambios quizá no tan espectaculares pero no por ello menos importantes en la política interior y la orientación económica de la burocracia– nos han aconsejado incluir dos artículos sobre el tema.

Y finalmente, está el documento de constitución del PRT en *Perú*. A punto de entregar este número a la imprenta nos llega la noticia de la represión desencadenada por el gobierno militar contra el movimiento obrero y la izquierda revolucionaria. Por ello no queremos dejar de expresar nuestra protesta por esta represión y nuestra solidaridad con los represaliados y con el movimiento obrero y popular peruano en su conjunto.

# Economia capitalista internacional

# 1979-1980 ¿Recesión en los Estados Unidos solamente o nueva recesión internacional generalizada?

Ernest MANDEL

### La coyuntura económica internacional a finales de 1978

A finales de 1978, la coyuntura económica internacional está dominada por los signos precursores de un cambio de coyuntura en los Estados Unidos, el único país imperialista en que el relanzamiento económico de los años 1976-78 había adquirido cierta envergadura. Estos signos son: un desbocamiento típico del sistema crediticio; un aumento de la tasa de inflación; una elevación del tipo de interés (1), que acabará estrangulando el "mini-boom" del sector del automóvil y de la construcción, que en realidad no son mas que "mini-boom" credidticios (créditos al consumo y crédito hipotecario). Los pedidos de bienes de equipo empiezan a dar señales de agotamiento. El aumento de los beneficios de los grandes consorcios industriales, que fue el rasgo dominante durante todo el periodo de relanzamiento, ha topado con todos los factores mencionados. También en este terreno el cambio parece inminente.

Así, el semanario norteamericano *Business Week* señala en su número del 30 de octubre de 1978, que si bien los beneficios capitalistas todavía aumentaron, en el tercer trimestre de 1978, en un 12-13% con respecto al mismo periodo de 1977, ya han disminuido en comparación con el segundo trimestre de 1978, en el 60% de las sociedades anónimas. Y el 45% de estas sociedades han visto menguados sus márgenes de beneficios en relación con los del año 1977, ya de por sí bastante pobres para un año de relanzamiento económico bastante vigoroso.

Las medidas adoptadas por el presidente Carter el 1º de noviembre de 1978, con vistas a frenar la caída vertiginosa del cambio del dólar con respecto al de las "divisas fuertes" (ante todo el marco alemán y sus satélites, el yen japonés y el franco suizo), y a contener el incremento de la tasa de inflación en los Estados Unidos, refuerzan el efecto combinado de todos los factores que comportan un cambio de coyuntura en los



Estados Unidos. Estos factores no han originado ni originarán este cambio; este es inherente a la propia evolución cíclica de la economía capitalista. La política económica de los gobiernos burgueses, sobre todo de los que, como el de los Estados Unidos, disponen de enormes recursos, puede frenar o acelerar estas tendencias. La política de la Administración Carter, después de haber "jugado" a la expansión durante tres años, "juega" ahora a la recesión moderada. Este es el sentido que encierran las llamadas medidas "en defensa del dólar".

Decimos que juega a la "recesión *moderada*". En efecto, se ve obligada a ello por varios factores a los que no puede escapar fácilmente. Hay ante todo un factor sociopolítico. Contrariamente a un mito ampliamente difundido en Europa occidental, las masas trabajadoras de los Estados Unidos no muestran ninguna profunda tendencia conservadora, y sobre todo no se ha hundido en absoluto la fuerza organizada de los sindicatos como para justificar la hipótesis de que la clase obrera de este país vaya a resignarse a un nivel de desempleo del 8 ó del 10%.

Al contrario, la evolución de los sindicatos en los últimos doce y veinticuatro meses indica que una nueva agravación del paro, junto a las demás manifestaciones de la ofensiva antiobrera por parte de la Administración Carter, acentuaría las tendencias incipientes de radicalización en el seno de los sindicatos, así como el despertar de la combatividad en una serie de sectores de la clase obrera. Por otro lado, en 1980 se celebrará la elección presidencial de los Estados Unidos. Acelerar el curso hacia una recesión económica grave, que aumentaría considerablemente el paro hasta la víspera de las elecciones, equivaldría por tanto a una operación de suicidio político.

Además, una recesión grave en los Estados Unidos tendría repercusiones no menos graves en la economía capitalista internacional. Implicaría inevitablemente la extensión de esta recesión al conjunto de los países imperialistas y a gran número de países semicoloniales y dependientes, durante el año 1980, incluso hacia finales de 1979. Dado el estado deteriorado de la situación internacional del capital en comparación con la de 1974 –tanto en el plano económico como en el social y político–, los riesgos de "desestabilización" de países importantes que comportaría esta recesión, serían graves para la burguesía internacional y, de rebote, para el imperialismo americano.

En estas condiciones, el cálculo de la Administración Carter es bastante claro: provocar una recesión moderada en 1979, que podría ser de profundidad y duración limitadas. Uno de los factores esenciales que moderarían la recesión norteamericana sería su coincidencia con el mantenimiento, o incluso con una cierta aceleración, del relanzamiento en varios países imperialistas importantes, sobre

todo Alemania Occidental y Japón. Del mismo modo que el relanzamiento mayor en los EE.UU. "alimentó" el relanzamiento en Alemania y Japón, pese a la política de "estabilización" de ambos gobiernos en el transcurso de 1978, el relanzamiento más fuerte en la RFA y Japón en 1979 podría "alimentar" un relanzamiento en los EE.UU. en 1980, pese a la política norteamericana de "estabilización en defensa del dólar".

Así, la Administración Carter podría matar varios pájaros de un tiro. Podría afrontar las elecciones sin un paro masivo agravado sobre sus espaldas. Las tasas de inflación en los EE.UU. por un lado, y en la RFA y Japón por otro, podrían aproximarse de nuevo entre sí. El déficit de la balanza de pagos norteamericana podría reducirse drásticamente, El dólar se recuperaría de una manera duradera. Y puede que además abrigue la esperanza de que un aumento "moderado" del paro –a diferencia de un incremento más acentuado– baste para moderar también, durante algunos años, la lenta radicalización en los sindicatos y determinadas capas de la clase obrera en los Estados Unidos.

Esto es lo previsto. ¿Tiene posibilidades de materializarse?

En última instancia, todo ello se basa en una hipótesis fundamental: la de un *asincronismo del ciclo* en los principales países imperialistas, que pretendidamente se mantendrá a lo largo de los años 1979 y 1980.

Recordemos que este asincronismo (no coincidencia en el tiempo) había limitado la amplitud de las recesiones económicas en los años cincuenta y sesenta. Desapareció en el transcurso del "boom especulativo" de los años 1972 y 1973, que fue universal en todos los países imperialistas. En 1974 y 1975 le sucedió una recesión común a todos estos países. La esperanza de los capitalistas de evitar una nueva recesión generalizada en 1979 y 1980 radica en lo esencial en la afirmación de que hubo un asincronismo del relanzamiento durante los años 1976, 1977 y 1978.

Sin embargo, si observamos más de cerca esta afirmación, veremos que refleja muy parcialmente la realidad económica. Si bien es cierto que algunos países imperialistas importantes, como Gran Bretaña, Italia e incluso Francia, han conocido fases de estancamiento y hasta de retroceso de la producción industrial durante el periodo de relanzamiento de 1975 a 1977, esto ya no es cierto a finales del año 1977. Sólo algunos pequeños países imperialistas, como Suecia y Nueva Zelanda, se encuentran todavía en esta situación.

Por lo tanto, en lugar de asincronismo del ciclo hay que hablar más correctamente de desigualdad del relanzamiento en 1978. En estas condiciones, no está escrito en parte alguna que la recesión norteamericana que se anuncia no se extienda a la mayoría de los países imperialistas, aunque con un cierto desfase, del orden de uno o dos trimestres –que por lo demás también se había producido en la recesión de 1974-1975–. Máxime cuando a finales de 1978 los síntomas de agotamiento del relanzamiento, que ya es mucho más débil y vacilante, proliferan tambien en una serie de países imperialistas: Gran Bretaña, Italia, Francia, Suiza. Incluso en Japón la tasa de crecimiento del 7,5%, alcanzada en el periodo que va de setiembre de 1977 a setiembre de 1978, ha descendido al 2% en el trimestre que va de julio a setiembre de 1978.

En realidad, la verificación de la hipótesis subyacente a las previsiones de Carter depende de un único país: la República Federal Alemana. Allí, los signos que aparecen a finales de 1978 apuntan efectivamente a una modesta aceleración del crecimiento en 1979 y no a un cambio de coyuntura. Todo se reduce a saber si una tasa de crecimiento que pasa del 3,5% al 4% en un único país bastará para evitar una recesión en la mayoría de países del Mercado Común o de Japón, sobre todo bajo el impacto de una recesión en los EE.UU. Como se ve, la esperanza es más bien débil.

## –II–

### Cambios estructurales en la economía capitalista internacional

Pero para poder trazar unas perspectivas económicas más precisas hay que examinar ante todo los *cambios estructurales* que se producen en la economía capitalista internacional, en lugar de dejarse hipnotizar por las fluctuaciones coyunturales a corto, y a veces incluso a cortísimo plazo.

La persistente debilidad del dólar no se debe fundamentalmente al crecimiento espectacular de las importaciones de productos petrolíferos. Su causa esencial radica en el *deterioro de la competitividad del imperialismo americano en el mercado mundial.* Los dos aspectos "técnicos" de la caída del dólar –la inflación superior en los Estados Unidos, fruto de una política más "expansiva" que la de la RFA, Japón, Francia, etc.; el intento del gobierno norteamericano de aumentar la competitividad de las exportaciones de los Estados Unidos gracias a la devaluación del dólar– están estructuralmente vinculados a esta causa fundamental.

Es porque la industria fabril de los EE.UU. ha perdido su ventaja de productividad en la mayoría de sectores; es porque el parque de maquinaría y el perfil industrial de los EE.UU. han quedado relativamente anticuados en comparación con los de la RFA y del Japón, y porque al mismo tiempo la capacidad de producción potencialmente excedentaria es allí mucho más elevada, por lo que el gobierno de los Estados Unidos *tiene* que aplicar una política más inflacionista para evitar un aumento catastrófico del paro y del subempleo de la maquinaria.

Allí donde numerosos comentaristas, tanto burgueses como los que se reclaman del marxismo, ven una "conspiración" o un "laxismo monetario irresponsable a caballo de la supremacía política", nosotros vemos una *razón económica de fuerza mayor*, solapada por una prioridad socio-política: evitar que en los Estados Unidos se reproduzca, en el seno de la clase obrera, un clima de contestación social comparable al que conocen la mayoría de los demás países capitalistas en todo el mundo.

Por lo demás, hay que constatar que la política con-

**Participación de los principales países imperialistas en la exportación mundial de productos manufacturados**

| | EE.UU. | R.F.A. | Japón | Francia | Gran Bretaña | Italia |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1968 | 20,1% | 19,4% | 10,6% | 8,2% | 11,6% | 7,3% |
| 1970 | 18,5% | 19,8% | 11,7% | 8,7% | 10,8% | 7,2% |
| 1972 | 16,1% | 20,2% | 13,2% | 9,3% | 10,0% | 7,6% |
| 1974 | 17,2% | 21,7% | 14,5% | 9,3% | 8,8% | 6,7% |
| 1976 | 17,2% | 20,5% | 15,6% | 9,7% | 8,8% | 7,1% |
| 1977 | 15,5% | 20,7% | 15,4% | 9,9% | 9,4% | 7,6% |
| 1er trimestre 1978 | 14,4% | 20,9% | 16,8% | 9,5% | 9,9% | 6,6% |
| 2º trimestre 1978 | 15,1% | 20,8% | 16,0% | 9,7% | 9,2% | 7,8% |
| 3er trimestre 1978 | 16,1% | 20,8% | 15,8% | 10,1% | 9,9% | 7,2% |

Fuente: *National Institute Economic Review*, noviembre de 1978

# 1979-1980 ¿Recesión en los Estados Unidos solamente o ...

sistente en favorecer las exportaciones norteamericanas por medio de la devaluación constante del dólar ha sido un fracaso. O más exactamente: no ha podido impedir un deterioro continuo de la posición de los EE.UU. en el mercado mundial. Como máximo ha evitado que este deterioro se agrave aún más.

Ya habíamos señalado anteriormente que los EE.UU. han perdido definitivamente el liderazgo entre los exportadores de productos manufacturados en el mercado mundial; su lugar lo ocupa ahora la RFA. Y hasta en su segundo puesto el Japón les pisa los talones (ver tabla).

Lo que es nuevo es que a partir del tercer trimestre de 1977, las exportaciones de Alemania Occidental superan a las estadounidenses *en su conjunto*, incluyendo las exportaciones de productos alimenticios y de materias primas, terrenos en el que los EE.UU. aventajan evidentemente a la RFA, dados sus inmensos recursos naturales (sobre todo en lo que se refiere a los cereales). Es posible que la tendencia se haya invertido durante los últimos trimestres de 1978. Pero basta para revelar *la naturaleza esencialmente defensiva* de la "benigna negligencia" de la Administración Carter, que ha tolerado la caída libre del dólar, y no su carácter pretendidamente ofensivo.

Los demás cambios estructurales que están produciéndose en el mercado mundial son básicamente los siguientes:

— Una agravación de la competencia que les hacen los países semiindustrializados de Asia Oriental (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, Singapur) a los países imperialistas, ante todo al Japón, en una serie de sectores no sólo de la industria tradicional (textiles y vestidos, calzados, juguetes), sino también en el del montaje electrónico, la industria relojera, las construcciones en el extranjero e incluso la construcción naval. El semanario *Far Eastern Economic Review* escribe a este respecto, en su número del 13 de octubre de 1978:

*"Las fluctuaciones del valor del yen han contribuido a acelerar el ritmo con el que otros países del Este asiático han superado el poder competitivo de la industria japonesa. Dado que los ritmos del cambio de la estructura industrial del Japón son más lentos y que la estructura de los demás países de Asia oriental se desplaza de la industria ligera a la industria pesada y química con un ritmo superior al del Japón en los años 60, la estructura industrial de los países de la región es cada vez más parecida, y la integración vertical de la producción, que ha alimentado las fases iniciales de su crecimiento, desaparece progresivamente".*

Recordemos, a título de información, que las exportaciones totales de Corea del Sur, Taiwan y Hong Kong ascendieron en 1976 a unos 7.500 millones de dólares para cada uno de estos países; en el caso de Corea del Sur, el 88% eran productos manufacturados, en el de Taiwan el 79,4% y cerca del 90% en el de Hong Kong. (Sus exportaciones globales alcanzan el 50% de las de Italia, con una población global de esos tres países equivalentes a la población italiana. Lo que significa que las exportaciones por habitante han alcanzado ya el 50% de las de Italia). Pero mientras que las exportaciones de Hong Kong se centran esencialmente en la industria ligera, esto ya es menos el caso de Taiwan (el 20% de las exportaciones se sitúan en el sector de la maquinaria eléctrica y de los productos de la industria metalúrgica) y de Corea del Sur, que exporta cada vez más productos siderúrgicos, barcos, cemento, productos petroquímicos, etc., y se lanza a la construcción mecánica (2).

Los serios temores que despierta esta competencia en Japón han provocado ya una doble reacción: el impulso de un "gran retorno" al mercado chino por un lado, y por otro el intento de organizar una nueva división del trabajo horizontal con estos nuevos competidores, en el marco de una especie de "Mercado común de Asia oriental", que englobaría a Japón, Corea del Sur, Taiwan y Hong Kong. La idea fue lanzada durante la visita del principal estratega del Partido Liberal Democrático de Japón, Masumi Esaki, a Seúl, en julio de 1978, y fue aceptada en principio por el régimen surcoreano de Park.

— La seria desaceleración de la expansión del mercado ofrecido por los países de la OPEP (Organización de Paises Exportadores de Petróleo) a los paises imperialistas, fenómeno que viene acompañado por lo demás de una reducción ultrarrápida de los excedentes de la balanza de pagos de estos países, que han pasado de 65.000 millones de dólares en 1974 a menos de 10.000 millones en 1978, y que podrían desaparecer completamente en 1979 ó 1980 (Irán ya tiene un déficit de mil millones de dólares en su balanza de pagos de 1978). Las importaciones del conjunto de países exportadores de petróleo (incluyendo a México), que pasaron de 2.000 millones de dólares en 1968 a 9.000 millones en 1974 y 17.000 millones en 1976 (en promedios trimestrales), han alcanzado los 22.500 millones en el segundo trimestre de 1977, 23.000 millones en el tercero, 25.400 millones en el cuarto y 24.600 millones en el primer trimestre de 1978, es decir, que han quedado estancadas si tenemos en cuenta la depreciación del dólar. Y la respuesta de la OPEP —un nuevo aumento del precio del petróleo a finales de 1978— no ayudará a la "lucha contra la inflación" en los países imperialistas.

Irán ha tenido que reducir drásticamente sus proyectos de inversión (y de importación) particularmente lo que afecta a las ocho centrales nucleares de procedencia norteamericana y a cuatro centrales nucleares adicionales de construcción alemana (dos centrales de origen alemán y dos de origen francés continúan construyéndose).

— La disminución de los recursos de América Latina (a excepción de México), lo que se expresa claramente en las siguientes cifras relativas a las exportaciones del conjunto del continente (salvo Venezuela y México): 9.300 millones en el segundo trimestre de 1977, 8.200 millones en el tercero, 8.200 millones en el cuarto y 8.500 millones en el primer trimestre de 1978 (también en promedios trimestrales lo que refleja, teniendo en cuenta la depreciación del dólar, un retroceso neto en volumen).

Está claro que el salto en las exportaciones de productos petrolíferos y de gas natural previsto en México otorgará a este país un lugar especial en la evolución de la coyuntura económica internacional durante los próximos años.

La producción mexicana de petróleo se eleva actualmente a 1,4 millones de barriles por día; de aquí a 1981 alcanzará el doble. Las reservas se esti-

**Exportaciones totales, en miles de millones de dólares, corrientes (en promedio trimestral)**

| | EE.UU. | R.F.A. | Japón | Francia | Gran Bretaña | Italia |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1968 | 8,6 | 6,2 | 3,2 | 3,2 | – | 2,6 |
| 1972 | 12,4 | 11,6 | 7,2 | 6,4 | – | 4,6 |
| 1976 | 28,8 | 25,5 | 16,8 | 14,0 | 11,1 | 9,2 |
| 3er trimestre 1977 | 30,6 | 29,5 | 20,2 | 16,2 | 15,2 | 11,0 |
| 4º trimestre 1977 | 29,5 | 32,1 | 21,2 | 17,5 | 15,5 | 12,1 |
| 1er trimestre 1978 | 31,1 | 32,4 | 23,9 | 17,3 | 17,0 | 11,5 |
| 2º trimestre 1978 | 33,7 | 34,8 | 23,8 | 18,4 | 16,6 | 13,7 |

Fuente: *National Institute Economic Review*, noviembre de 1978

# 1979-1980 ¿Recesión en los Estados Unidos solamente o ...

man en 200.000 millones de barriles, situándose por encima de las de Arabia Saudí. La administración Lòpez Portillo espera obtener de aquí a finales de 1982 un ingreso de 30.000 millones de dólares por la exportación de productos petrolíferos y petroquímicos. Aprovechando la competencia entre Japón y Estados Unidos, la burguesía mexicana trata de utilizar también esta mina imprevista para ensanchar su autonomía con respecto a Washington y Wall Steet –a lo que el imperialismo americano responde con el refuerzo de su intervenciôn tecnológica, estableciendo particularmente su propiedad sobre todas las plataformas marítimas y ejerciendo incluso una discreta presión militar.

— El relativo estancamiento del comercio entre Este y Oeste, que incluso había retrocedido en 1977, a causa del enorme déficit de la balanza de pagos de los países de Europa oriental y de la URSS con respecto a los países imperialistas. En 1978 reanudó su expansión, pero esta se ha traducido inmediatamente en una nueva agravación seria del endeudamiento de estos países con respecto a los bancos capitalistas, lo que incitará a sus gobiernos a frenar de nuevo su expansión.

Un estudio publicado a finales de noviembre de 1978 por la *Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa* afirma que las deudas netas de los países del Este con respecto a los bancos occidentales aumentaron en 7.200 millones de dólares durante los tres primeros meses de 1978, frente a un aumento de 3.800 millones de dólares en 1977 y de 6.000 millones en 1976. Según el *Neue Zürcher Zeitung* del 12.9.78, las exportaciones de Alemania Occidental a los países del Este están disminuyendo, de 17.400 millones de DM en 1975 y 1976 a 16.700 millones en 1977 y 8.700 millones de DM en el primer semestre de 1978. Los "acuerdos de compensación" concluídos particularmente en el sector químico para evitar el estancamiento del comercio debido a un endeudamiento excesivo –acuerdos que aseguran una salida en forma de trueque a los productos químicos de Europa oriental–, inquietan gravemente a consorcios como la ICI, pues amenazan a sus propios mercados.

— La acentuación de las tendencias proteccionistas en los EE.UU., y no sólo en este país. El nuevo acuerdo de la GATT sobre la reducción de las tarifas aduaneras, que acaba de concluirse, puede considerarse a este respecto como un fracaso a medias. Incluso en el seno de la Comunidad Económica Europea se incrementan las medidas proteccionistas, no sólo con respecto a "paises terceros", sino incluso entre sus miembros, aunque sea en proporciones todavía modestas. Toda una serie de técnicas indirectas se utilizan para ello, particularmente la diferencia entre las TVA (tasas sobre el valor añadido), que varía, en cuanto al sector del automóvil, entre el 11% en la RFA y el 33% en Francia. En 1973, la Comisión de la CEE investigaba 60 casos específicos de violación de la norma de libre entrada de los productos provenientes de los países miembros. Actualmente investiga 400 casos. Pero como dice el semanario *The Economist* del 28 de octubre de 1978, esto no es más que la punta del *iceberg*.

La presión proteccionista es evidentemente más fuerte en los países imperialistas más vulnerables, pues son los menos competitivos, como Italia o Gran Bretaña. "*Es difícil exagerar la atmósfera de desespero que prevalece cuando se reúnen actualmente dos o tres responsables de la política económica de Gran Bretaña. Sólo hace falta que algunos minutos antes uno de estos responsables rompa el tabú y se pregunte si la evolución prevista hacia el proteccionismo en los años 80 será iniciada por la izquierda o por el centro*" (*The Observer 26.11.78).*

En resumen, podemos concluir que el mercado mundial apenas favorece la continuidad del relanzamiento económico en los países imperialistas. Incluso cabe prever que con ocasión de la próxima recesión, países como Brasil, Corea del Sur, Taiwan y los países miembros de la OPEP, no sólo conocerán una desaceleración de su tasa de crecimiento, sino que, dada su mayor integración en el mercado mundial que en 1974, corren el riesgo de sufrir también un retroceso absoluto de la actividad económica. Las previsiones de un crecimiento del volumen del comercio mundial en un 6% en 1978, avanzadas por la *National Institute Economic Review*, pueden considerarse poco realistas. Al subrayar la ampliación de las medidas proteccionistas, el estudio anual del GATT (*International Trade 1977-1978*) es mucho más prudente.

III

## El mercado interior de los principales países imperialistas

A las fuerzas que frenan la expansión del mercado mundial para las mercancías capitalistas hay que añadir los factores que estrangulan el relanzamiento en el mercado interior de los principales países imperialistas, que constituye el principal sector, a su vez, de este mercado mundial (de las importaciones mundiales de 274.000 millones de dólares en 1977 –sin contar las de los Estados obreros–, los países imperialistas compraron 195.000 millones, es decir, el 78,5%).

El poder adquisitivo de las amplias masas sólo progresa marginalmente o apenas progresa, bajo el efecto combinado de la inflación, del paro masivo en aumento y de la política de austeridad, con sus ataques contra los incrementos salariales y los gastos de la seguridad social. El paro oficialmente reconocido no cesa de aumentar –salvo en los Estados Unidos. A finales de 1978 alcanzó los 17 millones en los países imperialistas:

Dado que estas cifras se basan en una fuerte subestimación, sobre todo en Italia, Francia y Estados Unidos, el número real de parados en los países imperialistas asciende seguramente a más de 20 millones en el momento actual.

Y es más: se trata de unas cifras relativas a una fase de relanzamiento del ciclo económico. Si se produce una nueva recesión, cabe prever que el número de parados oficialmente reconocido alcance los 20 millones, y que la cifra real roce los 25 millones.

La extrema gravedad de estas cifras salta a la vista. Confirma todo lo que los marxistas han dicho siempre sobre el modo de producción capitalista. Tanto peor para los pelotilleros del mito de la "economía mixta" –que-ya-no-es-capitalista...

La agravación del paro, unida a los ataques a los derechos adquiridos en materia de seguridad social –valga como muestra el considerable aumento de las cotizaciones a la seguridad social que acaba de imponer el gobierno Barre a los asalariados franceses, a los jubilados e incluso a determinadas categorías de parados– significa una seria sangría del poder adquisitivo de las masas, impidiendo de esta manera la continuación del relanzamiento por medio del consumo. En los Estados Unidos, el 9 de setiembre de 1978 las ventas al detalle habían aumentado nominalmente en un 10% en comparación con las de comienzos de setiembre de 1977, mientras que el coste de la vida había aumentado apenas en un 1,5%. La situación es aún más clara en Gran Bretaña. A pesar

Cifra oficial de parados en octubre de 1978 (en millones)

| | |
|---|---|
| EE.UU. | 5,9 |
| Italia | 1,7 |
| Gran Bretaña | 1,4 |
| Japón | 1,3 |
| Francia | 1,2 |
| España | 1,2 |
| RFA | 1,0 |
| Canadá | 1,0 |
| Australia | 0,4 |
| Bélgica | 0,4 |
| Países Bajos | 0,2 |
| Otros países imperialistas | 1,5 |

# 1979-1980 ¿Recesión en los Estados Unidos solamente o ...

Volumen de ventas al detalle en Gran Bretaña
(índice 100 en 1975)

| | |
|---|---|
| 1971 | 94 |
| 1972 | 99 |
| 1973 | 103 |
| 1974 | 102 |
| 1975 | 100 |
| 1976 | 100 |
| primer trimestre 1977 | 97 |
| segundo trimestre 1977 | 96 |
| tercer trimestre 1977 | 98 |
| cuarto trimestre 1977 | 98 |
| primer trimestre 1978 | 100 |
| segundo trimestre 1978 | 101 |
| tercer trimestre 1978 | 104 |

(Fuente: *National Institute Economic Review*, noviembre 78)

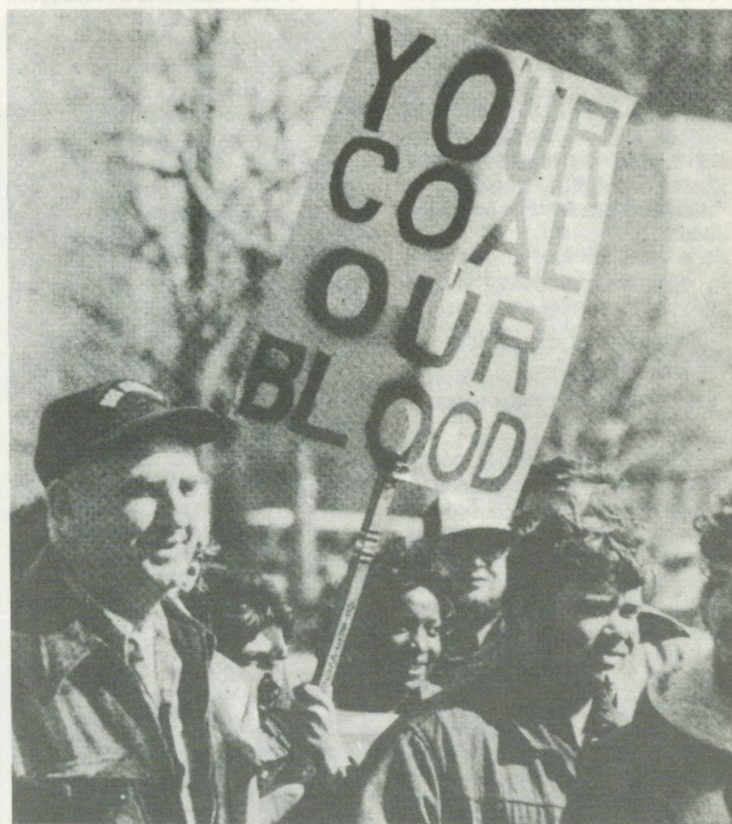
de un relanzamiento económico más vigoroso en 1978, el volumen de las ventas al detalle ha alcanzado a duras penas el nivel de 1973, en el tercer trimestre de 1978:

Las inversiones productivas apenas evolucionan de modo más favorable. En volumen permanecen, en *Gran Bretaña*, por debajo del nivel de 1970 (!) y 1971, aunque estén progresando desde el segundo semestre de 1977. En *Francia*, la encuesta "cuatrimestral" del INSEE revela que tras el importante retroceso de las inversiones en 1974 y 1975, el relanzamiento que se atisbaba en 1976 no tuvo mucho futuro, pues en 1977 hubo una nueva caída de las inversiones. Para 1978 se espera un estancamiento en el sector privado, compensado por un aumento de las inversiones en el sector público. Según *Le Monde* del 10 de octubre de 1978, el volumen de inversiones en las empresas privadas será en 1978 en un 5% inferior al de 1973.

En *Japón*, después de una disminución del 2,5% en 1975, las inversiones se relanzaron en 1976 y 1977, pero con un ritmo mucho más moderado que durante los años 60 (+ 3,8% en 1976, + 4,2% en 1977). Parece que también allí se multiplican los signos de agotamiento, sobre todo porque el boom de las exportaciones está a punto de estrellarse contra el alza del yen. Según el *Financial Times* del 7 de setiembre de 1978, el volumen de exportaciones japonesas descendió en un 2,5% en el segundo trimestre de 1978 (en comparación con el mismo período de 1977), caída que ha pasado a un 7,6% en julio de 1978. Son sobre todo la construcción naval, la siderurgia y los aparatos de televisión los que marcan el paso. Pero incluso en el sector del automóvil, en el que Japón pasó a ser el primer país exportador del mundo a partir de 1975, la coyuntura parece invertirse. Es significativo que para evitar el estancamiento económico en 1979 se cuenta con un aumento de las inversiones públicas infraestructurales, y no con un relanzamiento de las inversiones privadas. Estas no aumentarán previsiblemente en más del 2,9% en 1979, frente al 6,9% de 1978.

Es cierto que la industria japonesa tiene ambiciosos proyectos a largo plazo. Es el único país del mundo que ha conocido una reducción de la parte de las computadoras norteamericanas en el mercado interior. El grupo Fuyitsu-Hitachi emprende actualmente una gran ofensiva de exportación, apoyado en una tecnología comparable a la de IBM, en la alianza con Siemens en Europa y Amdahl en EE.UU., en una "guerra de precios" con IBM y en la previsión de una superación tecnológica en la próxima generación de calculadoras electrónicas (ver *Le Monde* del 21.9.78). Pero estos proyectos a largo plazo no implican unas inversiones de tal envergadura que vayan a reanimar el ardor de los consorcios, que apenas preveen una rápida expansión de sus ventas en el extranjero y que por ello se muestran reticentes a incrementar considerablemente su capacidad de producción.

En cuanto a los *Estados Unidos*, en 1977 se relanzaron vigorosamente las inversiones privadas, al igual que en 1978, lo que alimentó el relanzamiento económico. ¿Hasta qué punto continuará en 1979?




*Busines Week* escribía en su número del 4 de diciembre de 1978: "*La producción de bienes de equipo...pierde un poco de exuberancia. En setiembre y octubre, se ha incrementado en una tasa anual del 5%; durante los ocho meses anteriores había progresado dos veces más rápidamente.*"

En el número del 13 de noviembre del mismo semanario podía leerse qeu según los sondeos realizados, los gastos de inversión previstos por las empresas capitalistas para 1979 ascienden a 171.000 millones de dólares, lo que teniendo en cuenta una tasa de inflación del 8% en el sector de bienes de equipo, no representa más que un incremento del 2% en cifras reales, el más débil desde 1975. Si la coyuntura se deteriora, esta cifra será revisada y corregida a la baja.

Queda *Alemania Federal*, donde se espera un incremento sustancial de los gastos de inversión en 1979 (3). Pero de nuevo cabe preguntarse si una expansión moderada en la RFA bastará para evitar un cambio de la coyuntura económica internacional.

La causa de la ausencia de un "boom de inversiones" no radica tanto en la insuficiencia absoluta de beneficios –que aumentaron fuertemente en la mayoría de países imperialistas en 1976-1977–, como en la presión de la capacidad de producción excedentaria; y las incertidumbres de la inflación, los desórdenes monetarios internacionales y la ausencia de nuevos mercados importantes limitan los grandes proyectos de inversión a largo plazo. En suma *pese al aumento de los beneficios, la tasa de beneficio no se ha elevado suficientemente*, y por supuesto la resistencia encarnizada de los trabajadores a la política de austeridad no es gratuita. "*Muchas compañías se quejan de que cada vez es más difícil descubrir proyectos de inversión que permitan obtener beneficios suficientes como para justificar el riesgo de invertir. El Sr. Jones, de la General Electric, recordó en su declaración ante el Senado, que el rendimiento neto de las compañías no financieras descendió a un flaco 4% en 1977, en comparación con el 9,9% del periodo de inversiones elevadas en 1965, si se descuentan los beneficios "fantasma" de stocks revaluados y la subamortización*" (*Business Week* del 18.9.78).

En Gran Bretaña se constata algo parecido. En 1977, la

tasa de beneficio real (descontando la influencia de la revaluación de los stocks) aumentó del 3,5, al 4,5%. Esto hay que compararlo con los 10-14% de los años 60 y los 7-9% de comienzos de los 70. Unicamente el capital de la RFA parece haber conocido un aumento sustancial de la tasa media de beneficio.

## IV
## Oscuros nubarrones sobre el sistema crediticio internacional

No es solamente la necesidad de impedir una aceleración de la inflación en los Estados Unidos –alimentada a su vez, después de haberla impulsado, por la constante devaluación del dólar– lo que incitó a la Administración Carter a adoptar las medidas espectaculares del 1º de noviembre de 1978, a riesgo de precipitar una recesión en los Estados Unidos. Los graves peligros que implicaba la caída libre del dólar para el conjunto del sistema crediticio internacional han contribuido sin duda de manera considerable a la determinación de cambiar las prioridades de la política coyuntural de esta Administración. Expresando un primer análisis de las repercusiones posibles de las medidas del 1º de noviembre, el *Wall Street Journal* escribía el 2 de noviembre: "*Si esta intervención en los mercados de cambio no es más que una operación cosmética , es probable que el dólar se hunda y con él el sistema de comercio internacional y las economías occidentales en general.*"

Existe actualmente una enorme masa de dólares-papel en la circulación bancaria fuera de los Estados Unidos, masa que Michel Lélart estima en 720.000 millones de dólares (*Le Monde* del 14 de noviembre de 1978). Los poseedores de estos grandes paquetes de dólares-papel se resignan a perder cada año un poco de su capital –cuando el cambio del dólar disminuye con respecto a otras divisas, o al oro y los diamantes–, pues sus pérdidas serían aún mayores si tuvieran que desprenderse de golpe de todos sus dólares, ya que el mercado de cambios reacciona con bajas muy fuertes a cualquier operación de venta masiva.

Pero cuando la devaluación del dólar se transforma en una sangría, podrían ser presas del pánico y, anticipándose a una devaluación galopante, desprenderse a cualquier precio de estos haberes. En este caso no sólo se produciría un hundimiento de los cambios. El sistema bancario, incluído el de los EE.UU., podría quedar insolvente en el extranjero y en los Estados Unidos. Porque, ¿dónde podrán encontrarse el oro o las divisas extranjeras necesarias para comprar varias decenas de millares de millones de dólares? (4)

"*Los países de la OPEP, por ejemplo, detentan Bonos del Tesoro norteamericano que provienen de préstamos a corto plazo, y unos depósitos en líquido de unos 50.000 millones de dólares grosso modo. Si no los renuevan –posibilidad que desde luego no es concebible sino en un contexto de pánico internacional–, ello provocaría una crisis catastrófica para el dólar*" (*Sunday Times* del 5.1.1.78).

Sin embargo, repitamos otra vez que la inflación en los Estados Unidos no es el resultado de una política monetaria económica y coyuntural "equivocadas". Es una forzosidad impuesta en la época de la "tercera edad" del capitalismo para intentar evitar una sobreproducción catastrófica. Los vínculos entre la inflación crediticia, la inflación monetaria y la caída del dólar han quedado nuevamente al descubierto a lo largo de los años 1977 y 1978, a la luz de un relanzamiento estadounidense más vigoroso que en la Europa capitalista.

En efecto, desde comienzos de 1977, el volumen del crédito aumenta en Estados Unidos con un ritmo anual del 14%. Los créditos al consumo aumentaron con un ritmo anual del 16% durante el segundo trimestre de 1978, y del 20% durante el tercero (en setiembre y octubre, la expansión del crédito sufrió una verdadera aceleración: los préstamos a los consumidores se incrementaron en un 26%, los préstamos hipotecarios en un 24% y los créditos a la industira en un 22%. Vale la pena meditar sobre estas cifras: *un aumento de la producción industrial al ritmo anual del 5,5% lleva a un aumento del volumen de crédito al consumo del 14 al 20%!* Es fácil imaginar qué extremos alcanzaría la sobreproducción si la llave crediticia se cerrara. Pero semejante expansión del crédito es imposible sin una elevación de la tasa de inflación. Y toda reducción radical de la tasa de inflación es imposible sin estrangular el crédito, y por tanto sin provocar la sobreproducción masiva, y por tanto la crisis, el paro masivo etc.

La inflación crediticia no es únicamente una característica del consumo interior en los Estados Unidos y de la economía capitalista internacional (el aumento de los créditos a los países semicoloniales, a los Estados obreros burocratizados, a los países imperialistas más débiles, etc.). Es también una característica de no pocas operaciones de los grandes consorcios, inclusive de las multinacionales más prestigiosas (5).

Según la *Far Eastern Economic Review* del 24 de noviembre de 1978, el consorcio japonés Mitsui –el segundo en importancia entre los grupos financieros y sociedades "multinacionales" del Japón– tiene una estructura financiera de las más frágiles. El valor total de sus acciones, según su cotización actual, es de alrededor de 800millones de dólares. Sus compromisos y deudas totales se elevan, al parecer, a 18.000 millones de dólares. Su volumen de nogocios anual alcanza los 48.000 millones de dólares. "*El enorme volumen de negocios de las compañías comerciales* (la forma que adoptan actualmente los grupos financieros desde el fin de la Segunda Guerra Mundial) *se basa más en el crédito que en los haberes...cuando escasea el crédito, su fuerza aparente puede transformarse rápidamente en debilidad*".

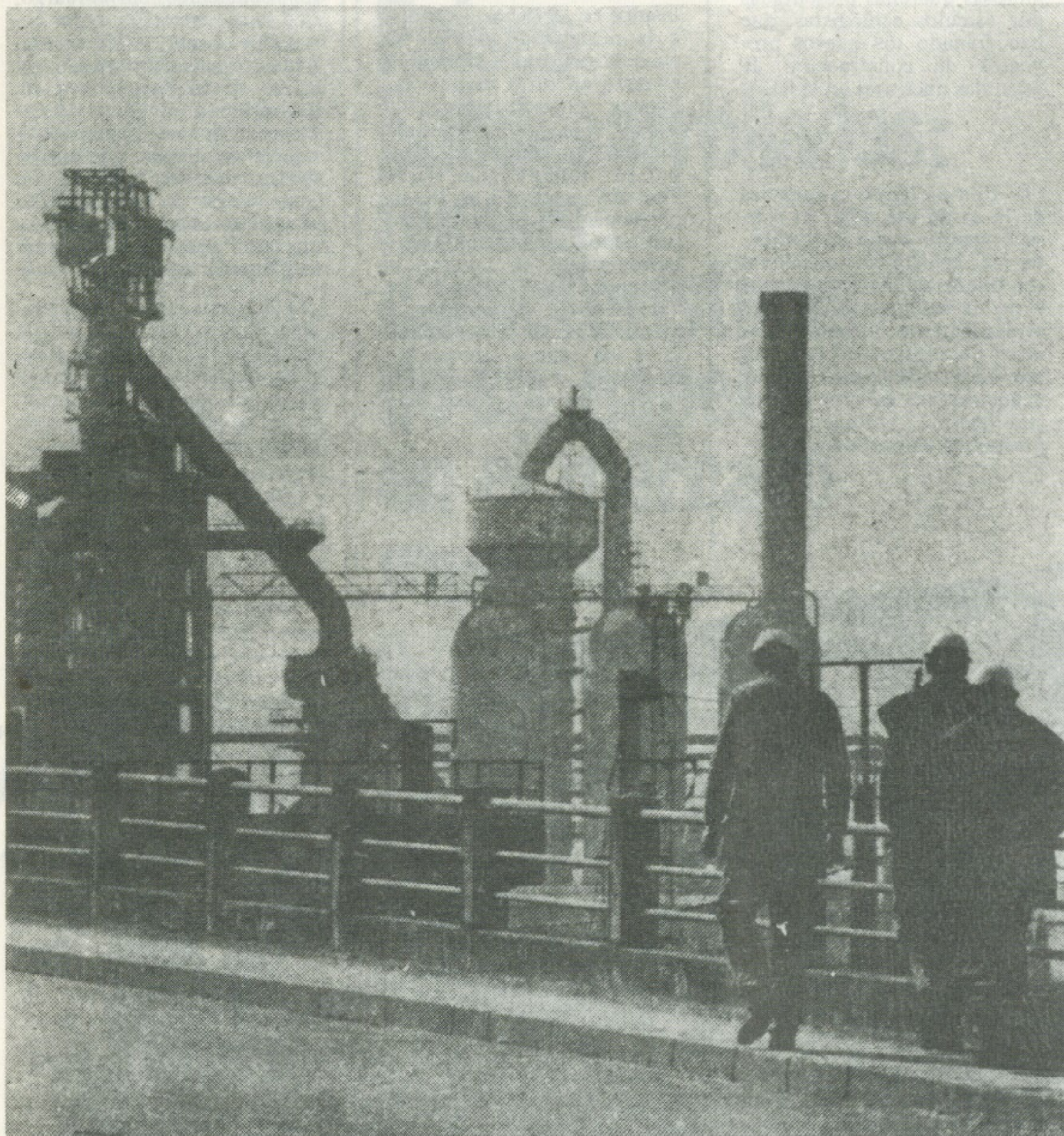
El "revelador", en el caso de la Mitsui, ha sido la crisis prerrevolucionaria en Irán. Este grupo financiero está fuertemente comprometido en un proyecto conjunto japonés e iraní, para la construcción de un complejo petroquímico en Bandar-Shahpur, a partes iguales. La aportación iraní proviene de la sociedad nacionalizada del petróleo. La parte japonesa –unos 280 millones de dólares de capital inicial– es aportada por cinco compañías controladas por el grupo Mitsui, que forman la *Iran Chemical Development Company*.

Como sucede siempre con los proyectos gigante de este tipo, los costes efectivos superan de lejos los previstos. Algunos expertos piensan que el proyecto costará finalmente más de 5.000 millones de dólares, financiándose la casi totalidad mediante créditos. Los seguros y garantías gubernamentales obtenidos por Mitsui son muy complicados. Pero en definitiva, si el complejo de Bandar-Shahpur fuera nacionalizado sin indemnizaciones por un gobierno iraní revolucionario, o si fuera destruido durante las revueltas, la Mitsui podría perder hasta 800 millones de dólares, es decir, el equivalente de todo el capital desembolsado en Japón. De ahí las preocupaciones de Tokyo...

El nerviosismo que reina en los medios bancarios internacionales, a la vista del carácter cada vez más vulnerable –algunos dicen: explosivo– de las operaciones de crédito internacionales y de la situación del dólar, se pone constantemente de manifiesto. Así, numerosos bancos y países que se habían comprometido a reavivar las finanzas del régimen de Mobutu en el Zaire, cuyo estado es muy triste, han terminado esfumándose. La deuda exterior de Turquía –5.500 millones de dólares– encuentra dificultades crecientes para consolidarse. Diversos bancos involucrados en las operaciones del eurocrédito han empezado a negar créditos a Irán desde la primera semana de noviembre –lo que no hacontribuido precisamente a estabilizar el régimen tambaleante del Sha.

Como se ve, la vulnerabilidad creciente del sistema crediticio internacional es a su vez un factor que limita la capacidad de intervención de los gobiernos imperialistas con vistas a rellenar las brechas que continúan abriendo la lucha de clases del proletariado y las luchas de masas de los países

# 1979-1980 ¿Recesión en los Estados Unidos solamente o...



coloniales y semicoloniales, en los planes de "saneamiento" de la economía capitalista internacional.

## V

## Conclusiones

Las tres conclusiones principales que se desprenden de este examen de la coyuntura económica internacional confirman y profundizan las que ya dedujimos de nuestro anterior análisis de la coyuntura (1977):

– Una nueva recesión económica es inevitable. Puesto que su inicio puede verse influenciado por un número demasiado elevado de incógnitas, es imposible predecir el momento preciso en que comenzará. Por lo demás, no es la misión del análisis marxista hacer semejantes profecías. Esto podemos dejárselo a los especuladores (por su propia cuenta) y a los astrólogos (por cuenta de sus clientes). Lo probable es que una recesión aplazada hasta 1980 será más grave y profunda que una recesión que se iniciara en 1979.

– Ni la envergadura del aumento de la tasa de plusvalía– de los sacrificios y de la aceleración de los ritmos impuestos a los trabajadores–, ni la magnitud de la desvalorización del capital (6) han permitido "sanear" suficientemente la situación desde el punto de vista de la rentabilidad del capital en el periodo 1974-1978 (no han permitido relanzar suficientemente la tasa de beneficio real y prevista), como para abrir la posibilidad de un relanzamiento económico acelerado que desembocaría en un nuevo boom. El rasgo distintivo de todo el decenio próximo es por tanto el de un periodo de crecimiento lento, léase de estancamiento, interrumpido por recesiones graves y relanzamientos vacilantes. Se sucederán las crisis económicas, sociales, políticas y militares. Sobre cada una de estas crisis flotará permanentemente el oscuro nubarrón del riesgo de un pánico bancario y de un hundimiento del sistema crediticio internacional.

– Sólo una derrota aplastante del proletariado en algunos países industriales clave, del movimiento de masas en algunas zonas, las más importantes desde el punto de vista económico, del llamado "Tercer Mundo" o de algunos importantes Estados obreros, podría alterar cualitativamente esta situación. Estas derrotas son imposibles en la actual relación de fuerzas. Para alterar de modo decisivo esta relación de fuerzas harán falta muchas batallas parciales, escaramuzas preliminares, que de hecho ya han comenzado. Por lo tanto, hay que prepararse para un periodo prolongado de batallas de clase duras e importantes. No se trata de perorar sobre las posibles derrotas. Se trata de armarse para esas batallas, que pueden y deben concluir con la victoria del proletariado.

15 de diciembre de 1978

## Notas

(1) Según "The Economist" del 18.11.78, los mejores prestatarios tenían que pagar en aquel momento el 10 3/4% para el crédito bancario en los EE.UU., el 11% en Francia, el 13,5% en Gran Bretaña, el 15,5% en Italia. En el mercado monetario, la moneda cotidiana –prestada entre instituciones financieras– se pagaba a más del 9,5% en los EE.UU., al 9% en Gran Bretaña y al 10 3/4% en Italia.

(2) Según el "Neue Zürcher Zeitung" del 21.11.78, el consorcio suizo Brown Boveri y el grupo financiero surcoreano Daewoo han creado una empresa común de equipos para la construcción de equipos para centrales eléctricas en Corea del Sur. Brown Boveri detenta el

49% del capital inicial de 20 millones de dólares y Daewoo el 51%. Pero la envergadura de la empresa común supera de lejos ese modesto capital inicial. Una sola fábrica destinada a construir turbinas de vapor en ChangWong requerirá una inversión de 120 millones de dólares.

(3) Existe un sector de la industria alemana de bienes de equipo que sufre actualmente una penuria de pedidos: el sector electronuclear. Según la "International Herald Tribune" del 15.11.78, padece sobre todo las secuelas de numerosas querellas presentadas por círculos ecologistas, que han frenado los nuevos proyectos de construcción de centrales nucleares en la RFA.

(4) Una de las consecuencias de la caída del dólar ha sido su deterioro como instrumento de crédito internacional –en interés de los prestamistas y no de los prestatarios, que evidentemente reclaman créditos librados en dólares (como hacen los chinos en sus negociaciones con los bancos japoneses). El volumen de los préstamos en eurodólares realizados en 1978 ha descendido a la mitad del valor de las euroobligaciones, librándose el resto en otras divisas. Los bancos norteamericanos lo pagan: según un informe del Banco de Inglaterra, citado por el "International Herald Tribune" del 15.12.78, su participación en los nuevos préstamos acordados por el euromercado de Londres ha descendido del 50% al 24%, aumentando proporcionalmente la parte correspondiente a los bancos japoneses y británicos, y sobre todo a los bancos alemanes, suizos, franceses y de los países del Benelux.

(5) Señalemos, sin embargo, que la recuperación de los beneficios desde 1976, combinada con el estancamiento relativo de las inversiones, ha permitido a muchos consorcios mejorar su estructura financiera y disponer de importantes reservas líquidas. Es esto lo que le ha permitido al grupo Peugeot pagar "al contado" las filiales europeas de Chrysler que ha comprado.

(6) Algunas importantes multinacionales norteamericanas (Chrysler, Firestone) y europeas (British-Leyland, Rhône-Poulenc) conocen actualmente serias dificultades y están amenazadas a medio plazo.



# Paises Subdesarrollados: nuevas características de su papel en el mercado mundial

Charles-André UDRY

El Banco Mundial, en su primer informe sobre *"El desarrollo en el mundo"* (agosto de 1978), señala que *"... unos 800 millones de almas (!) viven aún en un estado de pobreza absoluta. Estas masas marginales carecen de alimentación, de alojamiento, de educación y de tratamientos médicos aceptables"*. Esta es la cruda traducción de lo que se denomina el subdesarrollo.

Durante el último periodo de crecimiento e industrialización relativa de numerosos países semicoloniales, la desigualdad de las rentas y del consumo se ha acentuado. La participación proporcional en la renta nacional, y el nivel de vida del 40% de las capas populares pobres en Brasil y México, han disminuido. La renta del 10 al 20% de la población, que representa a las capas más pobres, ha descendido en términos absolutos.

Un estudio reciente, consagrado a Tailandia y a los efectos de su *"boom"* artificial de los últimos años, muestra que *"el número de quienes viven por debajo del nivel de pobreza oficialmente* (y arbitrariamente) *definido ha aumentado, que la diferencia de rentas entre la ciudad y el campo se ha incrementado, que la renta agrícola es todavía más desigual."* (*Far Eastern Economic Review -FEER-*, del 1.12.1978).

En efecto, el modelo de acumulación en estos países implica una concentración de las rentas, una sobreexplotación de la clase obrera y un empobrecimiento de las masas campesinas.

Los países semicoloniales, cuya población es todavía en buena medida rural, cuando no lo es en su mayoría, se convierten cada vez más en importadores de alimentos.

El déficit cerealista de estos países no cesa de aumentar. En 1969 y 1972 ascendía a 30 millones de toneladas; en 1974 sobrepasaba los 50 millones, y en 1975, los 57 millones. México, por ejemplo, que ya había incrementado en un 67% (en valor) sus importaciones de maíz en 1977, en comparación con el año anterior, aumentará todavía más el volumen importado en 1978. En 1977 consagró 857 millones de dólares a la importación de alimentos, y esta cifra será mucho mayor en 1978 (*Financial Times*, 2.11. 1978). De acuerdo con un estudio encargado por las autoridades norteamericanas, los países del "tercer mundo" deberán importar, a finales de los años 80, entre 120 y 125 millones de toneladas de alimentos provenientes de los países imperialistas. Estas perspectivas le hacen escribir a una analista del comercio internacional *"que* (el hambre) *constituye un mercado duradero para las principales potencias. En pocas palabras, que el hambre es un 'buen negocio' para unos, un asunto grave para otros"*.



La alianza de clase con los terratenientes –necesaria para el mantenimiento del poder de la burguesía en los Estados de los países semicoloniales y dependientes–; la penetración del capitalismo en el campo, con la consiguiente diferenciación social; la estructura de la propiedad agraria; una industrialización que se opera gracias a la sobreexplotación de las masas campesinas que suministran la mano de obra barata y son aplastadas por los impuestos y las condiciones de intercambio totalmente desfavorables en el mercado interior, pero una industrialización que no aporta estímulo alguno a la agricultura; estos son los principales factores que explican los obstáculos existentes a la expansión de la producción de alimentos para el mercado interior y al incremento de la productividad agrícola global.

Ello permite aclarar dos aspectos del debate sobre el "nuevo orden económico" que afecta a la agricultura. En primer lugar, la exigencia planteada por las burguesías de los países semicoloniales, de estabilizar el precio de los productos agrícolas, no responde en modo alguno a los verdaderos problemas que están en la raíz de la crisis agraria. De hecho, para estas burguesías se trata más bien de asegurar los pedidos (56 países "en vías de desarrollo" extraen más del 50% de sus ingresos exteriores de la venta de productos agrícolas), para poder hacer frente a las necesidades de importación de bienes de equipo y de productos manufacturados vinculados al proceso de industrialización.

En segundo lugar, el programa de ayuda "a los campesinos pobres del tercer mundo", presentado por el Banco Mundial en 1976, responde en gran medida a las necesidades de valorización del capital de las empresas imperialistas del sector agrario. Estas últimas han acentuado en el actual decenio su penetración en los países semicoloniales, donde construyen auténticos enclaves agrícolas orientados hacia la exportación al mercado mundial. En cierto modo se han apoderado de las diversas "revoluciones verdes". Dominan ampliamente la producción destinada a la exportación (bien directamente, bien a través de la distribución) y también la venta de bienes de equipo para la agricultura.

Los proyectos de crear instituciones públicas internacionales, por medio de subsidios estatales, vienen a reforzar las posiciones de los grandes propietarios o tratan de organizar a los "pequeños productores", canalizando sus cosechas hacia las empresas agrícolas. Estas empresas multinacionales de-

# Paises Subdesarrollados: nuevas características de su papel en el mercado mundial

terminan actualmente buena parte del desarrollo agrícola del "tercer mundo". Ernest Feder escribe, en un estudio notable: *"Aunque sea difícil demostrarlo con cifras, a partir de la documentación suministrada por el Banco Mundial, podemos afirmar que la parte fundamental, probablemente el 90% o incluso más, de los créditos a la agricultura, incluídos los proyectos de investigación, vuelven a las arcas de las empresas agrícolas. Este es el fin implícito de estos créditos. Dada la penetración del capital y de la tecnología extranjera en el tercer mundo, cualquier crédito del Banco Mundial se invierte con toda seguridad en un sector en que las empresas extranjeras controlan las inversiones y la producción"* (5).

## La transformación de las exportaciones

Uno de los rasgos distintivos de la evolución de los intercambios internacionales en los últimos años es el crecimiento de la exportación de productos manufacturados por parte de los países capitalistas subdesarrollados. Es un reflejo de la industrialización relativa (y distorsionada) que conocen algunos de ellos; ésta, a su vez, está ligada a la combinación de la "deslocalización" industrial efectuada por las multinacionales y de las propias iniciativas de las burguesías y Estados del "tercer mundo".

Sin embargo, no hay que olvidar que la gran mayoría de estos países está muy especializada en el suministro de materias primas a los países capitalistas desarrollados.

Así, la parte respectiva de productos manufacturados y de productos primarios en la exportación total de los "países en vías de desarrollo no exportadores de petróleo" (PVDNP)+ con destino al conjunto de los países imperialistas, es la siguiente:

| | Productos primarios en % | Productos manufacturados en % |
|---|---|---|
| 1974 | 63,5 | 35,5 |
| 1975 | 65,0 | 34,7 |
| 1976 | 60,5 | 36,7 |
| 1977 | 61,6 | 38,1 |

Fuente: GATT, "Le commerce international 1977-1978", Ginebra.

+ Los países del "tercer mundo", exceptuando los miembros de la OPEP.

Y en términos más generales, los PVDNP, que representan alrededor de dos tercios de la población mundial, mantienen una participación reducida en el total de las exportaciones mundiales (11,8% en 1973, 11,3% en 1975, 12,0% en 1976 y 12,2% en 1977).

No obstante, por un lado la tasa de incremento de sus exportaciones de productos manufacturados, en el periodo 1973-1977, es mayor que la de los países imperialistas (99,6%, en valor, frente al 83,97%), y por otro lado, si bien es todavía muy limitada, la parte de los productos manufacturados provenientes de los PVDNP en el mercado mundial aumenta lentamente (en %):

| | | |
|---|---|---|
| 1973 | – | 7,5 |
| 1974 | – | 8,0 |
| 1975 | – | 7,1 |
| 1976 | – | 8,3 |
| 1977 | – | 8,4 |

Si bien estas cifras globales permiten determinar los límites de la transformación en curso, tienden a ocultar los verdaderos cambios que se producen en torno a determinados países y productos (textil, vestido, electrónica ligera, etc.). También hay que tener en cuenta que la recesión de 1974-75 en las economías imperialistas ha afectado mucho a las exportaciones del "tercer mundo". Finalmente, hay que recordar que la India, Pakistán, Bangladesh y otros 24 países "de débiles rentas" (según la clasificación del Banco Mundial) sólo participan con un 1% en el comercio mundial. No obstante, comprenden el 50% de la población del "tercer mundo".

## "Estabilización de los precios de las materias primas

En 1974-1975, las clases dominantes de los países subdesarrollados trataban de obtener un aumento real de los precios de los productos primarios. Su objetivo era obtener los recursos necesarios, junto con la transferencia de tecnología, para financiar una nueva fase de industrialización basada en la exportación de productos manufacturados hacia el "centro" imperialista. También aquí aparece otro aspecto del "nuevo orden económico".

En efecto, es evidente que cualquier intento de colocar productos manufacturados en el mercado imperialista requiere precios bajos, es decir, una fuerte presión sobre el salario directo e indirecto. De ahí se deriva una limitación del mercado interior, en el que no tienen cabida bienes de consumo corriente en grandes cantidades, con todos los efectos de bloqueo que ello comporta para un desarrollo industrial integrado.

Pero actualmente los proyectos de aumento de precios se quedan con dos palmos de narices. La desaceleración del crecimiento industrial, en 1977 y 1978, en los países imperialistas, ha provocado una debilidad de la demanda de materias primas de uso industrial, que ha comportado un descenso relativo de los precios de las materias primas. La nueva recesión que se perfila en el horizonte no ayudará a arreglar las cosas.

Además, lo que cuenta a este respecto para los países subdesarrollados, no es únicamente el nivel absoluto de los precios, sino la relación con los de los demás grupos de mercancías (sobre todo los productos acabados). Y esta relación evoluciona en detrimento de los productos primarios:

**Precio mundial de los productos primarios y productos manufacturados (Indice 100=1970)**

| | 1976 | 1977 | 1978 T1+ | 1978 T2+ |
|---|---|---|---|---|
| Materias primas agrícolas (algodón, caucho, etc.) | 227 | 237 | 233 | 240 |
| Minerales y metales no ferrosos (sin los combustibles) | 173 | 180 | 180 | 176 |
| Productos manufacturados | 186 | 203 | 222 | 225 |

+ T = trimestre

Fuente: ONU, Boletín de Estadísticas

Aunque la comparación entre las series de cifras debe hacerse con precaución (dadas las distintas bases de cálculo), la tendencia está clara.

En el contexto actual ya no se habla de aplicar índices a las 17 materias primas principales en función de una cesta de 89 productos manufacturados, como sucedió en Nairobi en 1976. Las discusiones en torno a la simple "estabilización" de los precios acaban de concluir en Ginebra, sin resultado alguno. Sin embargo, tan sólo se trata de "estabilizar" hoy los precios de un grupo de 18 productos, sin que se dé el mismo trato a los productos manufacturados.

Pero las potencias imperialistas ni siquiera están dispuestas a hacer concesiones a este respecto. El debate gira en torno a tres cuestiones. En primer lugar, el establecimiento del nivel de estabilización del precio base (6). Cuando el precio de una materia prima se aproxima al precio base, el gestor del "stock regulador" (formado con los excedentes) ha de comprar en el mercado. Sin embargo, el establecimien-

to de este precio base viene determinado en gran medida por la capacidad del fondo (es decir, de sus recursos financieros) para defenderlo frente a las fluctuaciones del mercado y a la especulación. Es bien conocido que las potencias imperialistas se niegan a alimentar ampliamente este fondo.

En segundo lugar, las potencias imperialistas presionan hacia la reducción del volumen financiero de un posible fondo común. Si se concluye un acuerdo, este fondo reunirá de 6 a 12 veces menos recursos que lo que preveía la propuesta del "Grupo de los 77" en Nairobi. Y aún en ese caso, con sus 3.000 millones de dólares al principio, y sus 6.000 millones después, se habría agotado con un almacenamiento simultáneo de algodón, azúcar y café, correspondiente a dos meses de consumo.

En tercer lugar, estos fondos están sometidos a la "responsabilidad conjunta" de los productores (endeudados) y de los consumidores. *Business Week* saca la conclusión lógica: *"La participación de poderosos países consumidores en las instancias directivas de estos acuerdos sobre una materia prima impedirá cualquier intento deliberado de elevar el precio por encima de la tendencia a largo plazo del mercado".*

## El hundimiento de los cárteles y el nuevo atractivo de las minas

En el clima de crisis de las economías imperialistas, los cárteles de productores, que algunos creían tan poderosos en 1974-75, se hunden rápidamente. Esto está sucediendo con el CIPEC (cártel del cobre). Ante la pletórica acumulación de stocks, la única solución sería la reducción drástica de la producción. Pero Chile, cuyos costes de producción son inferiores a los de los demás países productores miembros del CIPEC, no está interesado en esta medida. *"Incluso si algunos países, como Perú, Zambia o Zaire, redujeran fuertemente la producción, Chile, con sus vastas reservas, llenaría rápidamente el agujero".* (*African Business*, setiembre de 1978).

La OPEP conoce en el fondo también un inicio de desagregación. El mercado está en declive o se estanca (en el primer semestre de 1978, la producción de petróleo crudo de la OPEP descendió en un 9% en comparación con el mismo periodo de 1977); en el mercado aparece un número creciente de productores que no son miembros de la OPEP (Malasia, Brasil, México, Bolivia...), sin hablar de la competencia del petróleo de Alaska y del Mar del Norte; la pequeña guerra de precios, de los descuentos y reducciones al "mejor cliente", ha empezado. La tendencia puede invertirse momentáneamente a causa del ascenso de las luchas de masas en Irán y sus efectos sobre la producción de petróleo, pero no parece probable que la OPEP vaya a reforzarse.

Aprovechando la crisis, las potencias imperialistas han abierto un nuevo frente en la "batalla" de las materias primas: el del sector minero.

De acuerdo con una comisión de la CEE, las compañías mineras consagraban en 1960 el 57% de sus ingresos a inversiones en los países del "tercer mundo". En 1977, este porcentaje ha descendido al 13,5%. El ministro de Economía de la RFA no ha desaprovechado la ocasión para proclamar que esta reducción se debe esencialmente a las amenazas de nacionalización del sector extractivo y de los primeros estadios de transformación de las materias primas (*Financial Times* del 30.11.78). Un informe de la citada comisión, consagrado a cinco materias primas que ocupan un lugar clave (cobalto, estaño, fosfato, tungsteno y cobre) señala que *"las compañías mineras no quieren meter el 90% del dinero para sacar solamente el 40% de beneficio real. Cuanto mayor es la incertidumbre (política), tanto menos probable es que una empresa quiera invertir 100 millones ó 500 millones de libras. Y se trata de proyectos de esta envergadura".* (*African Business*, setiembre de 1978).

Las presiones de la CEE se multiplican ante los gobiernos de los países semicoloniales para obtener garantías contra los "riesgos no comerciales", es decir, contra las nacionalizaciones. Además va a establecerse un sistema de ayuda a las empresas mineras. ¡No cabe duda que será presentado como una "ayuda al tercer mundo"!.

Este interés novedoso por la industria extractiva en los países subdesarrollados, particularmente en Africa, tiene su explicación en los imperativos de la aguda competencia entre los imperialismos europeos, Japón y los Estados Unidos. El control de las materias primas constituye una baza nada despreciable en esta guerra en torno al mercado mundial. Además, debido a las disproporciones generadas por la dinámica de las inversiones durante el periodo anterior a la crisis de 1974, es preciso proceder a un reajuste. Y finalmente, si bien los precios se estancan, son bastante más altos que antes de 1973, lo que hace más atractivas estas nuevas inversiones.

Así se afirma, desde el comienzo de la crisis de la economía capitalista internacional, un rasgo predominante: el estrechamiento de los ingresos procedentes de la exportación de materias primas. Ello podría contribuir mucho a provocar una inversión bastante rápida de las tendencias de desarrollo que se han manifestado entre los exportadores de materias primas más favorecidos. La limitación de los recursos vinculados a estas exportaciones amenaza, a su vez, con limitar el acceso de estos países al crédito internacional, factor que también les había ayudado a operar el crecimiento relativo de los tres últimos años.

## Una diferenciación acentuada

Bajo los efectos de la crisis, las diferenciaciones entre los países semicoloniales se han acentuado, en lo que respecta al lugar que ocupan en los intercambios en el mercado mundial y en el proceso de reproducción del capital (su lugar en la división intersectorial del trabajo a nivel mundial). Para mayor comodidad en la exposición, podemos establecer la siguiente clasificación, aunque la homogeneidad dentro de cada grupo sea limitada:

1) Un grupo de países, los exportadores de petróleo, ha podido reafirmar su posición financiera. Esta no es tan poderosa como presagiaban las previsiones efectuadas por el FMI cuatro años atrás. En efecto, en el segundo trimestre de 1978, el total de préstamos y fondos retirados por los países de la OPEP en el mercado de capitales supera sus depósitos (*Le Monde* del 11.12.78). Sin embargo, el volumen de la acumulación de capital de estos países, en cifras absolutas, ha permitido realizar un proceso rápido de expansión industrial, pese a las graves desigualdades que se manifiestan entre los 13 miembros de la OPEP (de Irán a Ecuador, de Nigeria o Argelia a Arabia Saudita). Participan en la articulación internacional de las ramas de producción de bienes intermedios (siderurgia, cementos, petroquímica). Pero ya aparecen algunos golletes de estrangulamiento: escasez general de mano de obra cualificada, crecimiento limitado del mercado interior, tendencia a la sobreacumulación y a la inflación, desarrollo sectorial muy desigual, elevado déficit de la balanza comercial que manifiesta sus graves repercusiones en algunos países (por ejemplo, Argelia), etc.

Además, las inversiones realizadas en el sector del acero o de la petroquímica podrían provocar fácilmente importantes capacidades de producción excedentarias a escala mundial. Esto hace que la maduración efectiva de una parte de estas inversiones sea problemática. Por ejemplo, la *Mitsui Petrochemical* y la *Mitsubishi Petrochemical* construyen, junto con otras compañías estatales iraníes, dos grandes complejos petroquímicos, cuya inauguración está prevista para 1981 y 1984. Los dos grupos japoneses temen por la realización de estos proyectos, no solo a causa de la situación social y política en Irán, sino también debido a la fortísima competencia existente en el sector, en el que se realizan fuertes inversiones también en Asia oriental (*Sumimoto Chemical* participa en un gigantesco proyecto en Singapur) y otras partes, a pesar de las capacidades excedentarias existentes (*FEER* del 24.11.78 y del 8.12.78).

El proceso de industrialización de estos países –que es innegable y que altera el equilibrio anterior de su estructura social (como demuestra el

# Paises Subdesarrollados: nuevas características de su papel en el mercado mundial

ascenso de las luchas obreras y de masas en Irán)– sufrirá mucho más de lo que imaginaban los más optimistas entre los exportadores imperialistas de bienes de equipo a comienzos del periodo del "milagro del petróleo".

A este grupo pueden añadirse los países exportadores de materias primas estratégicas o deficitarias, como el uranio, la bauxita, el fosfato y el estaño. Sin embargo, su posición es mucho más frágil que la de los países arriba mencionados.

2) Un segundo grupo de países incluye:

a) un pequeño número de países o territorios que disponen de una industria que, bajo el impulso de la filiales de las multinacionales o de empresas nacionales, conoce una tasa de crecimiento muy alta, ligada a la exportación de productos manufacturados (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong). Singapur trata de unirse a este pelotón y tiene otros imitadores en Asia, como Malasia y Tailandia. Sin embargo, entre estos últimos y los tres primeros existen grandes diferencias.

Corea del Sur se destaca con ímpetu de este grupo. En 1962, el 80% de las inversiones industriales provenían de compañías extranjeras; en 1975, esta cifra había descendido al 41%. La parte correspondiente a los productos manufacturados, en el total de exportaciones, aumentó del 88,3% en 1975 al 89,7% en 1977. El crecimiento del comercio exterior es impresionante: las exportaciones pasan de 3,271 billones de dólares en 1974 a 10,2 billones en 1977, y su crecimiento prosigue en 1978. Corea del Sur se ha unido a las filas de los mayores exportadores del mundo en lo que se refiere a la industria textil, del vestido, del calzado, de los electrodomésticos, del cemento y de la madera contrachapeada. Sus empresas constructoras, que hicieron su agosto en Vietnam, donde trabajaban para las fuerzas armadas norteamericanas, han logrado concesiones de obras en Oriente Medio. Los grupos coreanos –de acuerdo con bancos internacionales y empresas multinacionales que utilizan Corea como base de operaciones para la exportación a Asia– acentúan su penetración en la industria pesada y de bienes de equipo. Bajo los efectos del paro y del régimen policiaco de Park, los salarios alcanzan en promedio un tercio de los salarios japoneses.




b) Países cuyo proceso de industrialización se inició con ocasión de la crisis de los años 30 y de la Segunda Guerra Mundial, y que en el último periodo también han puesto el acento en las exportaciones (Brasil, México –que también puede incluírse en el primer grupo–, Argentina). También están integrados en la articulación internacional de la producción de bienes intermedios (sobre todo la siderurgia y el cemento) y de bienes de consumo duraderos (automóviles), incluídas las máquinas-herramientas normales (Brasil).

3) Un tercer grupo, en el que existen diferencias muy acentuadas –particularmente en lo que hace al grado de industrialización–, puede comprender a los demás países subdesarrollados, que han sido y son los más afectados por la crisis de la economía capitalista internacional.

En el mercado mundial, el rasgo más nuevo que aparece es la afirmación como exportadores de productos manufacturados, de un reducido número de países subdesarrollados semiindustrializados, aunque es cierto que este número tiende a crecer. En lo fundamental, estos países se encuentran en Asia oriental. En 1977, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, Singapur, Tailandia, Indonesia, Malasia y las Filipinas exportaron en total por un valor de más de 61.000 millones de dólares de productos manufacturados, tanto como Francia. Esta cifra es 5,6 veces superior a la correspondiente a 1970. En 1975, la distribución regional de las exportaciones de productos manufacturados del "tercer mundo" era la siguiente:

**Exportaciones de productos manufacturados por regiones (en %) (1975)**

| | |
|---|---|
| Asia meridional | 9,81 |
| Asia oriental | 60,13 |
| América Latina | 21.95 |
| Oriente Medio y Africa septentrional | 5,06 |
| Africa al sur del Sahara | 3,04 |

Fuente: "L'évolution des économies du tiers-monde et l'appreil productif francais-Commisariat au Plan, avril 1978".

El ímpetu exportador se concentra por el momento en un reducido número de productos. Aunque en el caso de Corea del Sur o de Taiwan se vislumbra una mayor diversificación de las exportaciones, la parte de los productos textiles en las exportaciones coreanas ascendía todavía al 32,3% en 1977.

Las exportaciones de textiles provenientes de los PVDNP representaban en 1976 el 19,24% de las exportaciones mundiales; en la industria del vestido, esta cifra ascendía al 38,8%. En el mercado de la CEE, los textiles y vestidos provenientes de los PVDNP representaban, en 1976, el 10,2 y el 27,3% respectivamente, y en 1977, el 11 y el 26,7% (GATT).

Desde comienzos de los años 70 adquieren un lugar preponderante, en estas exportaciones, los artículos de fibras sintéticas y artificiales. De ahí se deduce que los países exportadores importan grandes cantidades de productos de base e intermedios de la rama química de la industria textil, por un lado, y de bienes de equipo, licencias, tecnología, etc., por otro. Sin embargo, como se constata en el caso de Taiwan y de Corea del Sur, después de haber recorrido el proceso productivo de la industria textil en sentido descendente (hasta la confección), estos países empiezan a recorrerlo en sentido ascendente (producción de hilo, fibras químicas y maquinaria textil). Este movimiento se realiza en combinación con empresas imperialistas, sobre todo japonesas. Forma parte de la "reorganización" del ramo del textil a escala internacional. Unicamente Taiwan podrá aproximarse a Corea del Sur en los próximos años. Para los demás países existen pocas posibilidades de que lleguen a controlar el proceso productivo de los textiles en sentido ascendente.

Un segundo grupo de productos, cuya penetración, en términos absolutos, en el mercado mundial altera su perfil, incluye artículos como: televisores, receptores de radio, cámaras fotográficas, máquinas de oficina, electrodomésticos, materiales electrónicos simples, relojes.

La internacionalización de esta producción tuvo lugar bajo el impulso de las multi-

# Paises Subdesarrollados: nuevas características de su papel en el mercado mundial

nacionales norteamericanas y japonesas, y despues las europeas (RFA, Suiza para los relojes). En 1961 se construye la primera fábrica de montaje electrónico en México. En 1964, *General Instrument* se instala en Taiwan y, en 1968, *National Semi-Conductor* en Singapur (7). En los últimos seis años, el escalonamiento de la producción, guiado por la búsqueda de la combinación de los bajos salarios con una técnica avanzada, se ve activado por los japoneses, que desde 1971 trataban de responder así al alza del yen. Afecta a Malasia, Filipinas, Tailandia y América Central (El Salvador, Haití, República Dominicana). Los capitalistas japoneses –que estuvieron (y están) tan estrechamente vinculados al ascenso de los cuatro principales exportadores asiáticos en el mercado mundial (Corea del Sur, Hong Kong, Taiwan y Singapur)– tienen que readaptar su estrategia frente a estos nuevos competidores. Estos, a su vez, ejercen su presión, entre otros, sobre el mercado norteamericano, en sectores tales como el del vestido, el calzado, los televisores en blanco y negro, las radios, las máquinas de coser y la madera contrachapeada (*FEER* del 24.2.78).

No cabe duda que una parte de estas exportaciones representa productos "japoneses" camuflados, pues para hacer frente al alza del yen, las empresas japonesas que producen con un elevado coeficiente de mano de obra han extendido su implantación en la región, no con el fin de controlar el mercado interior de estos países –como sucedía anteriormente–, sino con vistas a la exportación. Sin embargo, este tipo de exportaciones no agota ni de lejos la totalidad de las de la región. En el mercado interior japonés se profundiza –en relación directa con los gigantes japoneses de la distribución– la penetración de productos de Asia oriental. El productor japonés más importante de madera contrachapeada, *Eida Ltd*, quebró en 1978 como consecuencia de ello.

A la larga, esta situación obliga al capitalismo japonés –que posee mercados fabulosos en esos países, para sus bienes de equipo, su tecnología, etc.– a replegar su industria en dirección a la electrónica pesada (*Fuyitsu* y *Hitachi* se preparan para competir con IBM en este sector), a la informática, la exportación de tecnología, etc. Así, las exportaciones japonesas de ordenadores pasaron de 275.000 millones de yen en 1973 a 720.000 millones en 1977. En las negociaciones comerciales entre Corea del Sur y el imperialismo japonés se proyectó una división horizontal del trabajo en el marco del Sudeste asiático (*FEER* del 13.10.78).

## El horizonte se nubla

Estos datos relativos a la industria textil, del vestido y la electrotecnia revelan la transformación –iniciada en los años 60 y acentuada por los efectos de las reestructuraciones necesarias para responder a la crisis–, que afecta a la estructura del mercado mundial y que refleja la nueva distribución de las actividades económicas a escala internacional (división internacional del trabajo).

Pero no hay que olvidar que *"todo este griterío organizado en torno a la aparición de los pobres como competidores no impide que sigan siendo muchísimo más importantes como compradores"* (*The Economist* del 9.9.78). Desde 1974, las exportaciones hacia los países subdesarrollados –prioritariamente hacia aquéllos que conocen un proceso de semiindustrialización– constituyen una parte creciente de las exportaciones de productos manufacturados de los Estados Unidos, Japón y la CEE-AELE (8). En 1977 fueron diez veces superiores a las importaciones en sentido inverso, en el caso de Japón, y en lo que se refiere a la CEE-AELE, la proporción fue de 5 a 1.

La propia naturaleza de estos intercambios indica que la industrialización relativa de numerosos países del "tercer mundo" es inseparable de su mayor integración en la economía capitalista mundial. Puede cambiar la forma de su dependencia, pero ésta sigue intacta: el imperialismo domina la tecnología, controla las finanzas –nótese la mayor importancia de los grandes bancos imperialistas en las inversiones de estos países–, dirige la circulación de las mercancías en el mercado mundial.

Podemos extraer tres conclusiones inmediatas:

a) Estos países, ascendidos al rango de exportadores de productos manufacturados, son extremadamente sensibles a las fluctuaciones de la demanda de los países imperialistas. Su limitado mercado interior no es capaz de responder a la oferta disponible. De ahí que las medidas proteccionistas adoptadas por las potencias imperialistas incidan inmediatamente en la evolución de las exportaciones, máxime cuando su diversificación es muy débil a causa del estadio primitivo de su industrialización (es el caso de Colombia, Marruecos, Malasia, Tailandia, Filipinas).

Un país como Brasil financia sus exportaciones gracias a un fabuloso sistema de subsidios que provoca simultáneamente un endeudamiento entre los bancos imperialistas y una respuesta proteccionista, que ponen de relieve, a su vez, la fragilidad del salto brasileño hacia los mercados exteriores. Además, las medidas proteccionistas de los países del "centro" tienen efectos acumulativos. Por ejemplo, unas medidas que limitan la importación de productos japoneses (televisores) en los Estados Unidos, empujan a Corea del Sur y Formosa a frenar el ritmo de reducción de sus exportaciones de textiles y vestidos, pues no pueden penetrar tan fácilmente en sectores nuevos (televisores). Ello repercute, a su vez, sobre los países que inician la producción de bienes manufacturados (entrando en la industria textil y del vestido).

b) Las industrias transformadoras trasladadas a los países subdesarrollados son en su mayor parte aquéllas en las que la tasa de crecimiento de las ventas a escala mundial es relativamente más débil a medio y largo plazo. Por ejemplo, en la casi totalidad de los países imperialistas la demanda final de artículos textiles está estancada desde 1974. Para más de uno de estos países, que construyen –en unión con compañías japonesas, norteamericanas o europeas– complejos petroquímicos, será igualmente difícil encontrar salidas beneficiosas en un mercado mundial donde ya existe una capacidad de producción excedentaria del 30%. Incluso si la reducción de los planes de inversión en la producción siderúrgica es menor en los países latinoamericanos (México, Brasil) que en el "centro" imperialista, sigue siendo significativa (el proyecto mexicano de Las Truchas ha sido amputado, desde el inicio de la crisis, en un 18%).

c) Finalmente, no parece probable que para una serie de países, entre otros los de América Latina (Brasil, México, Argentina), vaya a aplicarse en el futuro el modelo de industria de exportación del tipo Hong Kong o Formosa (dejando a un lado algunas zonas francas). Ello se debe a los obstáculos proteccionistas, a la fuerte competencia existente en el mercado mundial, a los niveles salariales –ligados al grado de desarrollo y a la actividad de la clase obrera–, a la relación entre el salario y la productividad, a la estrategia de las multinacionales, cuyo ritmo de crecimiento de las inversiones está disminuyendo. Además, estas últimas siguen orientadas en gran medida, en América Latina, hacia el mercado interior (9).

Por lo demás, el refuerzo de la clase obrera y de sus luchas, como producto de la misma industrialización, podría desbaratar más de un proyecto de los tecnócratas del desarrollo y de las burguesías nacionales del "tercer mundo". Esto no sólo es aplicable a Irán y Brasil, sino también, embrionariamente, a Corea.

## La trampa del endeudamiento

*"Preveemos (incluso si el crecimiento del comercio mundial se desacelera) una mejora constante de la balanza de pagos de los países desarrollados a costa tanto de los productores de petróleo como de los demás países en vías de desarrollo"* (*Financial Times* del 29.11.78).

Este pronóstico amenaza con verificarse. Ya sea la evolución de los precios de los productos primarios y mate-

# Paises Subdesarrollados: nuevas características de su papel en el mercado mundial

rias primas (algunos países subdesarrollados padecen ambas cosas); ya sea la proporción del intercambio entre importaciones y exportaciones (en caso de recesión, la elasticidad de la demanda de importaciones de los PVDNP es mucho más débil que la de los países imperialistas, por lo que la disminución de las exportaciones de los PVDNP es mucho más fuerte que la de los países del "centro"); ya sea la repercusión de la tasa de inflación sobre la tasa de interés (con sus efectos sobre las deudas de los países subdesarrollados); todos estos fenómenos se combinan para agravar el déficit de la balanza de pagos.

El mismo modelo de acumulación de las empresas multinacionales provoca un déficit: su balanza de mercancías (importación de equipos) y de servicios (dividendos, royalties, fletes, seguros, etc.) es deficitaria. Así, en Brasil, cinco grandes multinacionales (Geigy, Bayer, Hoechst, Du Pont y Montsanto) importaron globalmente por un valor de 177,9 millones de dólares en los nueve primeros meses de 1978, y exportaron por un valor de 4,43 millones. En 1977, esta relación fue de 106,7 contra 3,06 millones.

Para amortizar sus déficits de la balanza de pagos, los PVDNP se ven forzados –como también algunos países miembros de la OPEP– a recurrir a fuentes "exteriores". Sin embargo, desde 1963-64 la ayuda pública al desarrollo está estancada, y desde comienzos de los años 70 incluso está en retroceso (en términos reales). Los países subdesarrollados deben lanzarse por tanto al mercado internacional de capitales de préstamo privado, con los tipos de interés que le son propios.

Para que ello sea posible, es necesario, por un lado, que en estos mercados existan petrodólares (reciclaje) y que, por otro lado, la disminución de las inversiones en las economías imperialistas libere una masa de capitales disponible para los préstamos y la especulación. Los países imperialistas son conscientes de la importancia que tiene para ellos conservar los mercados del "tercer mundo". Cualquier retroceso de un punto en el crecimiento de los "países en vías de desarrollo" se traduce en una pérdida de 1.500 millones de dólares para las economías imperialistas. El incremento de la participación de los bancos en las inversiones directas en el "tercer mundo" forma parte del mismo proceso. Traduce también la multiplicación de las iniciativas económicas de las burguesías y Estados de los países subdesarrollados semiindustrializados (en unión con empresas imperialistas, con mucha frecuencia), así como las reticencias a invertir directamente por parte de las empresas multinacionales en virtud del "clima político".

Así pues, el endeudamiento del "tercer mundo" ha aumentado. La estructura de la deuda se ha modificado en favor de los préstamos concedidos por los grandes bancos imperialistas (que de esta manera realizan el 50% de sus beneficios).

**Endeudamiento exterior de los PVDNP (en miles de millones de dólares)**

| | |
|---|---|
| 1970 | 74,23 |
| 1975 | 151,40 |
| 1976 | 206,80 |
| 1977+ | 250–260 |

+ Estimado

Fuente: Societé de Banque Suisse – "Le mois" 1, 1978 y "Africa" diciembre 1978.

De acuerdo con el Banco Mundial, la deuda de los "países con rentas intermedias" (México, Brasil, Marruecos, Perú, Corea del Sùr, etc.) aumentó en un 438% entre 1970 y 1977, y en un 189% en términos reales.

En 1976, el 40% de la deuda del conjunto del "tercer mundo" fue financiado mediante préstamos privados. La mayor parte de los préstamos se concede a una docena de países (los "ricos" entre los pobres: los que disponen de recursos potenciales enormes o rentas más seguras gracias a las exportaciones de productos manufacturados o de materias primas clave). En Africa, solamente cuatro países reciben el 69% de los préstamos privados.

En la estructura del endeudamiento aparece una nueva tendencia. Después de abalanzarse sobre la euromoneda, un pequeño número de países subdesarrollados "privilegiados" ha entrado en el mercado de las euroobligaciones (Brasil, Filipinas, México, Corea del Sur). Según el banco *Morgan Garanty*, el recurso al mercado de obligaciones se incrementó de 67 millones de dólares en 1975 a 993 millones de dólares en los tres primeros trimestres de 1978. El coste de la deuda no puede sino aumentar, a la vista de la creciente proporción de los préstamos privados; éstos se conceden frecuentemente a corto plazo, o comportan tipos de interés a corto plazo. La relación entre el coste de la deuda y las rentas de la exportación aumentará inexorablemente. En Brasil, el coste de la deuda de 8.000 millones de dólares corresponderá, de acuerdo con las previsiones, al 66% de los pedidos de exportación.

El endeudamiento de los países subdesarrollados refleja la explotación de las masas obreras y campesinas: directamente, porque para asegurar las exportaciones a bajo precio hay que acentuar la sobreexplotación; indirectamente, a través del establecimiento de los precios de los bienes de consumo por parte del Estado burgués, el aumento de los impuestos, etc. El FMI se encarga de señalar el procedimiento a seguir en este terreno, como sucedió en el caso de Perú, Chile, Egipto, Zaire y de Africa en general. Lo hace para proteger a los bancos imperialistas contra una suspensión de los pagos.

## En la actual coyuntura se acumulan los nubarrones

a) Algunos grandes deudores, que estos últimos cuatro años han acumulado enormes préstamos a corto plazo –aumentando así de forma fantástica el importe de los vencimientos– podrían conocer serias dificultades. Si dos o tres de ellos sufren la suerte del Zaire (en 1976), los bancos expresarán sus reservas a la hora de financiar préstamos suplementarios a otros países subdesarrollados (esto en el mejor de los casos... pues en esta hipótesis, el crack bancario no estaría lejos). Además, a la vista de su endeudamiento, algunos países se ven obligados a tomar medidas que provocan una dinámica recesiva, cosa que actualmente sucede en Brasil.

b) La restricción de créditos en los Estados Unidos, decidida por Carter, agravará el coste de la deuda de los países subdesarrollados, pues empujará al alza las tasas de interés a corto plazo, cuya importancia para el "tercer mundo" ya hemos visto. Además, una recesión en los Estados Unidos implica una reducción de las exportaciones hacia este mercado. Las tasas de interés no descenderán al comienzo de la recesión. Así, durante todo un periodo los dos efectos negativos se sumarán para los exportadores y deudores de la "periferia".

c) El aumento del precio del petróleo agravará el déficit de la balanza de pagos de numerosos PVDNP. Si esto se añade a las medidas proteccionistas estimuladas por una recesión de la economía imperialista, el golpe será muy severo para aquéllos. Finalmente, los aplazamientos de los proyectos industriales, ya sea a causa de la situación política (Irán), ya sea debido al peso de las capacidades de producción excedentarias en muchos ramos, acentúan las dificultades financieras de los países subdesarrollados.

La evolución de los precios de las materias primas, la dinámica de las exportaciones de productos manufacturados, las perspectivas financieras, todo ello no permite predecir una continuación duradera del desarrollo relativo que han conocido estos países en los últimos años de la primera fase de la actual crisis de la economía imperialista internacional. Las diferencias aumentarán. Algunos podrán mantener todavía cierto crecimiento (entre otros, los de Asia oriental). Pero la profunda integración en la economía capitalista internacional, que se ha instalado en la crisis, no dejará de tener sus efectos.

17 de diciembre de 1978

# España: tras un año de austeridad pactada

Jesús Albarracín y Pedro Montes

Los acuerdos alcanzados por el gobierno y los partidos obreros mayoritarios (PSOE y PCE) en lo que se conoce como el Pacto de la Moncloa (octubre de 1977) representan un hito en la actitud colaboracionista de estos partidos y en los planes de la burguesía para enfrentarse a la crisis económica. La burguesía había intentado en muchas ocasiones anteriores hacer frente a la crisis o mitigar algunos de sus aspectos más graves, pero su delicada situación política, el inevitable cambio de régimen que había de llevarse a cabo y la movilización creciente de las masas habían hecho fracasar uno tras otro sus planes, lo que corría paralelamente a un deterioro de la situación económica, reflejado en un paro creciente, una inflación indetenible, un desequilibrio exterior insoportable y una crisis acumulativa de muchos sectores y empresas.



### El gobierno de Suárez y el Pacto de la Moncloa

El gobierno formado tras las elecciones del 15 de junio de 1977 elaboró un programa, el más completo y coherente de los hasta entonces proyectados, pero claramente se puso de manifiesto que sin la colaboración de los partidos obreros reformistas su ejecución resultaba de nuevo poco menos que imposible. El PSOE y el PCE hasta la celebración de las elecciones habían mantenido una actitud ecléctica que combinaba la oposición a los planes de la burguesía (en parte porque esa oposición era la fuerza con la que contaban para su legalización) y la colaboración, expresada a través de concesiones sucesivas en sus planteamientos y exigencias del cambio político, en la constitución de órganos de oposición interclasistas y en la casi ausencia de todo hostigamiento a la burguesía por medio de movilizaciones. Su entrada en el juego político parlamentario cambió sus actitudes en el sentido de prestarse a colaborar abiertamente con la burguesía, justificándose este cambio por la necesidad ineludible de resolver la crisis económica para "consolidar la democracia" y "evitar la involución política", lo que supuso renunciar a los programas en los que habían sustentado su campaña electoral estos partidos obreros. Como precio a su colaboración la burguesía reformó marginalmente su programa económico (en el terreno, por ejemplo, de los topes salariales, haciéndolos menos rigurosos) y acompañó el núcleo esencial de su plan con un conjunto de "contrapartidas" con las que se trataba de facilitar la aceptación del pacto por los trabajadores. Estas contrapartidas en muchos casos eran declaraciones vagas e imprecisas de cambio, en otros reformas ineludibles para el propio sistema y solo en casos aislados reportaban verdaderas ventajas económicas y políticas para los trabajadores. Como no podía esperarse menos de la desmovilización que implicaba el pacto y de la profundización de la colaboración que han seguido prestando el PSOE y el PCE (que ha tenido su máxima expresión en el "consenso constitucional") las contrapartidas se han incumplido en lo fundamental y hoy lo reconocen así incluso estos partidos. De este modo, el Pacto de la Moncloa ha quedado reducido a lo que trataba de ser: un programa económico basado en la austeridad que permitiera a la burguesía comenzar a remontar la crisis de acuerdo con sus intereses y con la intencionalidad política de amortiguar la lucha de clases que se estaba desarrollando.

### El contenido económico del Pacto de la Moncloa: un plan de austeridad típico

Las elecciones generales del 15 de junio se celebraron en unas condiciones económicas ciertamente graves: el ritmo de inflación era superior al 25%, el déficit corriente de la balanza de pagos se estimaba que en 1977 superaría los 4.500 millones de dólares, las reservas de divisas eran inferiores a los 4.000 millones de dólares, el paro, sobre una población activa de 13,3 millones de personas, sobrepasaba ampliamente el millón, las quiebras de empresas continuaban y algunos sectores completos entraban en crisis abierta, y existían unas perspectivas bastante pesimistas sobre la producción y la inversión.

La primera medida económica destacada del gobierno recién formado consistió en una fuerte devaluación de la peseta, cuya cotización pasó de 70 ptas/$ a 87 ptas/$. Con ello se interrumpió súbitamente la especulación contra la peseta y, dada su intensidad, provocó un retorno inmediato de capitales, lo que unido a las entradas de reservas del turismo, que se concentran en los meses de verano, y a las ventajas otorgadas a las exportaciones, motivó que la balanza de pagos diera un giro radical en su situación, incrementándose rápidamente las reservas. Pero todos los demás problemas seguían en pie.

Los acuerdos económicos del Pacto de la Moncloa que se firmaron cuatro meses más tarde, configuran un programa de austeridad estricto cuyos objetivos eran:

a) Hacer desaparecer o mitigar los desequilibrios que mostraba el sistema en cuanto a déficit exterior e inflación.

b) Lograr una distribución de la renta que favoreciese la reconstitución de los beneficios.

c) Crear las condiciones que provocasen el "saneamiento" del sistema económico por la desaparición de las empresas poco productivas y mal dotadas para la competencia.

d) Relacionado con lo anterior, emprender una serie de reestructuraciones sectoriales y reformas institucionales que corrigieran los puntos más débiles del sistema económico español.

Más brevemente, el plan económico se orientaba a aumentar la productividad global del sistema, a aumentar su

competitividad y a permitir la recuperación de la tasa de ganancia, descansando su aplicación en el establecimiento de topes salariales, en la adopción de una política monetaria restrictiva y en una contención del gasto público (además de la devaluación mencionada).

### 1. Los topes salariales

El punto fundamental del pacto fue la implantación de un tope del 20% al crecimiento de los salarios en 1978. El ataque que suponía a los trabajadores se mide teniendo en cuenta que la inflación prevista para 1977 cuando se firmó el pacto era del orden del 28-30% (la inflación posteriormente se quedó reducida al 16,4%). El argumento esgrimido para adoptar ese tope fué que si la inflación a lo largo de 1978 se lograba rebajar hasta el 16%, el crecimiento medio de los precios entre 1977 y 1978 sería equivalente al crecimiento medio de los salarios entre ambos años, con lo que los trabajadores no perderían poder adquisitivo. El alcance de lo que suponía el tope en los hábitos de lucha de los trabajadores debe valorarse teniendo en cuenta que éstos a lo largo de toda la crisis habían impuesto en las negociaciones colectivas crecimientos de los salarios que superaban en varios puntos el aumento del coste de la vida en el año precedente. Hasta el Pacto de la Moncloa los planes de la burguesía no habían contemplado en ningún caso crecimientos de los salarios inferiores al coste de la vida del año anterior.

### 2. La política monetaria

Desde el mes de julio de 1977 el gobierno adoptó el objetivo de bajar el crecimiento del dinero, desde un 21% anual que se registraba por entonces hasta un 17% al final del año, tasa que se aceptó en los aquerdos de la Moncloa como objetivo de expansión para 1978. Teniendo en cuenta los ritmos de inflación que se estaban produciendo, la caída programada del crecimiento del dinero suponía acentuar las condiciones monetarias restrictivas que existían a mediados de 1977. Esta caída se consideraba como una medida inevitable para doblegar el proceso inflacionista, pero tenía también el objetivo de forzar la reestructuración de los sectores en crisis según criterios capitalistas y de contribuir a depurar el aparato productivo de las empresas marginales, como forma de acelerar la desvalorización del capital global del sistema.

### 3. El gasto público

Las posibilidades en este campo de actuación eran bastante limitadas por cuanto la participación del Sector Público en el conjunto de la economía es muy moderada en comparación con otros países industriales avanzados, lo que supone que el gasto público esté sometido a fuertes presiones, a veces incontenibles, para crecer, como expresión de las muchas reivindicaciones pendientes. Por otra parte, el acuerdo económico de la Moncloa contemplaba una extensión del seguro de paro (que en el Estado Español no cubre ni a la mitad de los desempleados) una mejora de las pensiones, sobre todo de las más bajas, y una inversión de 40.000 millones de pesetas en la creación de puestos escolares (cifra muy inferior a las necesidades). No obstante, a pesar de estas limitaciones, el gobierno se proponía un control del gasto público y una moderación de su ritimo de crecimiento. Se acordó un aumento de solo el 18% para 1978 en las cotizaciones a la Seguridad Social, cuando el incremento medio en los cuatro ultimos años había sido el 30% (otra vía de alimentar los beneficios), lo que ha empezado a tener repercusiones en los gastos de asistencia médica, en la no ampliación de los beneficiarios del seguro de paro, etc.; se intentaron limitar las subvenciones a empresas y sectores y el presupuesto de 1978 desatendía manifiestamente la inversión pública.

## La inflación y los topes salariales

Con relación a las tasas que se daban cuando se firmó el pacto, la inflación ha experimentado una sensible reducción a lo largo de 1978, de modo que las previsiones de la Moncloa pueden cumplirse con un grado de aproximación aceptable. Mientras que de enero a diciembre de 1977 el coste de la vida creció el 16,4%, en 1978 puede reducirse hasta el 16-17% (en los diez primeros meses el crecimiento ha sido el 14%). Sin embargo este éxito de la política de austeridad ha de ser matizado. Como consecuencia del 20% de devaluación de la peseta en junio de 1977, alrededor de un 4% de aumento del coste de la vida en aquel año puede imputarse a la misma, mientras que en 1978 la moderada revaluación que se ha producido puede suponer del orden de un 1% de reducción de la inflación. Teniendo en cuenta, pues, la evolución de la cotización de la peseta, la reducción de la inflación no habría sido del 10% como parecen reflejar los datos, sino aproximadamente de la mitad. Además, esta reducción en parte está motivada por las restricciones monetarias y la persistencia de una actividad económica deprimida y en parte refleja un control sobre algunos precios, que no podrá mantenerse por mucho tiempo por los problemas graves que crea para algunas empresas y sectores. Pero con todo, burguesía y reformistas pueden presentar la reducción de la inflación como una consecuencia positiva del Pacto de la Moncloa, aunque los ritmos de precios obtenidos todavía sean el doble de los que se registran en Europa.

La política salarial contenida en el Pacto de la Moncloa se ha cumplido en sus aspectos básicos: se ha producido una generalizada aceptación de los topes salariales y allá donde las condiciones han sido desfavorables para los trabajadores el crecimiento de los salarios no ha llegado a alcanzar el tope; se ha roto, pues, la tendencia pasada a aumentos por encima del coste de la vida; se ha quebrado la dinámica de las revisiones semestrales que se registraba en años anteriores, y, por último, ha afectado muy desigualmente a los trabajadores, pues los de las grandes empresas, con mayor tradición de lucha, han obtenido subidas mayores que los de las pequeñas, las subidas lineales han discriminado en contra de algunas clases de trabajadores, etc.

Esta desfavorable evolución para los trabajadores ha tenido lugar pese a una activa oposición. Estos no han logrado vencer las ataduras de la legislación pactada y la actitud de las direcciones reformistas y han chocado siempre con un clima económico general muy deteriorado que dificultaba la obtención de sus reivindicaciones. Si la participación de trabajadores en conflictos laborales ha sido muy intensa desde los primeros meses del año (en el primer semestre de 1978 han participado en huelgas, la mayor parte debidas a la negociación de los convenios, mas de tres millones de trabajadores frente a casi 1.600.000 en el mismo periodo de 1977), las huelgas han sido menos largas (3 días por trabajador como media frente a casi 7 en la primera mitad de 1977), lo que parece indicar, al margen de algunos conflictos muy enconados, que han sido un instrumento de presión al que han acudido masivamente los trabajadores para defender sus salarios, pero que ha sido utilizado bajo el control de las direcciones reformistas.

Como resultado, la distribución de la renta ha retrocedido aproximadamente entre un 1% en contra de los salarios y a favor del "excedente de explotación". Aún suponiendo que los salarios hubieran crecido con el tope salarial (que es aproximadamente igual al crecimiento medio del coste de la vida entre 1977 y 1978), el conjunto de los mismos habría retrocedido su participación por el importe correspondiente a los trabajadores que han perdido su empleo (en el primer semestre un 1,5% de la población activa ocupada) y no se habrían beneficiado del crecimiento del 3% que se registrará en el PNB. Pero es preciso señalar que esto no significa que los beneficios se hayan recuperado de forma sensible, pues tanto dicho crecimiento de la producción como el de las rentas no salariales tienen su origen entre otros en la agricultura, que en 1978 ha atravesado por una coyuntura extremadamente favorable (su PIB habrá crecido en torno al 8%.

## La reducción del déficit de la balanza de pagos.

Los resultados obtenidos en este terreno son enorme-

mente favorables para la burguesía y los datos mas elocuentes para mostrarlo son los siguintes: en 1976 el déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente fué de 4.300 millones de dólares, en 1977 se había reducido a 2.500 y en este año se espera un saldo ligeramente positivo. Las reservas de divisas, que en junio de 1977, es decir, en la fecha de la devaluación, eran de 3.700 millones de dólares, finalizaran 1978 por encima de los 10.000, aunque en este salto hay que considerar que la especulación (salidas de capital hasta la devaluación y entradas desde entonces) constituye un factor importante. Todo ello se ha conseguido a traves de un fuerte aumento de las exportaciones y el turismo y un estancamiento de las importaciones. Sin embargo, estos resultados se han obtenido con unas condiciones muy particulares que no se mantendrán para 1979.

Durante 1978 las exportaciones se han estado beneficiando de las ventajas de la devaluación de la peseta en junio de 1977. Estas ventajas habrán desaparecido en 1979, mientras que las diferencias en las tasas de inflación y la moderada revaluación media de la peseta en 1978, que no ha seguido al dólar en su caida, afectarán a la competitividad de las exportaciones españolas. Además, la disminución de la demanda interna que implicaba la política de austeridad ha empujado a sectores enteros a la busqueda de mercados exteriores, aunque fuese a precios no rentables, para dar salida a una producción rigida a la baja por las dificultades de disminuir el empleo y porque la austeridad no ha ido acompañada de un avance significativo en las reestructuración del aparato productivo, manteniendose en algunos sectores, un nivel de producción artificialmente elevado. Como consecuencia, la situación de muchos sectores y empresas es peor que la existente antes del Pacto de la Moncloa, y esto representa un freno no solo para que las exportaciones sigan creciendo en base a este mecanismo, sino incluso para una eventual recuperación de la inversión. Por otro lado, las importaciones se han visto también afectadas por la recesión y por las favorables condiciones meteorológicas, que han repercutido de forma importante en las importaciones de petroleo al utilizarse más intensamente la energía de origen hidroeléctrico.

En conjunto, un 2% del crecimiento del 3% del PNB en 1978, puede atribuirse a la balanza de pagos vía exportaciones. No es probable que estos resultados vuelvan a repetirse en el futuro, al menos con la misma intensidad, tanto por los factores que hemos mencionado como por la disminución en el ritmo de crecimiento mundial que puede esperarse en 1979. Pero no cabe engañarse sobre las posibilidades a corto plazo que concede a la burguesía esta boyante situación de la balanza de pagos que le permite hoy hablar de una recuperación para 1979, que tardaría un tiempo apreciable en verse estrangulada por problemas de financiación exterior, aunque como hemos visto, las condiciones en que se ha producido esta mejora pueden hacerla menos duradera que lo que los datos sugieren a primera vista.

## La política de austeridad y la situación económica general.

Los topes salariales, las restricciones monetarias y la devaluación de la peseta habían de tener como consecuencia una expansión de la demanda exterior y una contracción de la demanda interior. Desde la devaluación, el suave crecimiento que se ha registrado en la actividad industrial, aunque permaneciendo en su nivel deprimido, ha tenido como causa la fuerte expansión de las exportaciones industriales, estimuladas, como se ha dicho, no solo por su mejorada competitividad sino también por las dificultades de venta en el interior, Por el contrario, la inversión encontró en las restricciones crediticias un nuevo motivo para retraerse aún mas. Estas restricciones, que en los meses finales de 1977 superaron ampliamente los objetivos perseguidos, situaron a muchas empresas al borde de la crisis, multiplicaron las suspensiones de pagos y las quiebras y, en general, sembraron desconcierto e inseguridad en todo el. sistema económico, incluido el propio sistema bancario, que en los primeros meses del año mantuvo las restricciones crediticias por falta de clientes seguros a pesar de que las autoridades monetarias procuraron crear unas condiciones mas expansivas que corrigieran los excesos restrictivos anteriores. Poco a poço fué normalizandose la situación monetaria, lo que exigió que se superase la tasa de crecimiento prevista del dinero, aunque no por ello ha dejado de mantenerse una política monetaria restrictiva. Esta mejoría relativa, en todo caso, no ha comportado un cambio de actitud en los capitalistas, que siguen tomando en consideración otros hechos fundamentales para proyectar la acumulación, los cuales no se han alterado a lo largo de 1978. Entre ellos está el mantenimiento de un alto grado de capital sin utilizar y de una tasa de ganancia baja, junto a los problemas de reestructuraciones de algunos sectore productivos básicos. En conclusión la inversión en 1978 puede registrar una tasa de crecimiento negativa (del orden del 4%), lo que unido a un muy moderado crecimiento del consumo (1,5%), hace que la principal contribución al mantenimiento de la actividad económica en 1978 haya sido el crecimiento de las exportaciones(12%).

Cuando se firmó el Pacto de la Moncloa todos los planes de la burguesía apuntaban a un crecimiento del PNB en 1978 nulo ó solo ligeramente positivo, lo que se admitía como una consecuencia ineludible de la política de austeridad. Hoy puede afirmarse que el año terminará con un crecimiento del orden del 3% en el PNB. La caida de la inversión ha sido mayor que la prevista, el consumo ha crecido mas que lo esperado, sobre todo por el aumento de las remuneraciones de los trabajadores del sector público y de las rentas de la agricultura, y las exportaciones han jugado un papel mas importante que el que en principio cabía prever. Pero no puede definirse ese 3% como una recuperación, y ello por varias razones: en primer lugar, porque está basado en un recurso a los mercados exteriores, utilizado, como hemos visto, como un mal menor dada la situación interior; en segundo lugar. porque una parte muy importante tiene su origen en las excepcionales cosechas que se han registrado en 1978, y, por último, porque no ha ido acompañada de una recuperación de la acumulación. Ningún cambio de consideración se ha operado en la economía susceptible de permitir un pronostico favorable para 1979, al no haber mejorado sustancialmente el grado de competitividad del capitalismo español, al no ha berse avanzado suficientemente en las reestructuraciones y al no modificarse las condiciones que impiden que se de un relanzamiento de la inversión.

## El aumento del paro.

Hasta el Pacto de la Moncloa, la crisis económica había afectado al paro a traves de varios mecanismos. En primer lugar, los jóvenes que llegaban a la edad de trabajar no encontraban empleo, y de ellos solo una pequeña parte se incorporaba a las cifras oficiales de paro. En segundo lugar, los incrementos de productividad que se dan sistemáticamente en la agricultura española, que representan una disminución de su población activa del orden del 5% anual, continuaron expulsando mano de obra del campo, pero a diferencia de los años anteriores a la crisis, los excedentes de mano agrícola ya no han encontrado la valvula de escape de la industria, los servicios y la emigra ción. Y como ocurre con los jóvenes, solo una parte de aquellos engrosa las cifras oficiales de paro, pues, según la definición oficial, los jornaleros sin trabajo se consideran como población inactiva. Por último, el retorno de emigrantes, que la OCDE evalua en 184.000 desde el inicio de la crisis hasta 1976, ha sido también una causa importante para la formación de paro. Al finalizar 1977 las cifras oficiales de paro superaban ligeramente el millón de trabajadores (el 7,8% de la población activa) pero las tasas de actividad (población activa/población en edad de trabajar) como consecuencia de los jóvenes,

# España: tras un año de austeridad pactada

mujeres, jornaleros, etc, que no se contabilizan como parados, se han reducido paulatinamente desde el 51,4% que se diera en los últimos meses de 1973 hasta el 49,0% en 1977. El paro real, por tanto, era al final de este año muy superior al millón de personas. Basta considerar que si la tasa de actividad se hubiese mantenido al nivel de 1973, la población activa en 1977 habría sido 645.000 personas mayor de lo que registran las estadísticas, cifra esta que habría que añadir al paro oficial para evaluar el paro efectivo.

Pero desde el Pacto de la Moncloa la situación ha variadc significativamente. Los jóvenes, como antes, siguen engrosando las filas de parados no recogidos por las estadisticas. Los aumentos de la productivdad en la agricultura siguen reduciendo el empleo en el campo sin que los jornaleros que lo sufren engrosen las cifras de parados agrícolas. Pero, por primera vez desde que se inició la crisis, el empleo en la industria y los servicios se ha reducido. En el primer semestre de 1978, 213.000 trabajadores han perdido su puesto de trabajo, de los cuales 69.000 corresponden a la agricultura y el resto, 144.000, a la industria y los servicios, sectores, que, ni en los peores momentos de la crisis habían visto reducir su volumen de ocupación y ello a pesar de que, como consecuencia del tirón de las exportaciones, su producción ha avanzado en 1978.

Como corresponde a un capitalismo relativamente poco desarrollado, el capitalismo español tiene una composición orgánica del capital menor que otros paises mas avanzados y esta es la razón de su menor productividad y competitividad. Para hacer crecer a ambas se necesita reestructurar el aparato productivo, eliminando producciones poco eficientes, disminuyendo las plantillas en ciertos sectores, etc. Aunque en 1978 estas reestructuraciones ho han progresado significativamente, resulta claro que el empleo se esta comportando con menos rigidez a la baja que en tiempos de la dictadura y que sectores enteros en crisis han acudido con cierta generalidad al recurso de los "expedientes de regulación de empleo", lo que ha representado una perdida de empleo para muchas personas, al mismo tiempo que muchas empresas han desaparecido. En consecuencia, la disminución del empleo en 144.000 personas en la industria y los servicios, aún cuando no es suficiente para hablar de una reestructuración en profundidad del aparato productivo, si que puede marcar un comienzo de la misma que, de continuar, se reduciría en aumentos importantes del paro. Ferrer Salat, el presidente de la gran patronal, cuando pide la flexibilización de plantillas demuestra conocer cual es uno de los problemas fundamentales del capitalismo español.

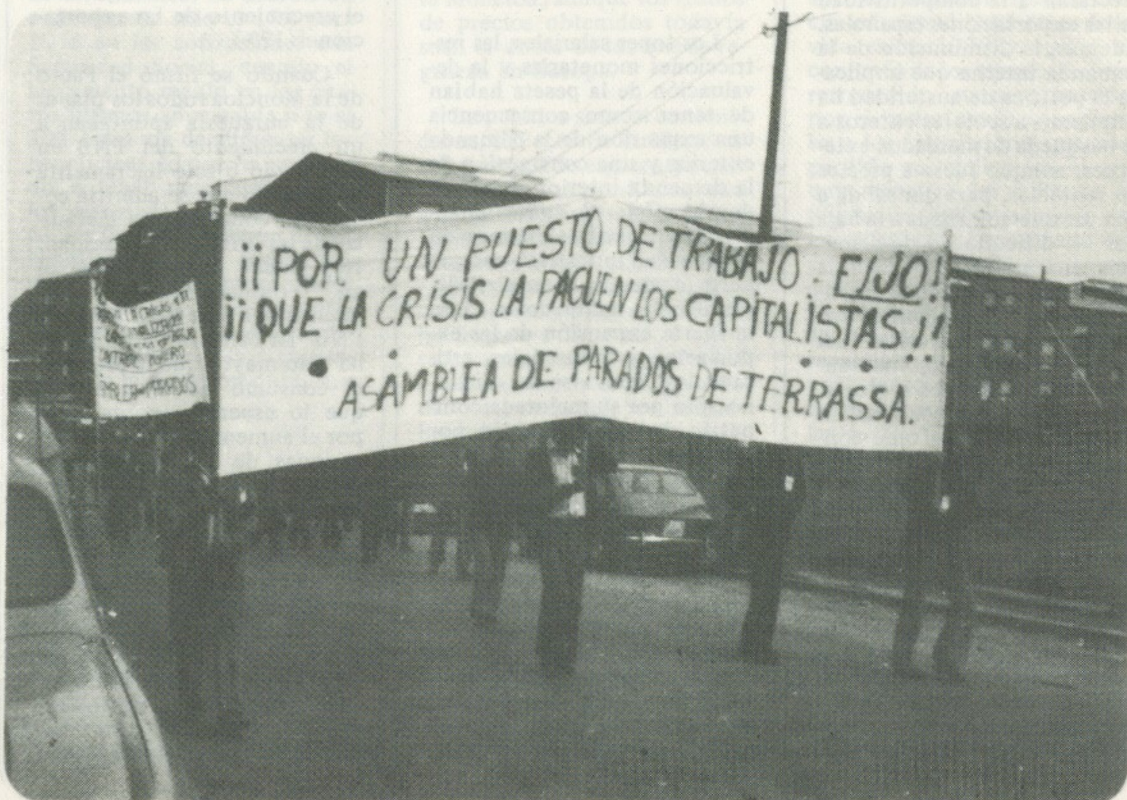
Las 213.000 personas que ha disminuido la ocupación en el primer semestre de 1978 no se han registrado en su totalidad como aumento del paro, aunque ya sabemos cual es la causa, una nueva caida de la tasa de actividad, la cual, si se hubiese mantenido en ese periodo determinaría un incremento del paro de 280.000 personas! un 2,3% de los trabajadores ocupados !. En el terreno del desempleo las secuelas del Pacto de la Moncloa han sido tan terribles como se podía prever, siendo su nivel uno de los mas altos de los paises europeos y mostrando una tendencia fuertemente creciente.

### Los proyectos de reconversión de la burguesía

Si los topes salariales y la política de austeridad no van acompañados por una reestructuración del aparato productivo, la burguesía no habrá conseguido mejorar su posición en el contexto de una competencia internacional agudizada En este tema puede decirse que al tiempo que la reestructuración se ha hecho mas necesaria que nunca, las espadas siguen en alto, pues la burguesía no ha avanzado significativamente en ellas y los trabajadores mantienen una gran resistencia a la perdida de su puesto de trabajo.

La larga duración de la crisis y su complejidad ha colocado a sectores enteros en una situación insostenible que exige acabar con las condiciones de sobreproducción, lo que implica en casi todos los casos reducir las plantillas. La contratación de buques ha caido en picado y la construcción naval ha entrado en crisis abierta; se ha reducido la demanda de productos siderurgicos y se ha agudizado la competencia, lo que ha incidido en un sector obsoleto en muchos aspectos, que está sosteniendose dificilmente gracias a la práctica del dumping, la industria del automovil, con un exceso de capacidad enorme (SEAT particularmente) está en puertas de una reestructuración profunda; el sector textil, en crisis permanente, encuentra cada vez mas dificultades en los mercados internacionales, etc. Estos son ejemplos de sectores importantes que mantienen hoy una situación inviable para el futuro. La política monetaria restrictiva ha ampliado la crisis atrapando financieramente a muchas empresas (no solo pequeñas y medianas). Todo ello ha incidido sobre una situación estructural nada favorable, sobre un aparato productivo con una baja productividad, con excedentes de plantillas en muchas empresas cuyo ajuste es dificil de realizar, con unos costes muy elevados por razones financieras y de otro tipo, y con distorciones importantes entre la producción y la demanda (excedentes de unos productos siderurgicos y déficits de otros, por ejemplo).

La burguesía ha avanzado muy poco en la solución de estos problemas. En la construcción naval no ha hecho sino aplazar un año cualquier tipo de solución, en la siderurgia no se conocen planes precisos y la batalla sigue entabla-



# España: tras un año de austeridad pactada



da en como socializar las perdidas, la venta de Seat a Fiat sigue sin decidirse y, en consecuencia, su reestructuración está pendiente, etc. Al margen de otros problemas políticos, los factores mas importantes que han impedido una rápida solución para algunos sectores han sido la oposición de los trabajadores a proyectos que, en general, representaban des pidos, y las dificultades en un contexto de austeridad y de saneamiento del sistema financiero para llevar a cabo las reconversiones necesarias. Pero no hay duda de que la no solución hipoteca, a corto plazo, cualquier salida que suponga una mejora significativa para la burguesía y a largo plazo, la posición del capitalismo español en el contexto internacional.

## Las perspectivas para 1979

Avanzado el mes de noviembre y muy próximas las negociaciones de los convenios colectivos mas importantes, todavía no se ha producido la firma de un nuevo pacto social que sustituya al agotado de la Moncloa. Los partidos obreros mayoritarios mantienen diferentes posiciones sobre quienes han de ser los negociadores y cual el plazo de vigencia (gobierno—sindicatos—patonal/y por un año para el PSOE y UGT, y tres años e inclusión de partidos políticos para el PCE y CC.OO.). Pero por encima de sus diferencias, está su inequivoca actitud de cola borar con la burguesía para sacarla de la crisis, lo que contrasta con las dificultades existentes para la realización del nuevo pacto. Las razones no son otras que la magnitud del problema del paro, cuyo agravamiento no puede presentarse a los trabajadores, y las difi cultades para implementar una política de topes salariales.

Para evitar el crecimiento del paro sería necesario crear en 1979 mas de 200.000 nuevos puestos de trabajo. Los economistas burgueses dicen que esto puede conseguirse con un crecimiento del PNB del orden del 4-5%, pero olvidan que al comienzo de una recuperación los incrementos de productividad son muy elevados y no se traducen en una mayor demanda de trabajo. El gobierno ha adoptado esta posición moderadamente expansiva pero dejando bien sentado que ella solo es posible sobre la base del mantenimiento de los topes salariales. Los factores que según el gobierno permitiran tal recuperación son dos: el mantenimiento del crecimiento actual de las exportacioens y una fuerte recuperación de la inversión (del órden del 8-9% para 1979). En resumen. el gobierno y los partidos obreros reformistas no pueden presentar ningún plan que implique un agravamiento del paro y, por eso optan por la expansión mode rada. Pero esta tiene limites muy precisos y la política encaminada a lograrlo no está carente de contradicciones.

Las exportaciones no repetiran los resultados de 1978 (12% en términos reales), tanto por la desaceleración que se producirá en la economía mundial como por el agotamiento de las ventajas de la devaluación. Una nueva devaluación, demandada recientemente por los empresarios de Euskadi, lo que refleja cual es la situación del sector exportador, haría que las reservas aumentasen aún mas que lo que lo hacen ahora, lo que supondría serias dificultades para la instrumentalización de la política monetaria, y entrañaría riesgos de agudizar la inflación.

Las posibilidades de una recuperación significativa de la inversión son aún menores. 1979 no será un año tranquilo en el terreno político, lo que no favorece précisamente un impulso a la acumulación. Además, como hemos visto, ni se ha producido una recuperación de la tasa de ganancia suficiente, ni se ha absorbido capacidad sin utilizar, ni se ha avanzado de un modo significativo en la reestructuración de los sectores en crisis. La pregunta obligada sería, con estas condiciones ¿dónde piensa el gobierno que los capitalistas van a invertir?.

La implementación de una política pactada no esta exenta, por otra parte, de contradicciones y dificultades. Es mas dificil ahora imponer topes salariales que cuando el Pacto de la Moncloa. Estos serán mas bajos, pues menor es la inflación que se programa lo que traducido en pesetas implicará subidas absolutas menores que las del Pacto de

la Moncloa. Además los trabajadores ya han hecho la experiencia de una política similar y han comprobado que si la inflación se ha reducido, a cambio de sus sacrificios no han obtenido sino aumentos del paro. Por último, es poco probable que la inflación se reduzca hasta el 9% como prevé el gobierno, lo que representaría, de no lograrse tal porcentaje, tarde o temprano una presión para el desborde de los topes. De hecho, el gobierno parece haber renunciado a topes del orden del 10% y ya admite que puede ser del 14%. (1978 puede terminar con un 16% de aumento de los precios).

La instrumentación de la política monetaria plantea también contradicciónes. No puede seguir siendo tan contractiva como hasta ahora pues el paro y las crisis de empresas se agudizarían. Pero si se afloja la presión y se va a tasas de crecimiento del dinero del orden del 20-22% , se corre el riesgo de facilitar un relanzamiento de la inflación, sin que como contrapartida se consiguiera una recuperación significativa de la inversión, que como hemos visto depende de otros factores.

Solo la austeridad a ultranza solucionaría los problemas del capitalismo español, pero el aumento del paro que representa y las reestructuraciones de muchas empresas que imlica hacen que su mantenimiento sea ciertamente dificil. Por eso, en cuanto la burguesía obtiene los primeros resultados positivos acaricia la idea de reducir la presión. Por eso, el gobierno parece optar por una postura moderadamente expansiva, pero esto, lejos de solucionar los problemas del capitalismo español los puede volver a agravar de nuevo.

# Perú
# Creación del PRT

La resolución que publicamos a continuación fue adoptada en la conferencia fundacional, celebrada en Lima el 8 de octubre de 1978, del Partido Revolucionario de los Trabajadores. El PRT peruano es el producto de la unificación de cinco grupos trotskistas que se reclaman de la IV Internacional (1).

Esta resolución fue publicada en el primer número fechado el 23 de octubre, de *Combate Socialista*, el nuevo órgano central del PRT. *Combate Socialista* sustituye a *Revolución* que anteriormente era publicado conjuntamente por los cinco grupos.

Este reagrupamiento, si bien no constituye todavía la unificación del conjunto de las fuerzas que se reclaman del trotskismo y de la IV Internacional en Perú, no deja de ser un hecho significativo en el actual contexto peruano.

Tras la derrota de la huelga minera, a comienzos de setiembre, y pese a la multiplicación de las movilizaciones de determinados sectores (estudiantes de Enseñanza media, obreros agrícolas temporeros de la región de Canete, población de Pucallpa etc.), las elecciones generales previstas para finales de 1979 ó comienzos de 1980, cuando la Constituyente haya terminado sus trabajos en el marco y con los plazos fijados por el gobierno militar, aparecen cada vez mas como el principal punto de referencia del inmediato futuro en Perú.

La consolidación, a partir de la creación del PRT, de un polo político y organizativo capaz de participar activamente en las luchas de masas y de presentar una alternativa marxista revolucionaria coherente y creíble será, en el periodo que se abre, un importante factor en la evolución de la situación peruana.

Las organizaciones y tendencias participante en la primera conferencia de la Comisión Organizadora de una organización unificada, consideran que:

1 Nuestro país atraviesa una profunda crisis política y social. Amplios sectores de las masas trabajadoras han emprendido luchas revolucionarias, como han demostrado tres huelgas generales nacionales. Los resultados electorales sólo han reflejado parcialmente este estado de cosas. Este enfrentamiento ha puesto de manifiesto la necesidad urgente de dar a las masas un partido revolucionario capaz de organizarlas y dirigirlas a una revolución socialista.

2 Conscientes de su responsabilidad en esta situación las organizaciones adheridas a la Cuarta Internacional se han juntado en un esfuerzo de unificación para formar un único partido.

3 Más de dos años de discuciones en el seno de la Comisión coordinadora trotskista y más tarde en el seno de la Comisión de Unificación, han demostrado que existen acuerdos fundamentales. Por tanto, la unificación no sólo es posible, sino urgente. La Comisión organizadora del Partido unificado se formó, así, el 24 de agosto, y tomó la resolución de materializar la unificación.

4 Los propios acuerdos que llevaron a la formación de la Comisión Organizadora constituyen los principios básicos de la unificación.

Pueden resumirse del modo siguiente:

Adhesión conjunta al programa, los principios, estatutos y tradiciones revolucionarias de la Cuarta Internacional.

Voluntad conjunta de construir un partido leninista de combate, basado en los principios del centralismo democrático, que asegura una libertad muy amplia en los debates internos y la unidad en la acción.

Firme convicción sobre el carácter socialista de nuestra revolución, que solo puede triunfar mediante la conquista del poder por los trabajadores. Un gobierno obrero y campesino es el único capaz de responder a las aspiraciones democráticas, antiimperialistas y anticapitalistas de nuestro pueblo.

Adhesión conjunta al FOCEP (2). Luchamos por hacer de él un polo de reagrupamiento de los socialistas y de unidad de las masas explotadas, en el marco de un frente único en defensa de la independencia de la clase obrera.

Rechazamos toda política de colaboración de clases y frentepopulista, cuyo objetivo es contener a las masas con ilusiones reformistas.

Rechazamos cualquier ilusión en cuanto a la toma del poder por la vía de las instituciones democrático-burguesas y parlamentarias. Al mismo tiempo, como revolucionarios debemos utilizar todas las coberturas democráticas para promover la acción directa de las masas y para convencerlas de que el socialismo es el objetivo de la revolución.

Llamamos a la organización independiente de las masas en la lucha por sus aspiraciones, en el seno de grupos como los Frentes para la Defensa del Pueblo y las Asambleas Populares (3).

La agravación de la crisis política en nuestro país y la ausencia de una dirección revolucionaria hacen que nuestra unificación sea extremamente urgente, una etapa decisiva para la edificación de un partido revolucionario. En este sentido, las barreras organizativas que separan a los trotskistas se han convertido en obstáculos para la unificación. Una estructura organizativa común no sólo mejorará las condiciones para llevar a cabo las tareas concretas, sino que permitirá también una discución metódica y sistemática de las posiciones a adoptar

5 Incluso si no se han agotado todas las discuciones políticas, las primeras etapas hacia la unificación deben ser franqueadas, y la unificación debe consumarse lo más rápidamente posible.

*Por consiguiente, decidimos:*

1– Disolver nuestras organizaciones para crear un único partido, el *Partido Revolucionario de los Trabajadores*.

2– Proceder a la fusión de las células del Partido y del conjunto de las estructuras organizativas a todos los niveles.

3– Reunir al cabo de quince días una nueva conferencia que decidirá:
– sobre los puntos del programa;
– sobre la orientación política;
– sobre las resoluciones de las comisiones de trabajo.

4– Convocar el primer Congreso nacional del Partido dentro de 90 días.
El Congreso aprobará:
– un programa;
– una resolución política;
– los estatutos.

5– Elegir un Comité Central que incluya a representantes de todas las organizaciones y tendencias que forman parte de la unificación. Este Comité Central será la máxima instancia del Partido hasta el primer Congreso.

6– Publicar *Combate Socialista*, órgano del nuevo Partido.

7– Llamar al PST (4) a unirse a nosotros lo más rápidamente posible.

8– Solicitar a la Cuarta Internacional que nos reconozca como su sección peruana.

**Viva el Partido Revolucionario de los Trabajadores !**

**Viva la Cuarta Internacional !**

**Viva la Revolución Socialista Mundial !**

(1) Los cinco grupos son: el Frente de la Izquierda Revolucionaria (FIR), el FIR-IV Internacional, el Grupo Combate Socialista, los Círculos Natalia Sedova y la Tendencia Pro-Unificación del Partido Socialista de los Trabajadores.

(2) Frente Obreo, Campesino, Estudiantil y Popular, coalición que obtuvo 12 escaños en las elecciones a la Asamblea Constituyente.

(3) Organismos independientes que se formaron durante las huelgas generales y las luchas en Perú estos últimos años.

(4) Partido Socialista de los Trabajadores, otra organización simpatizante de la IV Internacional en Perú. El PST participó en las discusiones para la unificación, pero la mayoría de la organización decidió no participar en la fusión por el momento.

# China: La hora de la «desmaoización»

SS'Wu

**La lucha entre fracciones ha estallado en la cúspide de la dirección china. El "revisionismo", antaño denunciado, parece ganar terreno... a expensas del pensamiento de Mao Tse-tung.**



TENG HSIAO-PING

Publicamos a continuación un artículo recibido de Hong Kong sobre el desarrollo de las luchas fraccionales en el seno de la burocracia china y particularmente sobre la manera en que la reproduce la prensa favorable a Teng Hsiao-ping en la colonia británica. Desde que este artículo fue escrito por S.S.Wu se han producido toda una serie de nuevos acontecimientos que confirman que hemos entrado en una nueva fase de las luchas fraccionales en China.

El "*Pequeño Libro Rojo*" del presidente Mao ha sido denunciado en la prensa china como una embrutecedora recopilación de máximas separadas de su contexto. Parece que las "*Escuelas del 7 de mayo*" para la educación de cuadros e intelectuales mediante el trabajo manual, han sido clausuradas. Tras la destitución de Wu Teh de su puesto en la alcaldía de Pekín (sigue siendo miembro del Buró Político), se ha rendido un homenaje implícito pero evidente a Peng Cheng, alcalde de la capital de 1951 a 1966 y una de las principales víctimas, junto a Liu Shiao-chi, de la Revolución Cultural. Además, el ayuntamiento de Pekín ha invertido completamente la valoración que en su día se hizo de las manifestaciones en la plaza de Tien An Men, que tuvieron lugar el 5 de abril de 1976 en homenaje al difunto primer ministro, Chu En-lai. En efecto, el Comité de Pekín ha declarado que "*esta acción de masas (...) era totalmente revolucionaria. Todos estos camaradas que fueron perseguidos por honrar la memoria de Chu En-lai y oponerse a la "banda de los cuatro" deben ser rehabilitados.*"

La prensa –particularmente el *Diario del Pueblo* y *Claridad*– ha invitado a las masas a "*revisar los veredictos equivocados*" pronunciados otrora por "*cierto dirigente supremo*" (a saber Mao). La Revolución Cultural ha sido denunciada y a veces incluso calificada de "*dictadura fascista ideológica*". Varios antiguos dirigentes de los Guardias Rojos, favorables a Mao Tse-tung, han sido condenados a graves "*castigos*" por haber, entre otras cosas, "*combatido el Partido*".

En fin, en Pekín se ha desencadenado una brusca campaña de carteles murales, que esta vez pone expresamente en entredicho a Mao Tse-tung. El 19 de noviembre, un cartel le reprochaba haberse dejado utilizar por la "*banda de los cuatro*" y haberse abandonado a un pensamiento "*metafísico*" al final de su vida. Otro cartel, aparecido el 20 de noviembre, atacaba directamente al presidente del PCCh, Hua Kuo-feng. El 21 de noviembre, nuevos carteles reclamaban, en las paredes de la capital, el respeto a los "*derechos humanos*". Otros comparaban el "*gobierno reaccionario*" de 1976 en China con la "*dictadura fascista y reaccionaria del zar Nicolás II*"

El 22 de noviembre se endureció aún mas el tono de los murales. El pueblo chino era invitado a "*levantarse y liberarse de todos los yugos ideológicos*". El autor de una serie de carteles preguntaba sin ambages: "*¿Cometió errores el presidente Mao, sí o no?*", antes de contestar él mismo afirmativamente a la pregunta. "*Pero entonces*, pregunta, *¿por qué sucede que a los que hablan de los errores de Mao les ponen en la cabeza sombreros* (etiquetas políticas) *contrarrevolucionarios* ? "Critica explícitamente los lazos que unían a Mao con la "banda de los cuatro". "*El presidente Mao era un hombre, no un dios (...). Ha llegado la hora de colocarlo en su justo lugar. Esta es la única manera de proteger el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao*"

Es todavía demasiado pronto para conocer el objetivo inmediato de quienes han suscitado o protegen esta nueva ofensiva de críticas murales a los antiguos partidarios de la fracción maoísta. Pero la agencia de prensa japonesa Kyodo cree saber que los dirigentes chinos se reunieron el 10 de noviembre para cambiar radicalmente de línea política y "reconsiderar las enseñanzas de Mao Tse-tung.

# La hora de la desmaoizacíon

os años después de la caída de la "banda de los cuatro", es cada vez más evidente que se profundizan los desacuerdos en el seno de la actual dirección en la cúspide del Partido Comunista Chino. El contenido de la lucha fraccional se trasluce a través de una serie de debates e incidentes públicos.

## El incidente de "Juventud China"

En su primer número, publicado el 20 de octubre, la revista *Dong Xiang* (La Corriente), mensual maoísta semioficial que aparece en Hong Kong, publica un artículo de su corresponsal en Pekín, que revela un incidente significativo en relación con la distribución de *Juventud China*, órgano de la Liga de Jóvenes Comunistas, recientemente reconstituída.

Después de haberse suspendido su publicación durante doce años, debido a la desintegración de la LJC, arrasada por la marea del movimiento de los Guardias Rojos en la Revolución Cultural, *Juventud China* debía publicarse de nuevo a partir del 11 de setiembre. Sin embargo, después de poner en circulación ese día 70.000 ejemplares, la distribución de la revista se suspendió.

El corresponsal informa que los habitantes de Pekín se vieron tan afectados por esta suspensión que en respuesta aparecieron *dazibaos* (murales de carácteres grandes) en los distritos de Wang-fu-cheng y Xi-dang. Cuando el corresponsal se precipitó al lugar, los *dazibaos* ya habían sido arrancados. Varios testigos pudieron ver que un *dazibao* había sido confeccionado con un artículo tomado de *Juventud China* y con una inscripción que decía: *"¿En qué contraviene esto a la Constitución?"*

La distribución de la revista se reanudó después de más de diez días de suspensión. La revista que se distribuye de nuevo es exactamente la misma que el original, salvo algunas páginas suplementarias sueltas. Este suplemento se divide en dos partes: una contiene un manuscrito de Hua Kuo-feng en el que celebra la publicación de *Juventud China*, y tres poemas de Mao Tse-tung, y la otra está compuesta de una fota de Mao Tse-tung tomada en 1957 y otra foto en que aparece hablando a los delegados cuando asistió al tercer Congreso Nacional de la LJC.

El corresponsal de *Dong Xiang*, plantea con franqueza en su reportaje tres interpretaciones del incidente. Por un lado, aunque la portada de *Juventud China* muestra una foto de Hua Kuo-feng en medio de un grupo de jóvenes, la última página reproduce dos fotografías de Chu En-lai en las postrimerías de su vida.

En segundo lugar, la revista contiene una serie de artículos que tratan de poner fin a la *"moderna superstición"* reactualizada por Lin Piao y la "banda de los cuatro". Es más, un artículo escrito por el comentarista especial de la revista, y que normalmente equivale al editorial, abunda asímismo en el tema. Según el corresponsal de *Dong Xiang*, se trata de oponerse al culto a la personalidad de Mao Tse-tung.

En tercer lugar, la revista publica una serie de artículos y poemas que apoyan la manifestación de Tien An Men de abril de 1976, calificándola de *"lucha por un ideal revolucionario"*.

El corresponsal de *Dong Xiang* da a entender claramente que Hua Kuo-feng forma parte de los que desean mantener el culto a la personalidad de Mao Tse-tung. De este modo trataría de utilizar esta "tradición" en beneficio de algunos dirigentes chinos actuales. Parece que también está entre los que se niegan a reconocer el carácter revolucionario de la manifestación de Tien An Men (en 1976, este movimiento de protesta había sido tachado oficialmente de *"acontecimiento contrarrevolucionario"*. Está visto que Teng Hsiao-ping defiende decididamente posiciones contrarias a las de Hua en torno a estas cuestiones.

Es la primera vez que una revista maoísta (no publicada por las agencias oficiales chinas) ataca abiertamente a Hua Kuo-feng. Es inimaginable que esta revista haya decidido publicar semejante artículo sin que sus "relaciones chinas" le hubieran dado a entender o sugerido que los desacuerdos en el seno de la dirección china iban a tener un carácter semipúblico, incluso si se tiene en cuenta que tras la reaparición de Teng Hsiao-ping, el año pasado, las revistas maoístas publicadas en Hong Kong empezaron a adoptar generalmente un tono más "liberal" en relación con los acontecimientos que se desarrollan en China.

Si esto es así, el conflicto entre Teng Hsiao-ping y Hua Kuo-feng ha tomado una nueva dimensión, pudiendo aparecer de pronto una lucha fraccional abierta. De hecho, y previamente a este incidente, ya se habían producido ciertos acontecimientos que revelaban la existencia de una lucha fraccional así como el debilitamiento de las posiciones de Hua Kuo-feng.

## El debate filosófico

A partir de mayo de 1978, casi toda la prensa destacada de China se lanzó a un debate filosófico amplio y animado, lo que por supuesto significa simplemente una discusión en que sólo se expresa la opinión dominante.

El 11 de mayo, el diario *Quang Ming* publicó un artículo titulado *"La práctica es el único criterio de la verdad"*, escrito por su comentarista especial. La tesis principal de este artículo es que el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung deben someterse y ser verificados por la prueba de la práctica social, pues la teoría no es independiente, sino al contrario, depende de la práctica.

Este artículo filosófico levantó mucho polvo. Poco después, *Jiefangyun Bao* (el diario del Ejército de Liberación) y *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo) reprodujeron el artículo. Su lectura –incluso superficial y rápida– no deja lugar a dudas: por su tono, pone implícitamente en entredicho la autoridad hasta entonces absoluta del pensamiento de Mao Tse-tung y la validez de importantes decisiones políticas tomadas por el "supremo dirigente" supuestamente infalible.

Tres semanas después, Teng Hsiao-ping expresó su apoyo total al artículo de *Quang Ming* en el discurso que pronunció en la Conferencia de Trabajo Político del Ejército, el 2 de junio. A partir de entonces se han venido publicando en diversos periódicos y revistas varios artículos en torno al mismo tema.

Pero no se trata de un debate reservado a los filósofos y teóricos. En julio se convirtió en un problema político que se planteó a los burócratas a nivel provincial. El Primer Secretario del Comité de la provincia de Kuan-Su fue el primero en apoyar las ideas contenidas en ese artículo, seguido de los Primeros Secretarios de los Comités de la provincia de Hei-Lung-Kiang, de la región de Hsing-Kiang, de las provincias de Ki-Lin, Liao-Ning, Che-Kiang, Kuang-Hsi, Ho-Pei, Ch'ing-Hai, de la región de Mongolia interior, y del Segundo Secretario del Comité Provincial del Partido en Kuang-Tung. La organización de discusiones y conferencias, así como la publicación de artículos, son las principales formas de actuar de los burócratas a nivel provincial.

Para volver al contenido del debate, la base de la discusión es la reafirmación de la concepción materialista de la relación entre la teoría y la práctica (y la realidad objetiva), estableciendo que la primera se deriva de la segunda, que es su reflejo a nivel abstracto, y que, aunque la teoría misma tenga cierto grado de autonomía, determinado por su lógica interna, su veracidad sólo puede comprobarse mediante su aplicación a la realidad material, que es la práctica.

De esta posición se deduce que el pensamiento de Mao Tse-tung debe someterse a la prueba de la práctica. Aunque el debate no concluya con una crítica al pensamiento de Mao Tse-tung, muestra de forma contundente que la ideología de Estado, hasta entonces intocable, ya no debe considerarse como la "verdad absoluta", tal como hacían Lin Piao y la "banda de los cuatro".

Los comentarios contrarios al culto a la personalidad de Mao, otro "invento criminal" de Lin Piao y la "banda de los cuatro", constituyen el aspec-

# La hora de la desmaoización

to más explosivo del debate. En setiembre, la prensa china oficial empezó a hablar de esta cuestión claramente política.

Sin embargo, hasta ahora el desarrollo de esta campaña es más bien lento, pese a que el 6 de octubre todos los diarios de Pekín reprodujeran una parte del informe de Chu En-lai de mayo de 1949, en el que se subraya que "*(jamás debería) considerarse a Mao como un dios aislado*", "*Mao fue en su tiempo superticioso y atrasado*", y que la teoría de Mao sobre el "*cerco de la ciudad por el campo*" no es una creación original, sino más bien el resultado inspirado por otro veterano comunista, Yun Daiying.

De hecho, el debate filosófico actual encubre un proceso de "desmaoización". Todo indica que este es su objetivo. Ahora han aparecido algunas características de este proceso de "desmaoización".

En primer lugar, el marco general del pensamiento de Mao Tse-tung queda fuera de todo examen crítico. Sólo se analizan los excesos del maoísmo, so pretexto que o bien se trata de los crímenes de Lin Piao y de la "banda de los cuatro", o bien que se deben a un cambio en la situación objetiva.

Esto queda reflejado en "*Un principio fundamental del marxismo*", artículo publicado por *Yiefangyun Bao*, en el que se anuncia que "*la bandera del pensamiento de Mao Tse-tung ha sido y seguirá siendo nuestra bandera de unidad y lucha*". Si en el pasado hubo errores, se deben únicamente a que "*Lin Piao y la banda de los cuatro falsificaron gratuitamente el pensamiento de Mao Tse-tung y enarbolaron la bandera del Presidente Mao para vender su propia mercancía*".

En segundo lugar, la "discución" actual tiene otro límite, que es el de afirmar que la línea actual de la dirección es correcta y que toda crítica que se le puede hacer refleja los residuos de la ideología autodenominada de izquierda de Lin Piao y de la "banda de los cuatro".

Los burócratas dirigentes son particularmente sensibles a la actual política exterior contrarrevolucionaria, que traduce el fondo de la teoría del socialismo en un solo país. En el artículo que acabamos de citar, después de explicar que esa teoría debe revisarse, pues lo que era correcto en el pasado puede haber dejado de ser justo y útil dado el cambio de las circunstancias, el autor plantea el ejemplo de la tesis de Lenin sobre la victoria final del socialismo. Dicha tesis establece que, si bien la revolución socialista puede triunfar en un país, la victoria final del socialismo sólo podrá ser el fruto de los esfuerzos conjugados de la clase obrera en la mayoría de países. El artículo sugiere que esta teoría ya no es aplicable actualmente a la situación china.

Finalmente, la forma que adopta el dabate recuerda a la de las campañas políticas impulsadas por la "banda de los cuatro". Ello se debe a que la cuestión de la "desmaoización", que es un problema candente, dado que la política exterior de China es cada vez más contrarrevolucionaria y que su política interior es cada vez más "revisionista" según los antiguos criterios, no ha encontrado todavía una solución en torno a la cual se haya puesto de acuerdo el conjunto de la dirección en la cúspide. Sinó habría sido el Buró Político o el Comité Central quien habría lanzado la campaña. Y salta a la vista que Hua Kuo-feng es uno de los dirigentes importantes que se resisten a la corriente actual.

El efecto más dramático de la "desmaoización" es la posible rehabilitación parcial de la víctima número uno de la Revolución Cultural, Liu Shiao-chi. Se cree que todavía está vivo, aunque esto no esté confirmado.

Luo Bing, otro redactor de *Cheng Ming*, que recientemente visitó Pekín, revela que pudo observar que el habitante medio de Pekín no tiende a rechazar al presidente destituído. Un amigo, que debe ser una personalidad importante, pues sinó no hablaría con tanta franqueza en medio de las tensiones de la lucha fraccional, le dijo a Luo que la razón por la cual ya no se tachaba a Liu Shiao-chi de traidor, renegado y rompehuelgas, era que estos términos no eran apropiados.

Esta autoridad anónima sólo ha mencionado un error cometido por Liu Shiao-chi, sin referirse a la larga lista de "crimenes" de que se le acusó. Este único error suyo fue su actitud negativa durante la campaña por la educación socialista en las zonas rurales, a comienzos de los años 60.



## "Los que encubren" contra "los que no encubren"

En su artículo "*La nueva lucha por el poder en el Partido Comunista Chino*", publicado en el número de octubre de la revista mensual *Seventies*, revista maoísta de Hong Kong, Qi Xin admite que desde hace dos años se desarrolla una lucha fraccional en el interior del PCCh. Esto significa que la caída de la "banda de los cuatro" no ha puesto fin a las fracciones en el seno del partido.

De acuerdo con su análisis, que trasluce las ideas de la fracción de Teng Hsiao-ping, "*la lucha por el poder en el PCCh se entabla entre "los que encubren" y "los que no encubren". 'Los que encubren' tratan de borrar las contradicciones, apartar los problemas y saltar ilusoriamente por encima de los incidentes irreales o injustos, y construir todo tipo de acusaciones, desde la Revolución Cultural. Mientras que "los que no encubren" quieren exponer las contradicciones, afrontar la realidad, dar publicidad a la verdad sobre los acontecimientos y juzgar correctamente a quienes fueron mal juzgados o acusados por equivocación.*"

El autor continúa explicando que "*los que encubren" son los que se beneficiaron de la Revolución Cultural y de los hechos posteriores. Mientras que "los que no encubren" son en su mayoría viejos cuadros, cuadros inferiores, y el pueblo.*"

"*Los que encubren" están representados por Wu Teh, que ya es un cuadro importante. Sin embargo, debe haber contado con el apoyo de alguien situado más arriba, pues en otro caso no podría haber trabajado en Pekín durante tanto tiempo como elemento de "los que encubren".*"

"*Los que no encubren" pueden estar representados por Wu Yao-bang, vicedirector de la escuela del Partido del Comité Central del PCCh y jefe del Buró de Organización. Cuenta con el apoyo visible de alguien situado más arriba, cuyo poder es mucho mayor que el de "los que encubren".*"

# La hora de la desmaoización

Como trasluce el debate filosófico, Ten Hsiao-ping es sin duda el dirigente de " los que no encubren", mientras que el incidente de la distribución de *Juventud China* muestra que Hua Kuo-feng apoya a "los que encubren". Y todo indica que "los que no encubren" son más fuertes que "los que encubren".

Entre los tres órganos de prensa más importantes del PCCh, *Renmin Ribao* y Jiefangyun Bao apoyan a "los que no encubren", y solamente *Hongqi* (Bandera Roja) está con el otro bando.

En lo que respecta a las publicaciones secundarias, desde *Shesue Yangyiu* (Estudios Filosóficos) y *Yingyi Yangyiu* (Estudios económicos) hasta *Renmin Wenzue* (Literatura Popular), casi todas unen su voz a la de "los que no encubren". Lo mismo sucede con las tres revistas maoístas publicadas en Hong Kong –los mensuales *Seventies*,*Cehng Ming* y *Dong Xiang*.

De hecho, Qi Xin, el redactor citado más arriba, ha publicado una serie de artículos, a partir del número de setiembre de la revista *Seventies*, cuyo título es "*Un examen del pensamiento 'izquierdista' del PCCh*", en la que va más lejos que sus colegas chinos en los ataques directos contra el "*aventurerismo*" de las comunas populares y del Gran Salto Adelante (a saber, la crítica del periodo 1956-57 y de la política aplicada entonces por el propio Mao Tse-tung).

Un artículo publicado en el número de noviembre de *Cheng Ming*, bajo el título ilustrativo "*¿Retorno a la normalidad después de la confusión o revisionismo completo en acción?*", resume los principales problemas planteados en la lucha fraccional desde el punto de vista de Teng Hsiao-ping.

El autor expone en los siguientes términos las líneas maestras de la orientación actual del PCCh:"*La cuidadosa puesta en práctica de los principios de 'a cada uno según su trabajo' y de los intereses materiales; la atención simultánea a los intereses del Estado, de la colectividad y de los individuos; la aplicación de los principios: cuanto más trabajas, más ganas, cuanto menos trabajes, menos tienes, y sin trabajo ningún salario; la restauración del sistema de primas, la aplicación experimental del método de la sanción económica; el reconocimiento de la propiedad colectiva de los campesinos y el respeto de la autonomía del equipo de producción; la reconstitución de parcelas individuales de los miembros de la comuna a desarrollar su producción familiar suplementaria pueden cultivarse las parcelas individuales para vender el producto y pueden venderse alimentos en el mercado de la aldea; la autorización a los capitalistas extranjeros a construir fábricas en determinadas condiciones y la cooperación con países extranjeros para sondear los recursos naturales; la aceptación de depósitos de los bancos extranjeros; la introducción de la ciencia extranjera, de la tecnología y de medios técnicos a gran escala; el envío de estudiantes a los países capitalistas; la apertura de zonas turísticas en el interior del país y el amplio desarrollo del turismo; la reforma del sistema educativo y del sistema de exámenes, la selección de los mejores estudiantes la enseñanza según las capacidades y dotes de los estudiantes, poniendo el acento en la educación intelectual, la supresión del hábito de considerar como 'burgués' lo que es intelectual, la elevación del status político de los profesores y técnicos,el reclutamiento de miembros del partido entre los intelectuales; el establecimiento de la práctica como único criterio de la verdad, la abolición de la superstición en relación al pensamiento de Mao Tse-tung, la promoción de la 'política de los tres anti' (no estigmatizar, no emplear la fuerza, no golpear) y la aplicación total de la 'política de las dos veces cien' (la discusión entre cien escuelas,la irrupción de cien flores); la libertad, hasta cierto grado, en la creación y en la ciencia.*"

Sin embargo, el autor admite que muchos de estos principios eran tachados de "revisionistas", en otros tiempor, por el PCCh. Por tanto, el PCCh debe elaborar una explicación. Sinó, tanto los cuadros como el pueblo se verán sumidos en una gran confusión hasta al punto de poner en entredicho la aplicación efectiva de esta política.

## La caída de Wu Teh y la cuestión de los cuadros intermedios

La destitución de Wu Teh de su puesto de jefe del Comité de la ciudad de Pekín marca un cambio en la lucha fraccional.

Hay que subrayar el hecho de que ha sido la presión de las masas, a través de una enérgica campaña de *dazibaos*, la que ha provocado la destitución de Wu Teh. Esta campaña de *dazibaos* ha durado casi dos años sin interrupción, nombrando directamente a Wu Teh. Una de las principales razones del odio hacia Wu Teh es que fue él el responsable de la represión abierta contra la manifestación de Tien An Men.

Un pequeño número de *dazibaos* ataca a Wu Teh en otro plano que el simplemente personal, relacionando su poder con el hecho de que la vida en Pekín es aburrida y miserable, y con la falta de derechos democráticos. Es esta minoría crítica la que no ha dejado de criticar la miseria cotidiana de las masas después de que Wu Teh haya sido destituido oficialmente en setiembre.

Sin embargo, aunque la cuestión de Wu Teh estuviera abiertamente planteada ante la dirección durante dos años, su resolución difícil y tardía es sorprendente. No cabe duda que la burocracia en su conjunto es consciente de que si accede inmediatamente a las exigencias de las masas, estas pueden desencadenar un proceso dinámico. Efectivamente, al haber comprendido que el equilibrio de fuerzas entre ellas y la burocracia ha mejorado considerablemente, las masas podrían presionar para obtener las reivindicaciones que creen justas. Pero es precisamente esta la situación que trata de evitar la burocracia desde la muerte de Mao y la caída de la "banda de los cuatro".

En estos momentos, el problema de Hua Kuo-feng ha dejado de ser una contradicción no resuelta entre dos líneas en la dirección. La orientación de Teng triunfa abiertamente. El problema de Hua Kuo-feng es un reflejo de la profunda crisis de los cuadros de la burocracia.

En su número de setiembre, la revista Hongqi (Bandera Roja, órgano teórico mensual del PCCh), publicó un importante artículo de su comentarista especial, con el título "*Reforzar la unidad sobre la base de la línea del partido del XI Congreso*". Al mismo tiempo, en agosto y en setiembre, varios artículos publicados en *Renmin Ribao* y *Qang Ming Ribao* abordaban el mismo problema que había susitado el editorial de *Hongqi*. Este problema es: ¿cómo superar la crisis de los cuadros ?

El artículo de *Hongqi* admite que "*existen realmente factores que socaban la unidad del partido*". Después de constatar la profundidad de esta crisis, intenta esclarecer dichos factores. En primer lugar, según el artículo, entre aquellos que otrora aplicaron la línea "*revisionista contrarrevolucionaria*" de la "banda de los cuatro", o que estuvieron implicados en las "*actividades conspirativas de la 'banda de los cuatro' para usurpar el poder en el Partido*" y que permanecen en el partido o en el aparato del Estado, existe una minoría "*extremadamente débil*" que sigue negándose a reconocer sus viejos errores. Continúa "*obstaculizando el movimiento en curso*". Por supuesto, esta acusación se refiere a altos burócratas como Wu Teh e incluso Hua Kuo-feng.

Existen también cuadros "*que no estuvieron implicados en las actividades conspirativas de la 'banda de los cuatro' para usurpar el poder en el Partido*" pero que están tan profundamente contaminados por su influencia que todavía se abandonan a "*la práctica burguesa de las fracciones*" a expensas de los "*principios del proletariado y del interés del Partido*".

Estos cuadros consideran que "*siempre tienen razón*" y que son los "*únicos revolucionarios*", lo cual es un reflejo del "*sistema reaccionario de la teoría, el punto de vista y la manera de pensar de Lin Piao y de la 'banda de los cuatro'.*" Estos ataques apuntan a buena parte de la burocracia, si no es a su mayoría.

Otro artículo de *Dong Xiang* se refiere exactamente a la misma situación. Según

# La hora de la desmaoización

las entrevistas realizadas por esta revista en Pekín y Cantón, son sólo los dirigentes máximos y las masas quienes apoyan con entusiasmo la política actual. Numerosos cuadros intermedios, particularmente los que accedieron a sus puestos durante la Revolución Cultural, consideran que actualmente se asiste en China a la *"restauración del capitalismo"* y al *"avance por la vía revisionista"*.

El artículo de *Hongqi* ataca asimismo los excesos de burocratismo cometidos por los cuadros, la corrupción, el fraude (tanto con respecto a las masas como a las instancias superiores de la burocracia), la negativa a aplicar la orientación oficial, etc. Lo que el artículo no menciona, pero lo que hay que tener en cuenta para comprender la situación actual, es que existe gran número de cuadros que no han salido de la confusión política de los 12 últimos años y que están profundamente desmoralizados.

La crisis actual es tanto más delicada cuanto que no puede resolverse con medios políticos. Cualquier solución organizativa sería ineficaz, si no imposible, pues la burocracia no puede permitirse el lujo de desprenderse simplemente de los cuadros instalados durante la Revolución Cultural.

Asimismo, las luchas fraccionales se han intensificado ya a causa del retorno masivo de los cuadros destituidos de sus funciones durante la Revolución Cultural o incluso durante las campañas antiderechistas de finales de los años 50 y comienzos de los 60. A este respecto, el debate filosófico se ha lanzado con vistas a la gran mayoría de cuadros, esperando transformar su manera de pensar y sus actitudes políticas en beneficio de la dirección actual.

Pero hasta hoy nada indica que las dos capas fundamentales que componen el aparato burocrático en China puedan unirse en un proceso armonioso: los viejos cuadros rehabilitados y los que aprobaron el test de la Revolución Cultural o que fueron nombrados desde entonces.

Salta a la vista, como demuestra el artículo de *Hongqi* que la dirección no tiene ninguna ilusión en cuanto a las posibilidades de resolver la crisis rápidamente con simples medidas disciplinarias. Se repite que los cuadros tienen el derecho a cometer errores, si saben corregirlos a tiempo.

Está claro que si la dirección ejerciera demasiadas presiones sobre los cuadros, arriesgaría todo a una carta: o el éxito completo o el fracaso total. La consecuencia de este fracaso sería la parálisis de toda la burocracia. El riesgo es demasiado alto.

Es en parte por esta razón por la que Hua Kuo-feng puede conservar su posición a la cabeza del PCCh –pues sería más fácil destituirlo que superar la actual crisis de la burocracia. Sin embargo, el mantenimiento de Jua

tenimiento de Hua Kuo-feng favorecerá al mismo tiempo la ampliación de los desacuerdos en el propio seno de la dirección.

La dirección burocrática se ve obligada a dar una explicación positiva de la naturaleza de su política actual. Pero tal explicación será muy poco convincente, si no inútil, a menos que no se rediscutan todas las opciones políticas importantes realizadas desde el Gran Salto Adelante.

Es precisamente por esta razón por la que la burocracia en su conjunto se divide en dos tendencias: *"los que encubren"* y *"los que no encubren"*. Todos tratan de replantear las otrientaciones del pasado, pero es ésta una tarea imposible si no se replantean las iniciativas de Mao Tse-tung y de su pensamiento. Pero *"los que encubren"* y *"los que no encubren"* se dividen precisamente en torno a esta cuestión. Pues lo que actualmente está en tela de juicio no es simplemente el pensamiento de Mao Tse-tung en sí mismo, sino su papel como ideólogo de la burocracia china.

El "debate filosófico" en curso confirma la existencia de esta divergencia en el seno del PCCh. Uno de los periodistas de *Cheng Ming* informa de ello en los siguientes términos (que pueden convertirse en el punto de vista oficial en China por poco que Ten Hsiao-ping gane la batalla actual):

*"Sobre la apreciación del pensamiento de Mao Tse-tung, existen dos tendencias en conflicto en el seno del PCCh, pudiéndose calificar a una de 'dualista' y a la otra de 'universalista'.*

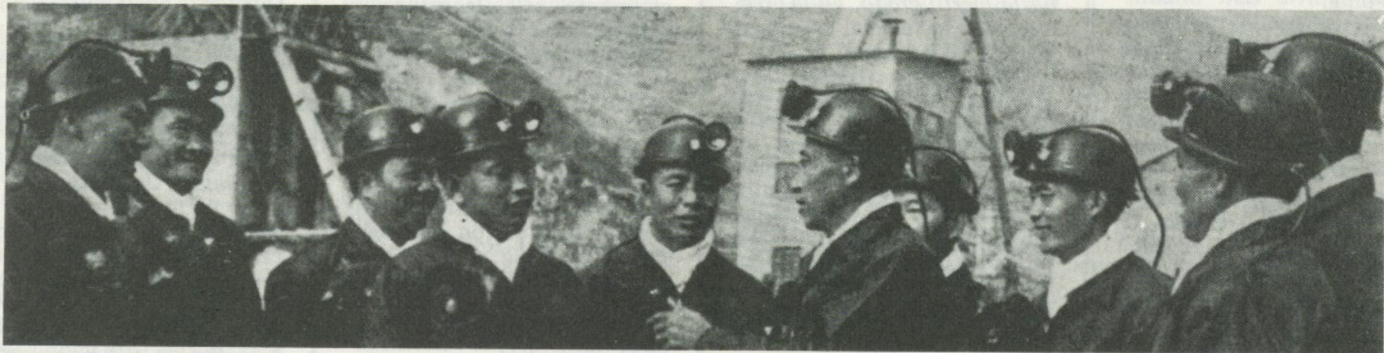
*Los 'dualistas' estiman que el pensamiento de Mao Tsetung no era monolítico (...). 'Dualista' quiere decir que hay que dividir lo uno en dos: la parte correcta y la parte incorrecta. A su vez, la segunda parte puede subdividirse en dos elementos: lo que era erróneo en la raíz –es decir, que ya era erróneo cuando fue planteado– y lo que simplemente ha sido superado por el tiempo– es decir, que estas opciones eran correctas cuando se plantearon pero han sido superadas por la evolución de la situación, convirtiendose por tanto en erróneas Es necesario volver a analizar estas opiniones superadas y extraer sus consecuencias. Partiendo de estos análisis, los 'dualistas' defienden la idea según la cual no habría que atenerse a cada frase del Presidente, sino que por el contrario habría que conservar solamente sus declaraciones correctas, sin seguir las demás.*

*Los 'universalistas' defienden el punto de vista opuesto. ¿Por qué se les llama 'universalistas'? Porque su credo es el de la 'universalidad': apoyamos firmemente todas las decisiones del Presidente Mao (...). Esta tendencia se niega a analizar desde un punto de vista dualista el pensamiento de Mao Tse-tung. Deifican al propio Mao Tse-tung y su pensamiento, convencidos de que cada una de las palabras pronunciadas por el Presidente Mao debe llevarse a la práctica."*

El predominio de *"los que no encubren"* o *"dualistas"* anuncia un proceso de "desmaoización" durante el cual una parte de la política y de las tesis de Mao Tse-tung deberán someterse a una crítica post mortem.

Esta crisis del maoísmo recuerda, desde este punto de vista, la crisis del estalinismo tras la muerte de Satlin. Ambas reflejan el hecho de que si bien la burocracia es capaz de concentrar todo el poder de la sociedad en sus manos, en cambio es incapaz de crear su propia ideología y conferirle una auténtica perspectiva histórica –pues la burocracia no tiene ningún papel histórico progresivo que desempeñar.

Es posible que el pueblo chino no comprenda esto de inmediato, Pero la crisis de la burocracia china es un hecho que no dejará de repercutir en la conciencia de las masas. En efecto, las condiciones para el desarrollo independiente de la conciencia del proletariado y de las masas chinas (y por consiguiente, de su acción independiente) han mejorado gracias a la crisis del maoísmo.



# ¿Quién es quién?

**Hua Kuo-feng**: actual presidente del PCCh y máxima autoridad del Estado, puesto para el que fue nombrado por el propio Mao Tse-tung. Antiguo jefe de los servicios de Seguridad, destacó muy poco en las luchas fraccionales anteriores a la muerte de Mao, y era considerado como un hombre del aparato capaz de desempeñar cierta función bonapartista.

**Teng Hsiao-ping**: vicepresidente del PCCh, partidario de la "modernización" y de la supresión de la "irracionalidad" del sistema maoísta. Depurado en la Revolución Cultural, rehabilitado después gracias a la influencia de Chu En-lai, fue nuevamente depurado tras la muerte de éste. Con la muerte de Mao y la eliminación de la "banda de los cuatro" se allanó el camino para su nuevo ascenso al poder.

**Chu En-lai**: antiguo primer ministro de la República Popular y hombre fuerte del aparato del partido hasta su muerte en 1976. Fue de siempre el principal opositor a la "banda de los cuatro", logrando particularmente desbancar a Lin Piao como sucesor de Mao Tse-tung.

**Lin Piao**: máximo representante del ala llamada "radical" tras la Revolución Cultural, fue nombrado sucesor de Mao, pero posteriormente depurado. Desaparecido en 1972 y, al parecer, muerto en circunstancias misteriosas.

**Banda de los Cuatro**: tendencia "radical" en el seno del PCCh, llamada así por sus cuatro máximo representantes en la cúspide del partido. Formaban parte de ella destacados dirigentes desde la Revolución Cultural, entre otros la propia compañera de Mao Tse-tung. La "banda de los cuatro" fue depurada tras la muerte de Mao, iniciándose así una purga de gran envergadura a todos los niveles del partido.

# La reinserción de china en el mercado mundial

P.G.

Tras la ruptura de las relaciones privilegiadas chino-soviéticas, el comercio exterior de China atravesó un largo periodo de estancamiento. Las exportaciones e importaciones fluctuaron en torno al valor anual de 2.000 millones de dólares, entre 1959 y 1971, sustituyendo los países capitalistas (Hong Kong y los países imperialistas) progresivamente a la URSS y los otros Estados obreros aliados a la misma.

El relanzamiento del comercio exterior se inicia en 1972, lo que demuestra que Mao no defendía, durante la Revolución Cultural, una doctrina autárquica, sino que en todo caso intentó teorizar una situación de hecho.

Entre 1972 y 1977, las importaciones y exportaciones chinas pasaron de 2.000 a más de 6.000 millones de dólares anuales. Aparte del comercio con Hong Kong –que en parte es un comercio de reexportación–, los principales proveedores capitalistas de la R.P. China eran Japón, la RFA y Francia. En 1976, los principales productos de importación eran el hierro y el acero (1.200 millones de dólares), máquinas y medios de transporte (1.150 millones), pro-



ductos químicos (400 millones) y trigo (330 millones de dólares), este último comprado sobre todo al Canadá, Australia y los EE.UU. Los principales productos chinos exportados hacia los países imperialistas eran productos textiles (630 millones de dólares), petróleo (570 millones), productos alimenticios y animales (500 millones) y vestidos (180 millones de dólares).

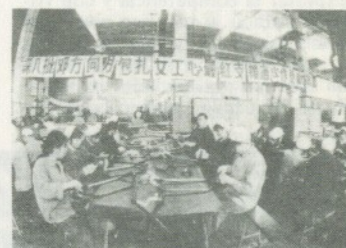
Hasta 1978, el régimen chino ha venido aplicando la norma de no endeudarse con respecto a los países capitalistas. El volumen de las importaciones venía dictado entonces por el de las exportaciones, si bien sobre la base de un plazo de varios años. A este respecto se ha hablado de un movimiento de dientes de sierra, absorbiendo los déficits de la balanza comercial de uno o dos años mediante una brusca disminución de las importaciones en los años siguientes.

Así, en lo que se refiere al comercio entre China y Francia, las exportaciones francesas pasaron de 400 millones de francos en 1973 a 770 millones en 1974, 1.600 millones en 1975 y la misma suma en 1976, saldándose estos dos años con un fuerte déficit de la balanza comercial china, con un total de más de mil millones de francos. Las importaciones chinas procedentes de Francia descendieron a continuación a 470 millones en 1977 y a 580 millones en los primeros ocho meses de 1978, lo que ha permitido absorber el 60% del déficit de los dos años anteriores.

El "gran viraje" de 1978 es la decisión del régimen de Hua Kuofeng y de Teng Hsiao-ping de abandonar el principio del no endeudamiento con respecto al capital imperialista. A partir de ahora, la burocracia china no sólo acepta los créditos imperialistas, sino que los solicita activamente. Incluso acepta el principio de los proyectos comunes con empresas imperialistas. A este respecto se han citado cifras un tanto fantásticas. Según el *International Herald Tribune* del 12 de diciembre de 1978, el objetivo del régimen Hua-Teng sería obtener, de aquí a 1985, inversiones de empresas imperialistas en la R.P. China por valor de 100.000 millones de dólares. Informa que están preparándose leyes especiales sobre las "sociedades extranjeras", la readquisición a plazo fijo de las participaciones extranjeras, y sobre las licencias, con vistas a facilitar la realización de tan ambiciosos proyectos.

No son éstas las únicas cifras desorbitadas que se han mencionado en los últimos tiempos en la prensa burguesa. Se ha dado la cifra de 350.000 millones de dólares en exportaciones occidentales durante un periodo de diez años. Otra cifra, citada por *The Economist* (14 de octubre de 1978) se refiere a las exportaciones imperialistas, que alcanzarían de 30 a 40 mil millones de dólares anuales a partir de 1985. En los dos terrenos, el de los proyectos conjuntos y las exportaciones corrientes, se han mencionado toda una serie de obras grandiosas, las más importantes de las cuales son las siguientes:

- La construcción de un nuevo complejo minero de carbón en Hopei y Anhui, por un consorcio de Alemania occidental, que costaría más de 4.000 millones de dólares.
- La construcción de tres explotaciones hulleras por la *National Coal Board*, por un valor de 500 millones de dólares.
- La construcción de un complejo siderúrgico de más de 3.000 millones de dólares, cerca de Shanghai, por el grupo japonés *Nippon Steel* (a lo que se añadiría una fábrica de tubos construida por la *Sumimoto Metal*, por 500 millones de dólares).
- La construcción de media docena de complejos químicos y petroquímicos por grupos ja-



  poneses (pero los británicos y alemanes ya han empezado la batalla de la competencia con estos proyectos), por un total de unos 500 millones de dólares.
- Un proyecto de construcción de una fábrica de tractores, de una fundición y centrales eléctricas por los grupos italianos FIAT, SNAM-Progetti y GIIEE, por un valor total de mil millones de dólares.
- La construcción de un nuevo complejo siderúrgico con un valor total de más de diez mil (!) millones de dólares, por un consorcio de la RFA encabezado por la *Schloemann-Siemag*.
- El acuerdo franco-chino, que prevé la compra de dos centrales nucleares por parte de China, por un valor total de cerca de 2.500 millones de dólares.
- El proyecto más importante consistiría en la exploración y explotación de nuevos yacimientos petrolíferos en China y en los mares que rodean las costas chinas, proyecto para el que las empresas japonesas, francesas, británicas y norteamericanas ya han presentado sus ofertas y que seguramente será compartido entre cierto número de consorcios distintos. El semanario *Business Week* (30 de octubre de 1978) menciona a este propósito la cifra de 50.000 millones de

# La reinserción de china en el mercado mundial

dólares a invertir en China, de los que una parte nada despreciable debería ser aportada por los imperialistas.

Lo menos que puede decirse de estos proyectos es que el titular de *Le Monde* del 8 de diciembre de 1978 es muy apropiado: *"Tras la visita del señor Deniau a China: Grandes contratos... con reservas"*. El entusiasmo de la burguesía imperialista ante la posibilidad de ver abrirse el enorme mercado de los "800 millones de chinos" es comprensible, máxime en vísperas de una nueva recesión económica y en el momento en que la tendencia al estancamiento y al proteccionismo caracterizan a los demás sectores del mercado mundial.

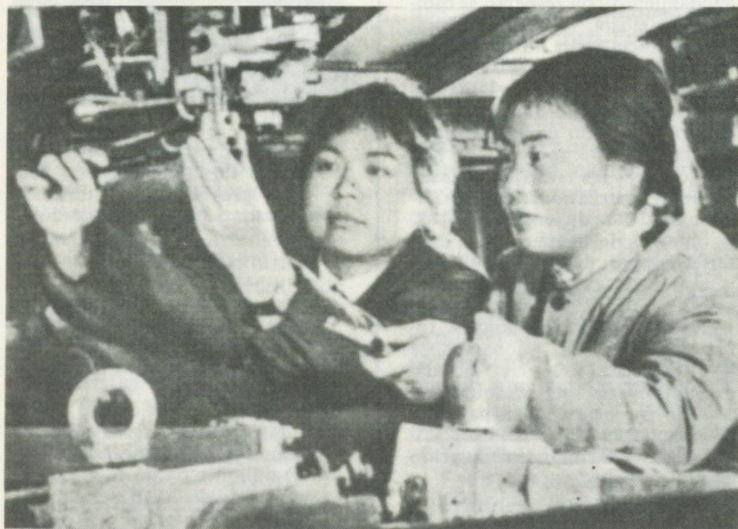
Las "reservas" en cuestión afectan a cuatro aspectos de las negociaciones en curso.

La primera consiste en que los dirigentes chinos son negociadores hábiles y se esfuerzan por suscitar contraproyectos para cada una de las ofertas que les somete esta o aquella potencia imperialista, este o aquel grupo privado, a fin de explotar la competencia y con vistas a reducir al máximo posible el coste de cada proyecto.

La segunda se refiere al hecho de que las posibilidades exportadoras de China, incluso en sectores "privilegiados" como el del petróleo y (en el día de mañana) el carbón y los minerales, son inciertas y están por ver. Actualmente se desarrolla una gran controversia, particularmente en círculos especializados, sobre la cantidad, la calidad y las perspectivas a medio plazo de la producción china de petróleo. El desarrollo de los yacimientos petrolíferos submarinos depende ampliamente de la tecnología norteamericana, y está subordinado a condicionamientos políticos. El momento a partir del cual estarán disponibles, gracias a los créditos imperialistas, el carbón y los minerales, es incierto, etc. etc.

Además, como señala el artículo citado de *Le Monde*, *"unas compras masivas de materias primas a China correrían el riesgo de perturbar los intercambios comerciales mundiales. Supongamos, por ejemplo, que Francia debiera comprar mineral de hierro para obtener un contrato con China, ¿tendría entonces que deshacer el entuerto causado de este modo a Mauritania aumentando la ayuda estatal a este país?"*.

La tercera es que una parte nada despreciable de los créditos imperialistas deberían servir para adquirir material militar por parte de la R.P. China. En su número del 6 de octubre de 1978, la *Far Eastern Economic Review* enumera una lista de "deseos" chinos a este respecto, lista que sin duda no es exhaustiva: el sistema italoalemán de mando a distancia para tanques, aviones de combate británicos y alemanes, helicópteros franceses, tanques alemanes, etc. Sin embargo, la presión del Kremlin para impedir o aplazar tales proyectos –y la amenaza de reducir drásticamente las importaciones soviéticas procedentes de países que no respeten este veto - no deja de tener peso. Se conocen también las reservas de Washington en relación al suministro francés de equipos electrónicos a la R.P. China.



La cuarta –y de lejos la más importante– se refiere a la necesidad de financiar todos estos proyectos durante una fase intermedia bastante larga, por medio de créditos occidentales. Sin embargo, la envergadura de estos créditos sería tan grande que plantearía problemas tanto a los imperialistas como a la burocracia china.

La inflación del crédito a determinados países semicoloniales y dependientes, así como a los países del Este, ya ha planteado problemas al sistema bancario internacional. Crear un tercer "colector" en que se acumulan decenas de miles de millones de préstamos no reembolsables inmediatamente, implica aumentar aún más la vulnerabilidad de un sistema crediticio internacional ya muy desequilibrado.

No obstante, por parte de la burocracia china, tan pragmática y oportunista como la del Kremlin, existe un límite a las concesiones y a la dependencia con respecto al imperialismo, límite que no estará dispuesta a transgredir, pues está ligado a su propia naturaleza social. Se trata de una casta burocrática cuyos privilegios y cuyo poder se basan en la propiedad colectiva de los medios de producción, es decir, en la abolición del modo de producción capitalista. Pensar que estará dispuesta a "reintegrar" la economía china en el mercado mundial hasta tal punto que pudiera perder el control de la dinámica económica es decir, que la ley del valor dictaría a partir de entonces las prioridades del desarrollo, es olvidar esta naturaleza social, es creer en el mito maoísta (¡ironías de la historia!) de la restauración en frio del capitalismo, es creer en el predominio de una mítica "fracción restauracionista" en el seno de la burocracia china.

A nuestro entender, se trata de mixtificaciones que se revelarán como tales, como se han revelado en los debates occidentales sobre la reforma Libermann de la economía soviética o el desarrollo espectacular del comercio Este-Oeste, a comienzos de la recesión 1974-75.

Por todas estas razones, la amplitud del desarrollo del comercio exterior chino permanecerá más acá de las febriles extrapolaciones de los gobiernos y círculos imperialistas, ansiosos de un mejor porvenir frente al estancamiento relativo de sus mercados tradicionales.

Pero incluso en el caso de Japón, hablar de una nueva "gran alianza", de una nueva "era de común prosperidad chino japonesa", imaginar la perspectiva de unos intercambios comerciales por valor de 100.000 millones de dólares entre 1985 y 1990 (*Far Eastern Economic Review* del 3 de noviembre de 1978), como ha hecho el ministro japonés Komoto –que ignora evidentemente cuál va a ser la coyuntura internacional, siquiera la coyuntura japonesa en 1985, por no hablar de la de 1990– es precipitado y exagerado.

Evidentemente, esto no quiere decir que se trata de un asunto sin importancia. Tendrá un impacto importante sobre todo para la economía japonesa, la más aventajada para explotar esta apertura inesperada, comparable a la del *Ostgeschäft* (negocio oriental) del imperialismo alemán en los años 70, o incluso superándolo en amplitud.

En cuanto a los cambios que provoca y provocará esta reorientación de la economía de la R.P. China en la organización y gestión de las empresas nacionalizadas chinas, recuerdan parcialmente a los cambios introducidos por la URSS tras el primer Plan Quinquenal (reintroducción del sistema de rentabilidad individual de las empresas; generalización del sistema de contratos; generalización de las primas, etc.), y parcialmente a los cambios efectuados en Hungría, Polonia y Rumania bajo la presión de una brusca expansión del comercio exterior con Occidente. A este respecto, puede que haya sorpresas con el empleo del vocabulario "autogestionario" por parte de la burocracia china, aplicado (como en Rumania) a una realidad harto distinta de la de Yugoslavia, por no hablar de la que preconizan algunos círculos de extrema izquierda en Francia. Pero esto merece un examen más detallado en otra ocasión.



# El trasfondo econòmico de la crisis en Irán

por Saber Nickbin

La proclamación de la ley marcial en 12 ciudades importantes, que ya el primer día se cobró 1.000 víctimas, constituye un hito importante en Irán. Una manifestación de esta crisis es el desarrollo del movimiento de masas más poderoso desde hace un cuarto de siglo. Durante el año pasado se desarrolló como movimiento espontáneo de protesta contra la dictadura represiva del Sha y se transformó en una potente movilización de millones de personas que exigen el derrocamiento de la Monarquía.

El rápido crecimiento de este movimiento, cuya amplitud y combatividad sorprendió a la mayoría de observadores, ha podido provocar por primera vez desde el golpe de estado de la CIA en 1953, que volvió a sentar al Sha en el trono, una situación prerrevolucionaria. El movimiento ha empezado a tomar dimensiones explosivas e incontrolables y amenaza con la creciente desmoralización del ejército, incapacitando al régimen para hacerse de nuevo con el control de la situación.

La víspera de la proclamación de la lay marcial se manifestaron tan sólo en Teherán casi un millón de personas, al grito de "Muerte al Sha", llamando a los soldados a unírseles. El Gobierno, que volvió a enviar a más tropas y tanques, tuvo que admitir que el reconocimiento de los derechos democráticos, siquiera elementales, provocaría un movimiento de masas explosivo que exigía su derrocamiento.

Aunque entretanto ya hay más de 50.000 soldados armados hasta los dientes y cerca de 3.000 tanques estacionados en todas las ciudades importantes, y a pesar de que están prohibidas las reuniones de más de tres personas, el Gobierno afirma que prosigue con su "política de liberalización". Esta política se ha cobrado en un año más de 10.000 muertos. Aún hay más de 100.000 presos políticos, y los medios de comunicación y periódicos están todavía bajo el control de la policía política, la SAVAK. Antes de la "liberalización", la gente todavía podía reunirse en las mezquitas, ahora ni siquiera esto es posible. La opresión se ha acentuado, y todo indica que va a incrementarse aún más.



## "Liberalización" bajo la ley marcial.

La clase dominante en Irán afirma, para justificarse, que el Sha quería liberalizar la vida política en el país y que su gobierno ya había empezado a conceder muchas libertades. Sólo que había subvalorado un problema: la nueva atmósfera de libertades políticas le había permitido a los dirigentes religiosos conservadores entrar en acción y enfrentar a las masas supersticiosas de Irán al Sha, el "modernizador". Es decir, que la mayoría de las fuerzas conservadoras no habría podido digerir la rapidez de las reformas del Sha a comienzos de los años 60. Ahora que tienen la posibilidad, los conservadores llaman a las masas a oponerse al proceso de "occidentalización". Esta sería la razón por la cual el régimen del Sha no tiene otra alternativa que reconocer las libertades políticas paso a paso y bajo su estricto control, aunque ello signifique la proclamación del estado de sitio en todo el país.

Salta a la vista que estos argumentos son un puro invento del aparato de propaganda del régimen y de sus aliados imperialistas. Por muy religiosos y superticiosos que sean los iraníes, pueden contar con la más larga tradición de lucha por la libertad y contra la opresión y la reacción de todo el Oriente Medio. Por ejemplo, la revolución de 1906-1909, que obligó a la dinastía Qadshar a conceder una Constitución; el movimiento Shangali, que a finales del segundo decenio de este siglo llevó a la creación de una República de Consejos en Gilan; el movimiento de masas contra la autocracia durante y después de la Guerra Mundial; las luchas de las minorías nacionales en Aserbaichán y Kurdistán contra la opresión nacional, que llevaron a la creación de repúblicas autónomas en Irán Occidental; el movimiento de masas antiimperialista, que impuso la nacionalización de la "Anglo-Iranian Oil Company" y que fue sofocado tras el golpe de estado de 1953. Todas estas luchas se transformaron rápidamente en movimientos de masas revolucionarios que podrían haber desencadenado una dinámica de revolución permanente.

## El estallido de la crisis

¿Qué hay detrás de estas revueltas? La integración de Irán en el sistema imperialista provocó una crisis social y económica permanente, que sólo pudieron contener las fuerzas reaccionarias apoyadas por el imperialismo y armadas hasta los dientes. La crisis agraria, el problema de las nacionalidades, el reducido grado de industrialización y el predominio imperialista crearon las condiciones que confieren gran explosividad a cualquier movimiento de masas contra la autocracia. Cada vez que lo permitía la relación de fuerzas entre las clases, las masas se rebelaron contra el Estado. Y cada vez se libraron batallas revolucionarias en torno a las tareas históricas fundamentales de la revolución iraní.

Desde este punto de vista, el súbito ascenso del movimiento de masas en los últimos 14 meses no es nada extraordinario. Sin embargo, esta vez sí hay una diferencia importante. En el pasado, todas las revueltas revolucionarias en Irán se produjeron gracias a un brusco cambio de la relación de fuerzas entre las clases, cuando las crisis a nivel internacional y otros factores externos debilitaban a las fuerzas reaccionarias en Irán. Una vez desaparecidos los factores externos, volvía a res-

# El trasfondo econòmico de la crisis en Irán

tablecerse la vieja correlación de fuerzas, lo que permitía a la clase dominante quebrar el movimiento de masas de modo duradero. Por ejemplo, la revolución en pro de una Constitución tuvo lugar inmediatamente después de la revolución rusa de 1905, partiendo de las regiones ocupadas por las tropas invasoras zaristas. Cuando el régimen zarista volvió a consolidarse en Rusia, la reacción iraní pudo sofocar la revolución. Durante la Segunda Guerra Mundial, la ocupación del país por los Aliados y particularmente la presencia del Ejercito Rojo soviético creó una relación de fuerzas favorable al movimiento de masas. Pero cuando se concluyó el acuerdo entre la burocrácia estalinista y el régimen iraní, el gobierno central logró aplastar la revuelta de las nacionalidades oprimidas.

Esta vez la situación es muy distinta. El cambio de la relación de fuerzas que debilitó al régimen del Sha y permitió el ascenso del movimiento de masas es en lo esencial el resultado de una transformación progresiva en el interior del país a lo largo de los últimos dos decenios. Con la aparición de una crisis económica estructural, este proceso ha alcanzado ahora un estadio cualitativamente nuevo. No existe indicio alguno de que la clase dominante en Irán pueda desviar esta tendencià o resolver la crisis. Por eso, a pesar de la ley marcial, cabe esperar que las masas iraníes proseguirán su lucha contra el régimen del sha.

## La crisis estructural de la economía iraní

Todos los indicadores ecoñomicos importanes muestran que la economía iraní se encuentra desde finales de 1976 —después de dos decenios de crecimiento considerable— en una profunda crisis. Tras el rápido crecimiento de la industria, de la población urbana, de la agricultura capitalista y de la clase obrera industrial, la economía iraní se ha sumergido en una crisis creciente. El sector agrario se encuentra casi ante la quiebra total, el crecimiento industrial se estanca, la cifra del lumpenproletariado urbano asciende a varios millones. Pese a sus enormes ingresos por la venta de petróleo, Irán tiene un déficit comercial gigantesco. A esto se añade una tasa de inflación del 30%.

Entre marzo de 1976 y marzo de 1977, la valorización total del capital fijo descendió en un 45%. En el caso de las grandes inversiones de más de 100 millones de rials (65 rials = 1 dólar estadounidense) es todavía más baja (ha disminuido en más del 70%). Más del 80% de las inversiones nuevas no se invierten en nuevos proyectos, sino en las plantas existentes. La fuga de capitales de Irán asciende actualmente en más de 3.500 millones de dólares; es decir, que supera la exportación total del país, si exceptuamos el petróleo y el gas natural. El paro y el subempleo han aumentado enormemente, y por primera vez desde hace años ha disminuido la población activa.

No cabe duda que por prinera vez en la história de Irán se ha producido una crisis de sobreproducción capitalista. Pero no se trata de una crisis coyuntural, sino de una crisis estructural, fruto de la integración en el mercado mundial y que seguramente no podrá resolverse sin una retirada completa del mismo.

## El nuevo papel de la economía iraní en el mercado mundial

Para comprender la naturaleza estructural de la crisis y sus repercusiones en la lucha de clases, tenemos que analizar los factores de cambio que inciden en Irán desde los años sesenta. Estos cambios, vinculados a la "Revolución Blanca" y al "programa de modernización" del Sha, se derivan de la nueva fase en la centralización y concentración internacionales del capital, correspondiente a la "tercera edad" del capitalismo. La creciente importancia del beneficio obtenido mediante la exportación de tecnología —la fuente principal del sobrebeneficio monopolista— exige determinadas transformaciones de la función básica de los países subdesarrollados en la economía capitalista mundial.

En esta fase, los monopolios internacionales ya no buscan tanto en estos países mercados para colocar el capital excedentario, sino más bien para vender mercancías y tecnología. Actualmente, el principal mecanismo de transferencia de valor a escala internacional, de los paises subdesarrolllados a los países capitalistas avanzados, ya no consiste en la repatriación de capitales y beneficios, sino en el intercambio desigual de mercancias A esto se añade que el capital exportado ya no se invierte en la producción de materias primas para el mercado internacional, sino en la industria transformadora. En ella se producen mercancías para el mercado interior de los países subdesarrollados, cuya importancia aumenta.

Esta fase de desarrollo del sistema capitalista internacional, a la que se aplica el concepto de "neocolonialismo", comporta importantes cambios en la relación entre los países subdesarrollados y las metrópolis. A diferencia de la época del imperialismo "clasico", los países capitalistas desarrollados ya no pueden o no quieren controlar, durante esta fase, el mercado interior de capitales de los países en vías de desarrollo.

De hecho, los monopolios internacionales tienen gran interés en que se forme una burguesía autóctona y en una acumulación interna de capital en los sectores productivos. Para transformar los países subdesarrollados en mercados para bienes tecnológicos, han de fomentar necesariamente las inversiones productivas de la burguesía "nacional". Por esta razón, los regímenes dependientes de estos países desempeñan un papel distinto al del pasado. Antes, su misión consistía en obligar a la burguesía "nacional" a invertir en sectores económicos improductivos y secundarios, y en garantizar que los imperialistas pudieran conservar su supremacia en la competencia con la burguesía autóctona. Ahora han de crear las condiciones para el desarrollo de una clase empresarial capitalista autóctona, dependiente, sin embargo, de los países capitalistas desarrollados en el terreno tecnológico, y capaz de explotar y ampliar, junto con el capital extranjero, el mercado interior.

## Las condiciones del cambio

Irán era uno de los pocos países en que estas nuevas exigencias se resolvieron de modo bastante satisfactorio. El Estado fuerte, la envergadura del mercado interior y los considerables recursos comerciales existentes gracias al petróleo, crearon condiciones favorables para el cambio. Se suprimieron varios obstáculos para una acumulación capitalista, debidos a las fases anteriores del dominio capitalista. Todos los problemas estructurales que obstaculizaban la inversión productiva de las riquezas acumuladas fueron eliminados mediante la inversión estatal directa. Gracias a las inversiones pertinentes podía ofrecérsele a la nueva clase capitalista la ayuda necesaria en el terreno financiero, técnico y empresarial.

En el marco del "Segundo Plan Económico", de 1955 a 1962, que pudo financiarse a partir de los ingresos provenientes del petróleo, créditos del Banco Mundial y subvenciones de los Estados Unidos, se realizaron las transformaciones infraestructurales necesarias para el intercambio de mercancías en el interior. Más del 15% del Presupuesto se empleó para mejorar la red de transportes y comunicaciones, y la producción de energía eléctrica, y para ampliar los puertos más importantes.

También en la reglamentación del comercio exterior se produjo entre 1958 y 1961 una reorientación. Un control severo y selectivo de la importación de bienes de equipo y aparatos para la fabricación de artículos de consumo, sustituyeron a la política de "puertas abiertas" aplicada hasta entonces. Estas medidas obligaron al capital comercial iraní y a las compañía extranjeras a fabricar en el propio Irán los productos que antes se importaban. Las reformas agrarias movieron a muchos campesinos a abandonar el campo e hicieron que las riquezas acumuladas en la agricultura fluyeran como capital

# El trasfondo econòmico de la crisis en Irán

a las nuevas industrias. Millones de campesinos se vieron obligados a emigrar a las ciudades para suministrar mano de obra barata; la tierra fue comprada a los terratenientes y pagada con participaciones en las nuevas industrias.

En 1957 se fundó el Banco de Crédito Industrial, de propiedad estatal, para proporcionar créditos baratos a largo plazo para la construcción de grandes plantas industriales. Este banco participó también por su propia cuenta en muchas empresas y proyectos punta, para estimular el crecimiento industrial. En 1969 se creó un banco similar –el "Banco Iraní para el Fomento de la Minería y la Industria"– con la participación del Estado y bancos extranjeros. Este banco proporcionaba a los monopolios internacionales los clientes iraníes para emprender proyectos conjuntos o para venderles plantas acabadas.

Con estas "reformas" se adaptó la economía iraní a los cambios del sistema mundial imperialista y a la función que le habían otorgado los monopolios internacionales. Fue un éxito rotundo para el imperialismo. Desde 1959, las importaciones iraníes han aumentado de 49 a 795 millones de rials, de los que el 90% (sin contar las importaciones de armamento) provienen de los países capitalistas desarrollados. Más del 75% de las mercancías importadas en los últimos cinco años estaban destinadas al sector productivo, abarcando la maquinaria y las piezas de recambio el 45% y las materias primas y productos intermedios el 30%.

Esta transformación significa para Irán un crecimiento enorme del capital autóctono y de la producción capitalista. La valorización del capital fijo se multiplicó, entre 1959 y 1975, por 20, pasando de 53 a 1.048 millones de rials (las inversiones en maquinaria ascienden al 40% de esta suma). La participación del capital extranjero en la inversión total descendió, durante el mismo periodo, del 30% al 7%.

El régimen y sus ideólogos se refieren a esta evolución cuando hablan de "modernización e industrialización de un Irán independiente". Una cosa está clara: la función de Irán en la división del trabajo internacional, establecida por el imperialismo, no ha variado. Mientras que en los últimos dos años las importaciones se multiplicaron por 40, la exportación de petróleo sólo se ha quintuplicado; la exportación de productos manufacturados apenas si ha crecido. Las materias primas y las alfombras hechas a mano constituyen todavía el 90% de las exportaciones no petrolíferas. La economía iraní ha pasado a depender cada vez más del petróleo. Si en 1957 el petróleo constituía apenas el 68% de la exportación total, en 1974 alcanzó el 97%.

A pesar de todo, la industrialización de Irán ha progresado considerablemente en este periodo. La parte de la industria (incluyendo la construcción y la minería) en la masa total de plusvalía aumentó, entre 1959 y 1975, del 16% al 25% del Producto Nacional Bruto (en precios de 1972). Al mismo tiempo, la parte de la agricultura descendió del 33% al 14,5%. En el año 1959, sólo el 20,8% de los puestos de trabajo estaban en la industria; en 1975 era el 32%. Sin embargo, estas cifras no reflejan las contradicciones con que se ha dado el crecimiento como consecuencia de la especificidad y dependencia de la industria. Para captarlas hemos de analizar con más detalle el proceso de industrialización y sus resultados.

## El modelo industrial iraní

Un crecimiento industrial que se basa en la dependencia tecnológica y en estímulos exteriores, ha conferido al capitalismo iraní unas características que han provocado ahora su estancamiento y su crisis. El desarrollo desigual aparece en la industria tanto en el aspecto geográfico como tecnológico, y las diferencias entre los niveles de renta aumentan sin cesar.

La producción industrial se concentra casi exclusivamente en el sector de los bienes de consumo. El mercado interior crece muy lentamente. Las empresas iraníes son incapaces de competir en el mercado mundial. Existe una tendencia permanente a la sobreacumulación y a la inflación. La capa de trabajadores asalariados es muy débil. Las estructuras precapitalistas y semicapitalistas se estabilizan y en cierto modo hasta se refuerzan.

El hecho de que este crecimiento industrial haya sido importado, por así decirlo, significa que las grandes empresas modernas (con poco trabajo manual) se imponen sobre los sectores tradicionales, donde aún predomina el trabajo manual no cualificado. Con la importación de las plantas acabadas se ha impedido la transformación gradual de estos sectores. El resultado es que actualmente existen unas 2.000 empresas modernas, con cerca de 250.000 trabajadores, junto a centenares de miles de pequeños talleres, que ocupan a aproximadamente 2 millones de personas. El 81,5% de los trabajadores están ocupados en 860.000 talleres, lo que significa, en promedio, dos personas por unidad de producción. Tan sólo en 138 empresas trabajan 500 ó más personas: en total son unas 150.000. Por lo tanto, en la mayor parte de la industria la productividad del trabajo es muy baja. La crisis intrínseca al capitalismo iraní se refleja en el hecho de que los pequeños talleres siguen existiendo e incluso aumentan en número en determinados ramos. Las empresas modernas no han sido capaces de transformar significativamente el sector atrasado. Las razones de esta incapacidad no son difíciles de detectar si se analizan los distintos sectores de la industria moderna.

## Tres sectores industriales

El primer sector comprende las industrias que fabrican artículos de lujo o de consumo duradero para una reducida capa adinerada de la población. Casi todas las materias primas y medios de producción que necesitan estas industrias se importan. Puesto que estas mercancías ya se importaban anteriormente, no representan ninguna competencia para la industria autóctona. La mayoría de estas empresas no son mas que simples factorías, es decir, que en ellas no se da ninguna cualificación tecnológica y los salarios son correspondientemente bajos. Podemos decir que estas empresas son islotes en medio del resto de la economía iraní. Por lo demás, la demanda de estas mercancías apenas aumenta, pues muchos consumidores todavía prefieren adquirir mercancías importadas directamente del extranjero. Por ello, estas industrias sólo pueden sobrevivir en el momento actual porque reciben en cierto modo el apoyo del Estado, por ejemplo, cuando éste les concede un monopolio relativo en el mercado.

Las industrias que fabrican mercancías que antes se importaban forman el segundo sector. Todo lo dicho más arriba sobre el primer sector puede aplicarse también a éste, si prescindimos del hecho de que una parte de las materias primas empleadas en él provienen de Irán. Aún así, sus repercusiones en el conjunto de la industria son limitadas. Antes, estas materias primas se exportaban, hoy se frena su exportación. Además, los compradores extranjeros se dirigen ahora a los países que producen estas materias primas a menor precio.

El tercer sector se compone de fábricas que producen lo mismo que las tradicionales empresas artesanales. Es decir, que existe una fuerte competencia entre ellas. Muchos pequeños productores se han visto forzados a cerrar sus negocios. Pero hoy, tras un decenio de desarrollo industrial, es posible valorar la situación más claramente. El sector tradicional ha logrado sobrevivir. Las empresas modernas no rinden mucho más que las unidades artesanales bien organizadas. La tecnología importada ya está anticuada, pero sus costes de instalación son elevados. Por esta razón, las empresas modernas son poco competitivas. Los pequeños productores pueden mantenerse a flote gracias a las horas extras y a la explotación de los familiares. Vendiendo sus productos directamene en pequeños mercados locales incluso pueden sacar beneficios. No se ven en modo alguno estimulados a aplicar una tecnología más avanzada o a ampliar sus negocios. El sector moderno ha obstaculizado el desarrollo de estos talleres. A su vez, su supervivencia impide que las

# El trasfondo econòmico de la crisis en Irán

empresas modernas dominen totalmente el mercado interior. Esta es la razón por la que en este terreno se desarrolle una profunda crisis de sobreproducción.

## El desarrollo desigual

El desarrollo extremadamente desigual de la industrialización provoca problemas cada vez más agudos. Más del 65% de las industrias modernas se concentran en los alrededores de Teherán. Ello por varias razones: Los grandes mercados urbanos están cerca, la rentabilidad es mayor en empresas más grandes, el intercambio con otras empresas es más fácil, etc.

Por otro lado, las pequeñas empresas artesanales pueden producir para los pequeños mercados locales dispersos. Además, puede aprovechar mejor los yacimientos de materias primas y los lazos con otras empresas complementarias.

Esta desigualdad se refleja en el consumo privado. En 1953, los gastos de consumo eran prácticamente iguales en las zonas rurales. En 1975, en la región de Teherán se gastó casi el doble en bienes de consumo que en el conjunto de las zonas rurales.

A causa de todos estos obstáculos, el mercado interior sólo crece lentamente. La estructura de la industria iraní no permite una dinámica interna que podría conducir a una ampliación del mercado y una intensificación de la división del trabajo. A diferencia del capitalismo, donde este factor es decisivo para la expansión del mercado, apenas existe intercambio alguno entre el sector I, que fabrica los bienes de producción, y el sector II, el de bienes de consumo. El primero no produce casi nada, con la salvedad de las materias primas. Es decir, que el sector moderno se encontraría en una crisis de sobreacumulación y sobreproducción permanente, incluso si dominara totalmente el mercado interior.

La burguesía iraní sueña ahora con penetrar en los mercados extranjeros. Pero una mano de obra barata y un petróleo barato no pueden sustituir una tecnología que es más productiva y cuesta menos. Por tanto, los exportadores iraníes no tendrán mucho que decir en el mercado mundial.

## La agricultura

De acuerdo con la propaganda del régimen, la reforma agraria debía modernizar la agricultura y formar un campesinado estable. Ninguno de



estos objetivos ha sido alcanzado. En 1975, el 36% de la población trabajadora estaba ocupada en el campo, pero la agricultura sólo aportó el 9,3% del Producto Nacional Bruto.

Tras dos decenios de industrialización, Irán no sólo es incapaz de exportar artículos industriales, sino que debe importar anualmente alimentos por valor de dos a tres mil millones de dólares.

Las agencias de propaganda del Gobierno justifican esta situación diciendo que el Gobierno se ha dedicado tanto a la "rápida industrialización" que no ha podido prestar la atención suficiente a la agricultura. Además, afirman que el aumento del nivel de vida ha hecho que por un lado haya aumentado la demanda de alimentos, pero que por otro lado la emigración campesina ha debilitado la mano de obra rural.

En realidad, la industrialización ha obligado a los campesinos a volver a la economía de subsistencia. La industria no es capaz de absorber a los campesinos arrancados de la tierra, ni siquiera el crecimiento anual de la población. Además, la extensión de la tierra cultivada no ha aumentado, mientras que la población rural, por sí sola, se ha incrementado en 5 millones. Para poder sobrevivir, las familias campesinas se ven obligadas a trabajar hasta el agotamiento y empleando para ello a todos sus miembros. Tras la reforma agraria no aumentó el número de los trabajadores asalariados, sino el número de trabajadores no pagados en régimen de trabajo familiar. Este proceso tuvo lugar en el conjunto de la economía iraní.

Puesto que los alimentos escasean, hay que importarlos. La producción nacional ha de competir con el trigo norteamericano, la carne australiana, las naranjas de Israel, etc. Muchos campesinos iraníes no han podido hacer frente a esta presión.

La emigración comportó un empobrecimiento drástico de una parte de la población urbana, que conoce de nuevo unas condiciones de vida precapitalistas. Además, este ejército de reserva industrial presiona sobre los salarios. Estas circunstancias contribuyen a que el mercado interior no pueda ampliarse y a que por tanto se estanque la industria de bienes de consumo.

## El sector del petróleo

La industria petrolera es la "niña bonita" de la clase dominante. Aunque sólo ocupa al 0,5% de la población activa, en 1975 producía ya el 37,5% del Producto Nacional Bruto. Si bien esta industria moderna goza de una elevada productividad, ésta apenas repercute en el resto de la economía. En lo esencial produce petróleo crudo para la exportación y constituye por tanto, en el fondo, una fuente de energía barata. Además le suministra al Estado elevadas rentas para sus proyectos: industrialización, subvenciones para la agricultura deficitaria, armamento y mantenimiento de un ejército imponente, que asegure el poder de la clase dominante.

Con ayuda del sector petrolero pudo conjurarse hasta ahora el peligro de una crisis

# El trasfondo econòmico de la crisis en Irán

seria. Pero los ingresos del petróleo se hunden en la marea de la inflación mundial y de la demanda descendente. No es posible resolver la crisis de la economía iraní metiendo constantemente dinero. La crisis de sobreproducción puede aplazarse, pero a la larga se combinará con la inflación galopante, sobre la que el Banco Central no suministra datos oficiales.

Las rentas del petróleo le permiten al Estado asegurar, mediante exenciones fiscales, la creación de una infraestructura, créditos a largo plazo baratos, etc., los beneficios capitalistas. Pero a pesar de todo ninguna de estas medidas puede impedir el estallido de la crisis. Los recursos financieros procedentes del petróleo han multiplicado, por el contrario, los gastos improductivos, y han acentuado la distribución desigual de las rentas. Mientras la población lucha contra el peligro del hambre, en 1977 hubo medio millón de iraníes que pasaron sus vacaciones en Europa o los Estados Unidos, y gastaron allí 2.000 millones de dólares!

Si alguna vez las rentas del petróleo descienden drásticamente, nada habrá para sustituirlas. Incluso si se reducen los gastos militares –cosa que los generales no permitirían–, en los años 80 se corre el peligro de que los ingresos del petróleo ya no puedan amortiguar la crisis, como hasta ahora. La crisis se agudizará, y ni siquiera la exportación de gas natural y productos petroquímicos podrá aportar solución alguna a corto plazo. Pues ¿por qué habrían de importar los países europeos de Irán y no de Holanda, Argelia o cualquier otro sitio, cuando los costes de transporte son más elevados?. Además, Irán ya está exportando gas natural, y la sobreproducción existente en la industria petroquímica internacional no confiere muchas perspectivas a una ofensiva exportadora en este sector. Como máximo, esta industria podría lograr cubrir el mercado interior, reducir las importaciones y mejorar así la balanza de pagos del país.



## La crisis política de la clase dominante

Ahora que se cierne la amenaza de la crisis de sobreproducción, la bancarrota del régimen resulta evidente. La oposición política se ha reforzado; se ha configurado un amplio movimiento contra la monarquía.

Al principio era la propia gran burguesía la que se quejaba. Hasta entonces, el régimen del Sha había representado bien sus intereses. Pero cuando apareció la crisis en el horizonte, comenzó a morder la mano que la había alimentado. Primero denunció el creciente despilfarro del Estado. A su vez, el régimen tuvo que plantear la necesidad de aplicar impuestos a los beneficios de la gran industria. La burguesía propuso un programa de austeridad, para bloquear los salarios, y medidas proteccionistas. Empezó a criticar el excesivo poder económico y político del Estado. Deseaba participar más directamente en las decisiones gubernamentales y en la planificación del gasto público. Tras todas estas querellas se llegó finalmente a un cambio de gobierno: Howeida fue sustituido en agosto de 1977 por Amusegar.

En el gabinete de Amusegar había algunos representantes directos de la gran burguesía, y el peso de los tecnócratas había aumentado. El nuevo Gobierno adoptó muchos puntos del programa de la burguesía. Nada podía decidirse sin consultar previamente a la gran industria iraní. Los proyectos de ley sobre impuestos se modificaron, reforzando las cargas fiscales que pesan sobre la pequeña burguesía. Se desencadenó una gigantesca campaña propagandística para combatir la "baja productividad de la clase obrera iraní" y sus "elevados salarios". A los pequeños productores y comerciantes se les acusaba de provocar la inflación.

Se prometió combatir la corrupción. El Gobierno declaró que quería crear "un clima político abierto" y conceder "muchas libertades".

Por supuesto que la pequeña burguesía y la clase obrera no recibieron estas propuestas con demasiado entusiasmo. Hacía tiempo que la pequeña burguesía se sentía oprimida por el Estado, pues éste impulsaba el proceso de industrialización, lo que arruinó a numerosos pequeños productores. A sus ojos, la "lucha contra la inflación" no era otra cosa que un instrumento de la gran burguesía para conquistar totalmente el mercado.

A la clase obrera, a la que se había prometido siempre la participación en los beneficios, viviendas dignas y aumentos de salarios, se le exigió ahora que se apretara el cinturón y trabajara más. Pese a la represión, los trabajadores lograron imponer aumentos salariales en las nuevas industrias. Apoyándose en la escasez de mano de obra cualificada, obligó a los empresarios a ceder. En este periodo de crisis, la burguesía convenció al Gobierno de la necesidad de combatir estas reivindicaciones.

El Gobierno impuso una legislación laboral severa, atacando directamente a la clase obrera: los trabajadores iban a recibir una documentación que informaría sobre sus empleos anteriores y el actual. Con ello se trataba de evitar que renunciaran a un empleo a cambio de otro mejor pagado. Se iba a multar a las empresas que emplearan a trabajadores de otra. Todo ello contribuyó naturalmente a politizar a la clase obrera y a convencerla de que la lucha por sus propios intereses exige la conquista de las libertades democráticas.

Los planes para resolver la crisis agraria empiezan a mostrar sus efectos. Pueden provocar una explosión en el campo, porque en última instancia implican la emigración forzosa de los campesinos. Estos ya han empezado a resistirse, pues también ellos sufren directamente la política del Estado. El resultado es una politización creciente de las masas campesinas.

Las divergencias de opinión en el seno de la burguesía se han agudizado por obra de la crisis económica. Se pronuncian mutuas acusaciones. Dada la integración entre la burguesía y las instituciones del Estado, todo ello conduce a cuestionar a la propia clase dominante.

Todos los capitalistas han acumulado su riqueza gracias a sus servicios prestados a la corte imperial o a sus conexiones con altos funcionarios del Estado. La familia capitalista más importante es la familia imperial. Para obtener una posición monopolística en algún sector del mercado, muchos capitalistas le ofrecen al Sha o a otros miembros de la

# El trasfondo econòmico de la crisis en Irán

empresas modernas dominen totalmente el mercado interior. Esta es la razón por la que en este terreno se desarrolle una profunda crisis de sobreproducción.

## El desarrollo desigual

El desarrollo extremadamente desigual de la industrialización provoca problemas cada vez más agudos. Más del 65% de las industrias modernas se concentran en los alrededores de Teherán. Ello por varias razones: Los grandes mercados urbanos están cerca, la rentabilidad es mayor en empresas más grandes, el intercambio con otras empresas es más fácil, etc.

Por otro lado, las pequeñas empresas artesanales pueden producir para los pequeños mercados locales dispersos. Además, puede aprovechar mejor los yacimientos de materias primas y los lazos con otras empresas complementarias.

Esta desigualdad se refleja en el consumo privado. En 1953, los gastos de consumo eran prácticamente iguales en las zonas rurales. En 1975, en la región de Teherán se gastó casi el doble en bienes de consumo que en el conjunto de las zonas rurales.

A causa de todos estos obstáculos, el mercado interior sólo crece lentamente. La estructura de la industria iraní no permite una dinámica interna que podría conducir a una ampliación del mercado y una intensificación de la división del trabajo. A diferencia del capitalismo, donde este factor es decisivo para la expansión del mercado, apenas existe intercambio alguno entre el sector I, que fabrica los bienes de producción, y el sector II, el de bienes de consumo. El primero no produce casi nada, con la salvedad de las materias primas. Es decir, que el sector moderno se encontraría en una crisis de sobreacumulación y sobreproducción permanente, incluso si dominara totalmente el mercado interior.

La burguesía iraní sueña ahora con penetrar en los mercados extranjeros. Pero una mano de obra barata y un petróleo barato no pueden sustituir una tecnología que es más productiva y cuesta menos. Por tanto, los exportadores iraníes no tendrán mucho que decir en el mercado mundial.



## La agricultura

De acuerdo con la propaganda del régimen, la reforma agraria debía modernizar la agricultura y formar un campesinado estable. Ninguno de estos objetivos ha sido alcanzado. En 1975, el 36% de la población trabajadora estaba ocupada en el campo, pero la agricultura sólo aportó el 9,3% del Producto Nacional Bruto.

Tras dos decenios de industrialización, Irán no sólo es incapaz de exportar artículos industriales, sino que debe importar anualmente alimentos por valor de dos a tres mil millones de dólares.

Las agencias de propaganda del Gobierno justifican esta situación diciendo que el Gobierno se ha dedicado tanto a la "rápida industrialización" que no ha podido prestar la atención suficiente a la agricultura. Además, afirman que el aumento del nivel de vida ha hecho que por un lado haya aumentado la demanda de alimentos, pero que por otro lado la emigración campesina ha debilitado la mano de obra rural.

En realidad, la industrialización ha obligado a los campesinos a volver a la economía de subsistencia. La industria no es capaz de absorber a los campesinos arrancados de la tierra, ni siquiera el crecimiento anual de la población. Además, la extensión de la tierra cultivada no ha aumentado, mientras que la población rural, por sí sola, se ha incrementado en 5 millones. Para poder sobrevivir, las familias campesinas se ven obligadas a trabajar hasta el agotamiento y empleando para ello a todos sus miembros. Tras la reforma agraria no aumentó el número de los trabajadores asalariados, sino el número de trabajadores no pagados en régimen de trabajo familiar. Este proceso tuvo lugar en el conjunto de la economía iraní.

Puesto que los alimentos escasean, hay que importarlos. La producción nacional ha de competir con el trigo norteamericano, la carne australiana, las naranjas de Israel, etc. Muchos campesinos iraníes no han podido hacer frente a esta presión.

La emigración comportó un empobrecimiento drástico de una parte de la población urbana, que conoce de nuevo unas condiciones de vida precapitalistas. Además, este ejército de reserva industrial presiona sobre los salarios. Estas circunstancias contribuyen a que el mercado interior no pueda ampliarse y a que por tanto se estanque la industria de bienes de consumo.

## El sector del petróleo

La industria petrolera es la "niña bonita" de la clase dominante. Aunque sólo ocupa al 0,5% de la población activa, en 1975 producía ya el 37,5% del Producto Nacional Bruto. Si bien esta industria moderna goza de una elevada productividad, ésta apenas repercute en el resto de la economía. En lo esencial produce petróleo crudo para la exportación y constituye por tanto, en el fondo, una fuente de energía barata. Además le suministra al Estado elevadas rentas para sus proyectos: industrialización, subvenciones para la agricultura deficitaria, armamento y mantenimiento de un ejército imponente, que asegure el poder de la clase dominante.

Con ayuda del sector petrolero pudo conjurarse hasta ahora el peligro de una crisis



El trasfondo econòmico de la crisis en Irán

seria. Pero los ingresos del petróleo se hunden en la marea de la inflación mundial y de la demanda descendente. No es posible resolver la crisis de la economía iraní metiendo constantemente dinero. La crisis de sobreproducción puede aplazarse, pero a la larga se combinará con la inflación galopante, sobre la que el Banco Central no suministra datos oficiales.

Las rentas del petróleo le permiten al Estado asegurar, mediante exenciones fiscales, la creación de una infraestructura, créditos a largo plazo baratos, etc., los beneficios capitalistas. Pero a pesar de todo ninguna de estas medidas puede impedir el estallido de la crisis. Los recursos financieros procedentes del petróleo han multiplicado, por el contrario, los gastos improductivos, y han acentuado la distribución desigual de las rentas. Mientras la población lucha contra el peligro del hambre, en 1977 hubo medio millón de iraníes que pasaron sus vacaciones en Europa o los Estados Unidos, y gastaron allí 2.000 millones de dólares!

Si alguna vez las rentas del petróleo descienden drásticamente, nada habrá para sustituirlas. Incluso si se reducen los gastos militares –cosa que los generales no permitirían–, en los años 80 se corre el peligro de que los ingresos del petróleo ya no puedan amortiguar la crisis, como hasta ahora. La crisis se agudizará, y ni siquiera la exportación de gas natural y productos petroquímicos podrá aportar solución alguna a corto plazo. Pues ¿por qué habrían de importar los países europeos de Irán y no de Holanda, Argelia o cualquier otro sitio, cuando los costes de transporte son más elevados?. Además, Irán ya está exportando gas natural, y la sobreproducción existente en la industria petroquímica internacional no confiere muchas perspectivas a una ofensiva exportadora en este sector. Como máximo, esta industria podría lograr cubrir el mercado interior, reducir las importaciones y mejorar así la balanza de pagos del país.

## La crisis política de la clase dominante

Ahora que se cierne la amenaza de la crisis de sobreproducción, la bancarrota del régimen resulta evidente. La oposición política se ha reforzado; se ha configurado un amplio movimiento contra la monarquía.

Al principio era la propia gran burguesía la que se quejaba. Hasta entonces, el régimen del Sha había representado bien sus intereses. Pero cuando apareció la crisis en el horizonte, comenzó a morder la mano que la había alimentado. Primero denunció el creciente despilfarro del Estado. A su vez, el régimen tuvo que plantear la necesidad de aplicar impuestos a los beneficios de la gran industria. La burguesía propuso un programa de austeridad, para bloquear los salarios, y medidas proteccionistas. Empezó a criticar el excesivo poder económico y político del Estado. Deseaba participar más directamente en las decisiones gubernamentales y en la planificación del gasto público. Tras todas estas querellas se llegó finalmente a un cambio de gobierno: Howeida fue sustituido en agosto de 1977 por Amusegar.

En el gabinete de Amusegar había algunos representantes directos de la gran burguesía, y el peso de los tecnócratas había aumentado. El nuevo Gobierno adoptó muchos puntos del programa de la burguesía. Nada podía decidirse sin consultar previamente a la gran industria iraní. Los proyectos de ley sobre impuestos se modificaron, reforzando las cargas fiscales que pesan sobre la pequeña burguesía. Se desencadenó una gigantesca campaña propagandística para combatir la "baja productividad de la clase obrera iraní" y sus "elevados salarios". A los pequeños productores y comerciantes se les acusaba de provocar la inflación.

Se prometió combatir la corrupción. El Gobierno declaró que quería crear "un clima político abierto" y conceder "muchas libertades".

Por supuesto que la pequeña burguesía y la clase obrera no recibieron estas propuestas con demasiado entusiasmo. Hacía tiempo que la pequeña burguesía se sentía oprimida por el Estado, pues éste impulsaba el proceso de industrialización, lo que arruinó a numerosos pequeños productores. A sus ojos, la "lucha contra la inflación" no era otra cosa que un instrumento de la gran burguesía para conquistar totalmente el mercado.

A la clase obrera, a la que se había prometido siempre la participación en los beneficios, viviendas dignas y aumentos de salarios, se le exigió ahora que se apretara el cinturón y trabajara más. Pese a la represión, los trabajadores lograron imponer aumentos salariales en las nuevas industrias. Apoyándose en la escasez de mano de obra cualificada, obligó a los empresarios a ceder. En este periodo de crisis, la burguesía convenció al Gobierno de la necesidad de combatir estas reivindicaciones.

El Gobierno impuso una legislación laboral severa, atacando directamente a la clase obrera: los trabajadores iban a recibir una documentación que informaría sobre sus empleos anteriores y el actual. Con ello se trataba de evitar que renunciaran a un empleo a cambio de otro mejor pagado. Se iba a multar a las empresas que emplearan a trabajadores de otra. Todo ello contribuyó naturalmente a politizar a la clase obrera y a convencerla de que la lucha por sus propios intereses exige la conquista de las libertades democráticas.

Los planes para resolver la crisis agraria empiezan a mostrar sus efectos. Pueden provocar una explosión en el campo, porque en última instancia implican la emigración forzosa de los campesinos. Estos ya han empezado a resistirse, pues también ellos sufren directamente la política del Estado. El resultado es una politización creciente de las masas campesinas.

Las divergencias de opinión en el seno de la burguesía se han agudizado por obra de la crisis económica. Se pronuncian mutuas acusaciones. Dada la integración entre la burguesía y las instituciones del Estado, todo ello conduce a cuestionar a la propia clase dominante.

Todos los capitalistas han acumulado su riqueza gracias a sus servicios prestados a la corte imperial o a sus conexiones con altos funcionarios del Estado. La familia capitalista más importante es la familia imperial. Para obtener una posición monopolística en algún sector del mercado, muchos capitalistas le ofrecen al Sha o a otros miembros de la

# El trasfondo economico de la crisis en Irán

familia imperial, o de círculos próximos a la misma, participaciones gratuitas o muy baratas en sus industrias. Cuando los capitalistas se acusan ahora mutuamente, ponen en tela de juicio las fuentes de su riqueza y de su poder. El propio papel de la familia imperial está en juego.

Estas confrontaciones en el seno de la burguesía pusieron naturalmente en movimiento a las fuerzas sociales que se oponían al Estado, y contribuyeron a dar una mayor dimensión política a las luchas. De este trasfondo surgió el movimiento de masas contra la dictadura. Ha pasado el tiempo del crecimiento económico, todos los sueños de un "desarrollo hacia la gran civilización" (como reza el título de un libro escrito por el Sha) se han desvanecido.

La gran mayoría de la población está insatisfecha. La lucha de clases se ha agudizado, y la propia clase dominante pone en cuestión la autoridad del Estado. Y esta clase no es capaz de hacer nada. No puede resolver la crisis social y económica, pues ella misma es la causa. No puede cambiar el régimen del que proviene. Por ello, en estos tiempos tormentosos no le queda otro recurso que los tanques del Sha.

### Algunos datos

– 34 millones de habitantes, es decir, 21 habitantes por kilómetro cuadrado (a título de comparación, en España hay 72 habitantes por kilómetro cuadrado).

– El 44% de la población vive en las ciudades.

– El 60% son analfabetos.

– Las ciudades más grandes:

| | |
|---|---|
| Teherán | 4.000.000 |
| Isafán | 650.000 |
| Meshed | 592.000 |
| Tabris | 510.000 |
| Shiras | 373.000 |
| Abadán | 321.000 |
| Ajvas | 302.000 |
| Kermansha | 249.000 |





# El ejército irani

Reza Jan, el padre del Sha actual y fundador de la dinastía Palevi, conquistó en 1921 el poder de los Qadshar con una compañía de cosacos, con la que formó, con ayuda de los ingleses, un ejército moderno. A diferencia de Turquía, Egipto o Argelia, el ejército iraní jamás tomó parte en una "guerra nacional" –al contrario, siempre se ha empleado en lo esencial en la represión de las revueltas campesinas y las insurrecciones de masas en el propio país.

El Sha, que gusta retratarse en uniforme, quiere al ejército como a la niña de sus ojos. Se ocupa de todos los detalles, se reúne muchas veces con los generales, que no pueden tomar ninguna decisión importante sin consultarle, y ha depurado y despolitizado la oficialidad tan cuidadosamente que cree poder excluir cualquier peligro de golpe militar.

Los privilegios de los oficiales son increíbles. La menor parte de sus ingresos proviene de su sueldo u otras ventajas: coche oficial, servidumbre, vivienda oficial con teléfono, "tarjetas de alimentación", con las que puede comprar a bajo precio en los economatos del ejército. La mayor parte proviene de la corrupción, los sobornos o los chantajes a los comerciantes.

El ejército iraní cuenta con unos 400.000 hombres, de los que 100.000 están en las fuerzas aéreas, algo más de 250.000 en el ejército de tierra y 25.000 en la marina. Su equipamento es fabuloso: la suma gastada en compra de material ascendió de 900 millones de dólares en 1970 a más de 10.000 millones el año pasado. Entre otras cosas, el último año se compraron 200 aviones F-4, otros tanto F-5, 80 aviones F-14, 160 F-16 y 850 helicópteros. Tan sólo en las fuerzas aéreas hay de 1.100 a 1.300 instructores norteamericanos y 7.500 técnicos "civiles" del mismo país. Parece que hay unos 50 agentes de la CIA que prestan asistencia técnica a la SAVAK (la policía política del Sha).

A ello se añaden 60.000 hombres de la Gendarmería, que organiza la represión en el campo, y los 10.000 hombres de las tropas de élite de la "Guardia Imperial", es decir, la guardia personal del Sha.

Sólo hay dos puntos oscuros que preocupan al Sha: los soldados, que muestran una tendencia creciente a confraternizar con la población. Y los oficiales jóvenes, provenientes de la Universidad, que, sean marxistas o mulsumanes, están por la independencia nacional.

(Según *LE MONDE* del 19.11.1978)

# IRAN: Por una república obrera y campesina

Javad Sadeeg y Azar Tabari son miembros, respectivamente, de la Liga Satar (organización simpatizante de la IV Internacional en Irán) y de la Organización de los partidarios iraníes de la IV Internacional en Oriente Medio y Europa. Actualmente, ambos grupos están en proceso de fusión para formar una sección de la IV Internacional en Irán.

**Javad Sadeeg/Azar Tabari**

La masiva lucha proletaria contra el aniquilamiento económico se desarrolla en el seno de un movimiento más amplio de todos los oprimidos. Los aliados del proletariado –los campesinos, las nacionalidades oprimidas, las mujeres, los jóvenes los artesanos, los pequeños comerciantes y los soldados- están todos implicados, en uno u otro grado, en este movimiento.

En el transcurso de los acontecimientos de 1978, estos aliados de la clase obrera han empezado a formar sus propios contingentes independientes. Son ellos los más afectados económicamente, pues constituyen el núcleo masivo del proletariado y del campesinado pobre. En las luchas actuales han desempeñado en gran medida el papel de vanguardia social del movimiento. Han constituído los sectores más combativos de la lucha. De ahí que no fuera accidental que el salto cualitativo del movimiento de masas haya comenzado con la explosión de Tabriz, en el centro de la nacionalidad oprimida de Aserbaichán.

En la oleada de manifestaciones subsiguientes, antes de la masacre del 8 de setiembre, el campesinado desarraigado que engrosó las filas del proletariado rural, pues también se compone de trabajadores no cualificados, desempeñó un papel clave.

Es sobre la base de las luchas de estas capas oprimidas que se ha desencadenado un potente movimiento huelguístico del proletariado industrial, desembocando en las huelgas de los trabajadores de otros sectores, entre ellas la huelga nacional de los maestros y funcionarios.

Por primera vez se ha establecido un lazo entre el proletariado urbano y los campesinos, a través de la participación directa de los campesinos emigrados en las luchas de la ciudad.

Arrastrados por las luchas de la clase obrera, los campesinos han organizado manifestaciones y marchas, y en algunos casos se manifestaron hasta las ciudades más próximas. La mayor parte de estas acciones ha tenido lugar hasta ahora en el Kurdistán, afectando a miles de campesinos.

Las reivindicaciones de los campesinos se refieren principalmente a la tierra, las carreteras, el agua (también protestan contra la destrucción del tradicional sistema de riego *qanat* mediante la introducción no planificada de pozos artesianos por los ricos). Otras reivindicaciones campesinas se refieren a la supresión de los adelantos que deben pagar en concepto de arriendo para trabajar sus propias tierras, la supresión de las empresas agrícolas que detentan lotes que el gobierno les ha otorgado y la restitución de sus tierras.

La conciencia política de las masas campesinas empieza a desarrollarse. Por ejemplo, los campesinos de la ciudad de Halab y de los pueblos de los alrededores celebraron el 18 de octubre una ceremonia en conmemoración de Isamil Rostami (12 años) asesinado en la ciudad vecina de Zanyan cuando participaba en una manifestación contra el sha. Para honrar la memoria del joven muerto, los campesinos dieron su nombre a la ciudad. Alrededor de 600 personas de Zanyan participaron en esta ceremonia, después de abrirse el camino a través de los controles de carretera.

El 20 de octubre, unos 1.500 campesinos de Malek Abad realizaron una marcha de diez millas, hasta la ciudad de Arak para protestar contra el encarcelamiento de trece habitantes de su pueblo. La policía les impidió llegar hasta su objetivo. Los campesinos dijeron a los periodistas que los trece encarcelados habían sido acusados injustamente de haber incendiado pozos artesianos pertenecientes a un millonario de la ciudad. Añadieron que esos pozos habían desaguado sus *qanats* hacía un año, provocando graves sequías.

Todo ello constituye ya un avance de las luchas campesinas del futuro. En esas luchas, como ya se perfila ahora, los campesinos pedirán ayuda a las ciudades. Para el proletariado, los campesinos pobres constituyen el aliado de clase más importante.

Los lazos entre las ciudades y las aldeas, que se establecen a través de estas luchas, han de contribuir a superar el aislamiento secular de los campesinos.

En lo que se refiere a las nacionalidades oprimidas, sus sentimientos nacionalistas se han reforzado tras el levantamiento de Tabriz en febrero de 1978. Se cuenta que en algunas escuelas de Aserbaichán, se utiliza, desafiando abiertamente al régimen, el idioma turco, prohibido, de esta nacionalidad, en lugar del persa oficial. En el Kurdistán, el sentimiento nacionalista se ha expresado aún más abiertamente en el llamamiento a un "Kurdistán libre", mostrando la profundidad de la rebelión kurda contra la opresión nacional.

También en Baluchistán ha progresado de modo significativo el sentimiento nacional. En su lucha contra el régimen del sha,los estudiantes baluchis han llamado a un "Baluchistán libre". Su combate está vinculado al de los baluchis del Estado pakistaní en descomposición. Estos hechos son muy significativos, máxime si se tiene en cuenta que el régimen iraní ha seguido siempre una política de represión brutal de cualquier manifestación de rebelión nacionalista.

No cabe duda que con el desarrollo del movimiento de masas, la lucha de las nacionalidades oprimidas por la autodeterminación –componente vital de la revolución iraní– adquirirá cada vez mayor importancia y adoptará un carácter masivo.

# IRAN: Por una república obrera

## El papel de las mujeres en el movimiento de masas

Un fenómeno notable y sin precedentes de los últimos levantamientos ha sido la participación activa y masiva de las mujeres. Decenas de millares de mujeres se han manifestado y llevado pancartas en todas las ciudades importantes de Irán en que han tenido lugar manifestaciones contra el sha. Las mujeres, formando cortejos separados y cubiertas con sus *chadors* (velos) lograron la fraternización con la tropa al lanzar flores a los soldados, en Teherán. Incluso un periódico oficial del gobierno, el *Rastajiz*, dijo de las manifestaciones de antes del 8 de setiembre: *"La cosa más visible era la participación activa y en masa de las mujeres junto a los hombres"*.

En la actual oleada de huelgas se han avanzado reivindicaciones relativas a las guarderías, tanto por parte de los mineros de las minas de carbón como por parte de los maestros en huelga.

La participación de las mujeres en las manifestaciones se ha extendido a las zonas rurales. La participación de las estudiantes universitarias ha tenido una importancia particular: su combatividad se hace legendaria.

Uno de los problemas a que se enfrenta ahora el régimen es el de las manifestaciones contra el sha de los jóvenes entre 10 y 20 años y sus hermanitos y hermanitas. El llamamiento del régimen a los padres para que hagan uso de su autoridad y refrenen a sus hijos ha sido totalmente ineficaz. Unos alumnos de básica han compuesto sus propias canciones contra el sha. Por ejemplo: *"¿Cuántas palabras hay en 'muerte al Sha'?"*, canta un grupo de niños. Sus amigos contestan: *"Tres palabras: muerte - al - Sha!"*.

En general, la gran mayoría del movimiento está formada por jóvenes. El 60% de la población tiene menos de 20 años y no ve ningún porvenir en este sistema. Bajo la influencia de la radicalización mundial de la juventud, y sin el peso de la experiencia de la derrota de la Segunda Revolución, los jóvenes ven con optimismo la salida de sus luchas.

Otros aliados del proletariado que se han sumado al movimiento son los artesanos y pequeños comerciantes. Estuvieron entre las primeras víctimas de la inflación y han sido considerados como chivos expiatorios responsables de su aumento. Los pequeños comerciantes fueron objeto de las periódicas mascaradas del sha "contra los aprovechados".

Cada día es más evidente que pueden ganarse, organizarse y movilizarse enormes fuerzas, además del proletariado, en el combate por el socialismo en Irán.

Ganarse a los aliados del proletariado es una necesidad primordial para llevar a buen término las luchas revolucionarias del futuro. La clase obrera precisa de una dirección capaz de realizar esta tarea.

## La ausencia de dirección

Actualmente, el movimiento de masas en Irán carece de una dirección visible o reconocida. El predominio de las personalidades religiosas no es expresión de una dirección sino exactamente lo contrario, la de una ausencia de dirección.

A pesar de las declaraciones del superior *Ulema*, y a pesar de la prensa imperialista, el Islam o un "Estado islámico" no es el objetivo de las masas. La popularidad de determinadas personalidades religiosas en el movimiento se debe a:

1) la derrota de 1953 y la traición de los estalinistas y nacionalistas burgueses;
2) la ausencia de un partido político o dirigentes que puedan expresar el descontento de las masas;
3) el exilio de los dirigentes *chiitas* más conocidos, y su oposición al sha;
4) la legalidad de las mezquitas, que ha hecho de ellas el centro de reuniones masivas y de la agitación contra el sha;
5) el hecho de que en virtud de su estrecho contacto con los campesinos y los pobres de las ciudades, los *mullahs* de base tiendan a reflejar los sentimientos de los oprimidos, a través de su propia ideología religiosa compleja;
6) los lazos tradicionales entre la jerarquía religiosa y el *Bazar*.

Además de la oposición religiosa, algunas personalidades nacionalistas burguesas que formaron parte del antiguo Frente Nacional de Mossadeg han vuelto a salir a la superficie, y han formado una nueva coalición. Sin embargo, como ya fue el caso en su día, los elementos predominantes del Frente Nacional han sido más bien personalidades que no partidos. También se ha desarrollado una oposición verbal en el seno del *Maylis* (parlamento), cuyos miembros son designados por el sha.

Ninguno de estos grupos, incluído el Frente Nacional, ha desempeñado papel significativo alguno en la organización o la dirección del movimiento. De hecho, la dirección del Frente Nacional ha querido formar gobierno de coalición, manteniendo al sha en el trono –con la bendición del imperialismo norteamericano. Pero no ha podido convencer al *ayatollah* Jomeyni. Jomeyni, un dirigente *chiita* que vive en el exilio desde 1963, ha exigido firmemente la abdicación del sha. Se le considera el símbolo por excelencia de la oposición al reinado del sha. Actualmente, los dirigentes del Frente Nacional están de acuerdo en seguir a Jomeyni.

El partido *Tudeh* es el más fuerte de las corrientes estalinistas. Los maoístas están en crisis y apenas existen en Irán. El apoyo dado al sha por la burocracia china y el reciente viaje de Hua Kuo-feng a Irán han agravado la crisis ya profunda de las tendencias maoístas iraníes. El partido *Tudeh* publica un pequeño periódico, *Navid*, en el interior del país. Pero su tamaño y su influencia son insignificantes en comparación con el periodo anterior a 1953. Sin embargo, por medio de su periódico, el Partido *Tudeh* trata de poner en pie una coalición de todas las fuerzas que están "contra la dictadura"; entre ellas, a los oficiales del Ejército y los comerciantes del *Bazar*. La juventud revolucionaria rechaza el Partido *Tudeh* a causa de sus traiciones pasadas y también de su sumisión a la burocracia soviética, que hasta ahora siempre ha apoyado al sha.

El aparato político del régimen mismo también está en crisis. El régimen se ha tambaleado bajo los golpes del movimiento de masas y ha perdido el equilibrio político. Actualmente trata de desacreditar a algunas de las personalidades más importantes del gobierno, como Hoveyda, que fue primer ministro durante mucho tiempo, y al antiguo jefe de la *Savak*, el general Nasiri. Han sido acusados de corrupción y fraude. El Partido *Rastajiz* del sha, único partido legal en Irán, con un enorme aparato y "millones" de miembros, ha sido disuelto oficialmente.

## La amenaza de intervención imperialista

El imperialismo mundial se coloca detrás del régimen tambaleante y su dirección corrompida. Los imperialistas han apoyado a este régimen como plataforma contrarrevolucionaria de la región y guardián local de su vasto imperio petrolero (la región comprende del 60 al 70% de las reservas petrolíferas actualmente comprobadas). Los imperialistas no tienen la intención de dejar caer al sha; o más bien, lo que es más importante, de permitir que el régimen capitalista sea derrocado en Irán. El presidente Carter (los *"derechos humanos"*) lo demostró llamando por teléfono al sanguinario carnicero para asegurarle de su apoyo, justo después de la masacre del 8 de setiembre.

Mientras tanto, el Pentágono ha iniciado sus preparativos de cara a una intervención directa en Irán. *"El Secretario de la*

# y campesina



*Defensa, Harold Brown, ya ha discutido la posible distribución de las fuerzas estadounidenses apropiadas en la región (el golfo pérsico) para apoyar a sus amigos, y 100.000 hombres del ejército norteamericano se entrenan con vistas a una eventual intervención en el golfo*", informaba *Los Angeles Times* del 17 de agosto. El armamento sofisticado del arsenal del sha, con un valor de 36.000 millones de dólares, y la presencia de 40.000 "consejeros" norteamericanos revela la importancia del problema.

Los intentos imperialistas de apoyar al sha y mantener el capitalismo en Irán tienen posibilidades limitadas. El propio imperialismo está en crisis, también en una crisis de dirección. La debilidad del imperialismo es resentida por las masas, particularmente tras la derrota norteamericana en Vietnam. En Irán, esto se ha convertido en un importante factor de radicalización y movilización de la juventud.

La lucha de las masas iraníes tiene un carácter internacional, pues entre sus principales enemigos está la burguesía imperialista. La tarea principal consiste ahora en forjar una dirección que pueda conducir la lucha a la victoria.

## Las tareas de los trotskistas iraníes

Con el desarrollo futuro del levantamiento revolucionario en Irán se pondrá a la orden del día el conjunto del Programa de Transición, en su expresión concretada a la realidad iraní. El trabajo preparatorio de los trotskistas iraníes ya ha permitido crear las bases políticas para la construcción de un fuerte partido obrero, la sección iraní de la IV Internacional.

Las reivindicaciones inmediatas del proletariado se han combinado rápidamente con las reivindicaciones democráticas y transitorias. En varias ocasiones, los obreros en huelga han decidido los índices de producción: así, los huelguistas de las refinerías han decidido limitar la producción a la cantidad requerida para cubrir las necesidades domésticas de la población inarí. Esta tendencia hacia el control obrero se ha visto acompañada en repetidas ocasiones de la reivindicación de apertura de los libros de cuentas.

Para llevar a buen término su combate y echar en la balanza todo su peso social, los trabajadores necesitan de su propio sindicato. La organización de una central sindical centralizada a escala nacional, independiente y democrática, es uno de los retos que deberá plantear el proletariado en las semanas y meses próximos.

Las reivindicaciones económicas inmediatas ya se han combinado con reivindicaciones políticas, como la derogación de la ley marcial y la liberación de los presos políticos. El proletariado se ha unido a las manifestaciones bajo la consigna, masivamente coreada, de "muerte al sha". Esto plantea la cuestión del régimen. Mientras que la burguesía y la pequeña burguesía se apresuran a levantar sus propias alternativas, el proletariado debe avanzar la solución que es suya y que corresponde a los intereses de la mayoría.

En oposición al punto de vista burgués e imperialista, una política proletaria debe hacerse cargo y defender las aspiraciones democráticas de las masas. Ello incluye el llamamiento a una asamblea constituyente libremente elegida para determinar la forma de gobierno que sustituirá al régimen asesino del sha.

El llamamiento a una asamblea constituyente debe vincularse al derrocamiento de la monarquía, al fin de la dominación imperialista, a la emancipación del campesinado, al restablecimiento de los derechos de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, a la liberación de la mujer. Ningún gobierno burgués podrá ni querrá cumplir tareas democráticas tan elementales como éstas.

## Por una república obrera y campesina

Frente al régimen burgués, una política proletaria llamará a la constitución de una República obrera y campesina. Sólo por medio de este régimen las masas saldrán del actual callejón sin salida, que le imponen el imperialismo y el sha, y podrán abordar la transición al socialismo. El rápido ritmo del desarrollo revolucionario en Irán puede conducir a la creación de formas avanzadas de órganos de lucha de clases, comités de acción y organismos de tipo soviético.

Las tendencias a la autoadministración ya han hecho aparición en ciudades como Amol, Sanaday y Tabriz, donde durante algún tiempo fue la población la que se hizo con el control de estas ciudades. En Amol y Sanaday se constituyeron embriones de milicias populares. Las tradiciones de las dos revoluciones precedentes en Irán pueden desempeñar un papel de ejemplo para la constitución de organismos revolucionarios de doble poder y de sus órganos armados de masas.

En el momento actual, la consigna de asamblea constituyente es el eje central de la agitación y propaganda de los revolucionarios. La carencia fundamental en la actual situación prerrevolucionaria es precisamente la ausencia de un partido proletario de tipo bolchevique, capaz de organizar y dirigir a la clase obrera y sus aliados hacia el derrocamiento del sha, la conquista del poder y la revolución socialista.

El combate por forjar la sección de la IV Internacional en el Estado iraní es el objetivo que se han fijado los trotskistas de este país.

# declaración del secretariado unificado de la IV internacional




El año transcurrido ha conocido un levantamiento sin precedentes de las masas iraníes contra el brutal Estado policiaco del sha Reza Palevi. Este levantamiento abarca a capas cada vez más amplias de las masas trabajadoras: estudiantes, nacionalidades oprimidas, campesinos, pobres en las ciudades, mujeres. En el transcurso de los últimos meses, la clase obrera ha echado en la balanza toda su fuerza, mediante una oleada de huelgas masivas.

Los trabajadores han combinado sus reivindicaciones específicas con la oposición política al régimen odiado. Una vez más, vemos cómo la clase obrera en un país semicolonial tiende a tomar la dirección del conjunto de las masas trabajadoras en su lucha por la democracia y la mejora de sus condiciones de vida, así como la tendencia de esta lucha a transcrecer en revolución socialista.

Washington ha intentado presentar este poderoso levantamiento, uno de los más fuertes, persistentes y heróicos de nuestra época, como una respuesta religiosa conservadora a la política de "liberalización" del sha. Nada más lejos de la verdad. Este grandioso movimiento elemental se enfrenta a 25 años de represión ejercida por uno de los regímenes policiacos más brutales del mundo; al apoyo imperialista a este régimen; a la explotación económica por el imperialismo; a la sumisión violenta de las nacionalidades oprimidas, que abarcan a la mayoría de la población; a la política económica y social del sha, que aplasta a los trabajadores de la ciudad y el campo.

El imperialismo yanqui instaló el régimen actual mediante un golpe de Estado instigado por la CIA en 1953. Washington armó hasta los dientes y entrenó a los odiados torturadores de la SAVAK. Ahora, Washington y las demás potencias imperialistas se apresuran a socorrer al sha, apoyando su práctica de la represión masiva para mantenerse en el trono. El régimen del sha desempeña un papel clave en los planes contrarrevolucionarios del imperialismo en toda la región, y lo que éste se juega es de suma importancia.

Los burócratas del Kremlin y de Pekín también han acudido en ayuda del sha cuando éste lo necesitaba; amparándose en el pretexto del cumpleaños del tirano le han expresado públicamente su apoyo. El "Presidente" Hua Kuo-feng realizó incluso una visita amistosa al sha durante el verano, cuando las tropas de éste estaban disparando sobre los manifestantes en las calles. Poco después, la hermana del sha fue recibida calurosamente en Moscú. Una vez más, la política de coexistencia pacífica muestra su verdadera cara contrarrevolucionaria.

Al mismo tiempo, su propio punto de vista estrechamente nacionalista ha obligado a Moscú a expresar una advertencia ante cualquier conato de Washington de intervenir directamente, en el terreno militar, para salvar la monarquía que se tambalea. No en vano Irán y la URSS tienen fronteras comunes. Carter mismo ya había soltado algunos globos sonda que revelaban la posibilidad de esta intervención. Los peligros de una intervención imperialista directa son claras: podría provocar una guerra mundial, dada la importancia estratégica del país.

La IV Internacional llama al movimiento obrero internacional y a todos los defensores de los derechos democráticos a solidarizarse con las luchas de las masas trabajadoras iraníes contra el sha y su régimen, a exigir que Washington y el conjunto de las potencias imperialistas suspendan su ayuda a este régimen, y a mantener la vigilancia, ante cualquier tentativa de intervención de los imperialistas.